

CULTURA

55

... REVISTA DEL MINISTERIO DE EDUCACION ...

SAN SALVADOR

EL SALVADOR

CENTRO AMÉRICA

ENERO - FEBRERO - MARZO

1970



CULTURA

REVISTA DEL MINISTERIO DE EDUCACION

MINISTRO
LICENCIADO WALTER BENEKE

SUB-SECRETARIA
LICENCIADA ANTONIA PORTILLO DE GALINDO

DIRECTORA DE LA REVISTA
CLAUDIA LARS

Nº 55

ENERO - FEBRERO - MARZO

1970

MINISTERIO DE EDUCACION. DIRECCION GENERAL DE CULTURA.
DIRECCION DE PUBLICACIONES. SAN SALVADOR, EL SALVADOR, C. A.

Impreso en los Talleres de la
DIRECCION DE PUBLICACIONES
DIRECCIÓN GENERAL DE CULTURA
MINISTERIO DE EDUCACIÓN
San Salvador, El Salvador, C. A.
1 9 7 0

INDICE

	PAGINA
Colaboran en este número	7
La educación como estrategia del desarrollo	11
Carlos A. Siri	
Masferrer pedagogo	18
Luis Aparicio	
Discurso del Dr. Pedro Geoffroy Rivas	43
Jira de fin de año	47
Alfredo Cardona Peña	
Introducción al Teatro Clásico Español: Lope, Tirso de Molina y Calderón	52
Matilde Elena López	
El bálsamo	73
Salarrué	
Breves apuntes sobre la vida y obra de Salomón de la Selva	80
Ernesto Gutiérrez	
Una cuerda de nylon y oro y otros cuentos maravillosos	85
Roberto Armijo	
Infancia y triunfos de Salarrué	90
Juan Ulloa	
Poemas de Mario Hernández Aguirre:	
Melancolía del ausente	94
Mujer en París	95
Ausencia 1	95
Noticia de Florencia	96

	PAGINA
Nostalgia 2	96
Soledad 1	97
Adieu	98
Nocturno de San Salvador	98
Diciembre	99
Navidad en San Salvador	99
Nostalgia inútil	100
Poemas de Tirso Canales:	
Después de los sentidos	102
Poemas de Francisco Alejandro Masis:	
Para una muchacha que renunció al encuentro	106
Poema de Rafael Mendoza:	
Carta dimensional a Claudia	109
Pequeños Poemas en prosa de Juan Miguel Contreras:	
Desde el día	111
A la tierna luz	111
Las huellas de sus pies	112
La forma de su cuerpo	112
Sus ojos y las cosas	112
El amor la visitó	113
Una sola alma	113
Sobre "El Valle de las Hamacas"	114
Alfonso Quijada Urías	
Brevedad del cuento	117
Ricardo Castro Rivas	
Don Ramón Menéndez Pidal se reúne en el empíreo con don Marcelino Menéndez y Pelayo	119
Luis Rivas Cerros	
Ganancia justa	124
Sergio Ovidio García	
Escena de la abuela y los tres niños	127
José María Cuéllar	
Una luna para el niño del pesebre	131
Floritchica Valladares Fischner	
Consideraciones sobre los sistemas nacionales de educación y sus problemas ..	135
Gregorio B. Palacín	
Vida cultural	143
Tinta fresca	152

Colaboran en este Número

CARLOS ALBERTO SIRI.—Nació en Jucuapa, Departamento de Usulután, El Salvador, en 1905. Estudió en nuestro país, Italia y los Estados Unidos de Norteamérica. Especializado en Ciencias Sociales. Buen escritor. Por largos años ha pertenecido al servicio diplomático de la República. Representó en varias ocasiones a su patria en la Comisión de la Asamblea General de la ONU, encargada de cuestiones sociales y derechos humanos. Actualmente desempeña importantes funciones en el Departamento Cultural de la Organización de Estados Americanos, Washington, D. C. Sus dos obras principales son: *La preeminencia de la civitas y la insuficiencia de la polis*; *Hitos en el camino (La dinámica del devenir)*. Siri “es un intelectual genuino —dice el doctor Hugo Lindo— en quien todo paso conduce a una meta”.

LUIS APARICIO.—Profesor y escritor. Licenciado en Ciencias de la Educación. Nació en la ciudad de Santa Elena, Departamento de Usulután, El Salvador, en 1918. Estudió magisterio en la Escuela Normal de Varones “Alberto Masferrer”, de esta capital. Estudios superiores en la Escuela de Ciencias de la Educación, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional. Estudios especiales en Francia, Alemania, Estados Unidos de Norteamérica y Puerto Rico. Ha sido Director de la Escuela Normal Superior de nuestro país; Director de la Escuela Normal “Alberto Masferrer”; representante de El Salvador en organismos culturales centroamericanos; profesor en diferentes escuelas salvadoreñas. Actualmente es Director de Publicaciones del Ministerio de Educación de nuestro país. Obras (ediciones mimeografiadas): *Didáctica de estudios sociales*; *Didáctica general*; *Historia de la educación*; *Organización escolar*; *Pedagogía*. La Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación publicó su libro: *Planeamiento integral de la educación*. Pronto aparecerá su ensayo titulado: *Masferrer Pedagogo*.

PEDRO GEOFFROY RIVAS.—Poeta y periodista salvadoreño. Nació en la ciudad de Santa Ana en 1908. Cursó estudios de Jurisprudencia y Ciencias Sociales en la Universidad de El Salvador y en la Universidad Nacional Autónoma de México. Perteneció al Foro de nuestro país. Además, es antropólogo y lingüista de notables méritos. Obras: *Rumbo*, poesías; *Para cantar mañana*, panfleto poético; *Vida, pasión y muerte del anti-hombre*, poema autobiográfico; *Geografía esperanzada del dolor*, canto a Centro América; *Sólo amor*, poemas juveniles; *Yulcuicat*, magnífica recreación lírica de temas indígenas; *El Nawat de Cuscatlán* “o apuntes para una gramática tentativa de la llamada lengua *nahuat* o *pipil*, que todavía se usa en ciertos lugares de la costa del Pacífico de Guatemala y El Salvador”. Geoffroy Rivas “es uno de los poetas de más fuerte acento en Centro América”, dice un crítico literario.

ALFREDO CARDONA PEÑA.—Nació en San José, Costa Rica. Su padre, costarricense; su madre, salvadoreña. Estudios de primaria en Costa Rica y de secundaria en El Salvador. En 1938 se trasladó a México, donde se abrió camino en el campo de las letras, hasta llegar al notable puesto que ahora tiene. Obras más conocidas: *El mundo que tú eres*, poesía; *Valle de México*, poesía; *Poemas numerales*; *Bodas de tierra y mar*, poesía; *Los jardines amantes*, poesía; *Poema nuevo*; *Poesía de pie*; *Mínimo estar*, poesía; *Poema del retorno*; *Pablo Neruda y otros ensayos*; *Semblanzas mexicanas*; *Artistas y escritores del México actual*; *Recreo sobre las letras*. Sus creaciones artísticas en prosa y verso son abundantes y de primera clase.

MATILDE ELENA LOPEZ.—Nació en San Salvador en 1925. Se doctoró en Filosofía y Letras en la Universidad Central del Ecuador. Autora de las siguientes obras: *Masferrer, alto pensador de Centro América*; *Tres ensayos sobre poesía ecuatoriana*, tesis doctoral; *Interpretación social del arte*, Primer Premio, rama ensayo, Certamen Permanente de Ciencias, Letras y Bellas Artes, Guatemala, 1962; *Dante, poeta y ciudadano del futuro*, Premio Unico, Certamen Centroamericano celebrado en Guatemala para conmemorar el 7º centenario del nacimiento de Dante. La doctora López también ha sobresalido en certámenes de poesía y cuento, nacionales y extranjeros. Como ensayista alcanza puesto prominente en la literatura centroamericana.

SALARRUE (Salvador Salazar Arrué). Nació en la ciudad de Sonsonate, en 1899. Se ha distinguido como extraordinario cuentista. Su libro *Cuentos de barro* lo volvió famoso en la América Latina. Estudió pintura en la Academia Concoran, de Washington, D. C., Estados Unidos de América y ha expuesto obras pictóricas en El Salvador, Costa Rica, Guatemala, Nueva York y Nueva Orleans. Sus obras literarias son: *El Cristo Negro*, leyenda; *O'Yarkandal*, cuentos fantásticos; *Cuentos de barro*; *Eso y más*; *Remotando el Uluán*; *Trasmallo*; *La espada y otras narraciones*; *Cuentos de cipotes*.

ROBERTO ARMIJO.—Joven poeta y prosista salvadoreño. Nació en la ciudad de Chalatenango. Obras: *La noche ciega al corazón que canta*; *Mi poema a la ciudad de Ahuachapán*; *Francisco Gavidia, La odisea de su genio*, Primer Premio, rama de ensayo, Certamen Nacional de Cultura de El Salvador, 1965. Este libro fue escrito conjuntamente con el doctor José Napoleón Rodríguez Ruiz. En el Certamen “Rubén Darío”, que conmemoró en Nicaragua el cincuentenario de la muerte del gran nicaragüense, Armijo obtuvo Primer Premio, rama de ensayo, por su trabajo titulado: *T. S. Eliot, el poeta más solitario del mundo contemporáneo*; Premio “15 de Septiembre”, Guatemala, por el ensayo *Darío y su intuición del mundo*; Primer Premio, rama teatro, Juegos Florales

de Quezaltenango, por la obra *Jugando a la gallina ciega*; Tercer Premio, Certamen "15 de Septiembre", Guatemala, 1969, por su trabajo *El príncipe no debe morir*. Con cuatro compañeros de letras publicó el libro: *De aquí en adelante*.

JUAN ULLOA.—Nació en la ciudad de San Vicente, El Salvador. Se inició como periodista en el diario "El Día". Después trabajó en redacciones de otros periódicos. Fue Director de la revista literaria "Palpitaciones"; también Diputado a la Asamblea Nacional y Director del "Diario Oficial". Dirigió por un tiempo la Biblioteca Nacional y desempeñó los cargos de Agregado Cultural en las Embajadas salvadoreñas de México y Guatemala, habiendo sido Representante de nuestro país en la VI Asamblea General del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, celebrada en México en 1955. Escribe cuento, poesía, teatro y artículos periodísticos.

MARIO HERNANDEZ AGUIRRE.—Nació en San Salvador en 1928. Licenciado en Ciencias Políticas y Económicas, Universidad Nacional del Litoral (Rosario, República Argentina) y Licenciado en Filosofía y Letras (Escuela de Letras) Universidad Nacional de Buenos Aires. Ha vivido en Santiago de Chile, Buenos Aires, Madrid, Panamá, Brasil, Francia, Alemania, desempeñando trabajos relacionados con su profesión de escritor. Obras: *Litoral de amor*, poesía; *Abandonado al alba*, poesía; *Esto se llama olvido*, poesía; *La literatura y los cambios sociales en Centro América*, ensayo; *Medio siglo de poesía salvadoreña*, ensayo; *Gavidia*, Premio en el Certamen Nacional de Cultura de El Salvador, 1968; *Visión sintética de la narrativa centroamericana*; *Cuentos de soledad*; *El mar sin orillas*, cuentos; *La vida es un cielo cerrado y otros cuentos*.

TIRSO CANALES.—Poeta y prosista salvadoreño. Nació en San Salvador en 1933. Estudió filosofía en Europa. Libros publicados: *Lluvia en el viento*, poemas; *Los ataúdes*, teatro, en colaboración con el doctor José Napoleón Rodríguez Ruiz; *De aquí en adelante*, poemas, en compañía de cuatro jóvenes escritores. Tiene abundante obra inédita en prosa y verso.

FRANCISCO ALEJANDRO MASIS.—Salvadoreño. Nació en la ciudad de San Miguel en 1947. Estudios de bachillerato en el Instituto Nacional "General Francisco Menéndez". Alumno durante cinco años en el Conservatorio Nacional de Música. En 1965 apareció por primera vez en periódicos estudiantiles. Se dedica a la superación de su cultura como autodidacto. Actualmente publica poesías en periódicos y revistas del país. Prepara material para publicar libros en prosa. Libros inéditos: *Las manos vacías* y *Del alba y de la noche*.

RAFAEL MENDOZA.—Nació en 1946. Estudios primarios y secundarios en el Liceo Salvadoreño. Estudió Derecho en la Universidad de El Salvador. Actualmente dedica la mayor parte de su tiempo a escribir. Obras: *Palabras con dolor*, poesía, Tercer Premio en el Certamen Centroamericano de A.E.D., 1968; *Los muertos y otras confesiones*, Primer Premio, rama poesía, en el mismo Certamen; *El matamoscas y otras ficciones*, cuentos. Trabaja como redactor en el Departamento de Impresos de la Dirección de Televisión Educativa. Tiene abundante obra inédita en prosa y en verso.

JUAN MIGUEL CONTRERAS.—Nació en una pequeña granja, a inmediaciones de la ciudad de Chalatenango, en 1904. Primeros años de escuela primaria en la misma ciudad. Después fue alumno en la escuela "José Matías Delgado", de San Salvador. De allí pasó al Instituto Nacional "General Francisco Menéndez". Tuvo que interrumpir sus estudios para empezar a trabajar. Ha publicado dos libros de prosa breves: *Fruta de fuego* y *Desde el corazón*.

- ALFONSO QUIJADA URIAS.**—Salvadoreño. Poeta y prosista. Pertenece a la joven generación de escritores de nuestro país. En 1962 obtuvo Segundo Premio en el Segundo Certamen Cultural de la Facultad de Humanidades de la Universidad de El Salvador. En 1963 alcanzó Primer Puesto en los Terceros Juegos Florales de la ciudad de Zacatecoluca. Con José Roberto Cea dividió el Primer Premio en otros Juegos Florales. Unido a cuatro escritores amigos publicó un libro de poesía: *De aquí en adelante*. Muy pronto aparecerá su poemario: *Las sagradas escrituras*.
- RICARDO CASTRO RIVAS.**—Nació en San Salvador en 1938. Escribe poesía y cuento. Autodidacto. Su oficio: linotipista. Ganó el Primer Premio “Vicente Acosta”, Segundo Lugar, rama poesía, en los X Juegos Florales de Nueva San Salvador; obtuvo Tercer Lugar, en la misma rama, XV Torneo Cultural Centroamericano de la A.E.D. En el XVI Torneo Cultural de la misma Asociación alcanzó el Premio “Salarrué”, rama cuento. En 1967 recibió Primer Premio, rama poesía, XI Juegos Florales de Santa Tecla. Ha viajado por Centro América, México, Brasil y Europa.
- LUIS RIVAS CERROS.**—Profesor, ensayista, periodista salvadoreño. Nació en la ciudad de San Miguel en 1915. Colabora en periódicos y revistas nacionales y extranjeros. Vivió varios años en España y allí amplió su cultura. Tiene abundante obra inédita. Fragmentos de su libro *La invasión de los complejos psíquicos* se han publicado en varios números de “Cultura”.
- SERGIO OVIDIO GARCIA.**—Maestro y escritor salvadoreño. Con su cuento *El Cuadro N° 1* obtuvo Primer Premio en los Juegos Florales de San Salvador, en 1964. En 1950 publicó un libro de cuentos, *Tierra negra*, que mereció aprobación elogiosa de cuentistas famosos en Centro América. A pesar de que su trabajo cotidiano es difícil (Supervisor Regional de Educación) encuentra tiempo para escribir lo que le gusta (cuentos y relatos). Ha obtenido premios en varios certámenes literarios.
- JOSE MARIA CUELLAR.**—Poeta y cuentista salvadoreño. Bachiller y maestro de instrucción primaria. Nació en Ilobasco en 1942. Ha merecido numerosos premios en certámenes literarios. Pertenece al grupo de jóvenes escritores, “Piedra y Siglo”. Sus publicaciones más importantes son: *Escrito en un muro de París*, sobretiro de la revista “La Universidad” N° 5 y *Crónicas de infancia*.
- FLORITCHICA VALLADARES FISCHNALER.**—Jovencita inteligente y sensible, que acaba de egresar de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales de la Universidad de El Salvador. Como ha crecido en un hogar donde los libros tienen puesto importante (es hija de la doctora Matilde Elena López) ya emplea su tiempo libre en escribir cuentos y ensayos breves. Estamos seguros de que alcanzará puesto distinguido en el campo literario, tanto como en el de su profesión.
- GREGORIO B. PALACIN.**—Maestro y escritor. Nació en Madrid en 1905. Ciudadano norteamericano naturalizado. Profesor de Lengua y Literatura Españolas y de Educación Comparada en la Universidad de Miami, Florida, EE. UU. de Norte América. Conferenciante en la Universidad de Nuevo León, México. Obras: *El conocimiento científico del niño, la diferenciación de los escolares y la formación de grupos homogéneos*, publicación del Instituto Internacional Americano de Protección a la Infancia, Montevideo, 1942; *La educación en Latinoamérica*, Miami, Fla., 1950; *La educación en los Estados Unidos y Latinoamérica*, México, 1955; *Historia de la literatura española*, 2 ediciones, México; *Cervantes*, Miami, 1949; *En torno al Quijote*, ensayos de interpretación y crítica, Miami, Fla., 1963, y muchas otras más.

La Educación como Estrategia del Desarrollo

Por Carlos A. SIRI

La tesis que vamos a esbozar aspira a fundamentar una estrategia para el desarrollo de los pueblos, con el reconocimiento, como punto de partida, de que la educación de todos los agentes que promueven el proceso pertinente constituye el prerequisite primordial del perfeccionamiento de las comunidades.

El cumplimiento de nuestro propósito requeriría una investigación previa, sobre el ser, la dinámica y las interrelaciones e instrumentalidades de cooperación y de mutua complementación de las partes que en íntima analogía con la estructuración orgánica del cuerpo humano co-estructuran el todo colectivo. Esto es, de un estudio que nos permitiese confirmar que así como el espíritu del hombre no es sólo voluntad, o entendimiento, o memoria, y que así como su cuerpo no es únicamente corazón, o pulmón, o estómago, la comunidad y la sociedad —imagen del compuesto cuerpo-espíritu que se reproduce fielmente en lo colectivo—, también entrañan múltiples y muy complejas potencialidades que exigen instrumentos idóneos que las habiliten para poder conseguir armónicamente sus fines particulares y conjuntos.

Empero, debido a que por el momento no nos sería posible ahondar en la materia, iniciamos nuestra exposición clasificando de inmediato los diversos agentes del proceso colectivo. Tales agentes, todos necesitados de educación específica para el cumplimiento óptimo de las propias funciones (derechos y deberes), se encuadran en cuatro grupos, como sigue:

1.—Los comunitarios, constituidos por aquellos individuos altruistas que se solidarizan entre sí para realizar voluntariamente, con responsabilidad ética personal (humanitaria, filantrópica, o religiosa), el propio auto-perfeccionamiento y el de otros individuos de la comunidad local (próximos): o que ayudan a las agrupaciones cívicas, sociales, o políticas, que actúan con el mismo fin en una determinada comunidad (acción comunitaria). Sobre la base de que el bien del todo colectivo no podría darse sin el perfeccionamiento de sus componentes individuales u orgánicos, y de que la eficiencia de los individuos para generar el bienestar material y el perfeccionamiento espiritual del cuerpo colectivo se vuelve eficaz con su cultura intelectual y con su formación ético-individual y cívico-social, lo mismo que con la educación técnica y política.

2.—Las agrupaciones voluntarias que solidarizan y alían entre sí a los mejores individuos de una comunidad, *para cooperar al logro del bien común esencial*, no sólo de los individuos y de los entes orgánicos, sino de toda una comunidad, o de múltiples comunidades aliadas entre sí; no formalmente por la vía comunitaria, ni por la social, ni por la política, sino por la vía cívica. Esto es, para promover, ya con una educación específica, la creación de aquellas instituciones y organizaciones (*finis operis*) que garanticen el más efectivo ejercicio de los derechos humanos, como fundamento esencial de la convivencia y del perfeccionamiento colectivo (*acción cívica*).

3.—Los grupos menores de la sociedad (en cuanto que la sociedad es distinta del Estado), que unen entre sí a los individuos *para la consecución autónoma, mediante la cooperación y la complementación recíprocas, de los respectivos fines existenciales* (agrupaciones laborales, empresariales, profesionales, educativas, culturales, comerciales, económicas, industriales, etc.), cuya contribución al bien común reclama que las tendencias del pluralismo de los agentes sociales, originalmente motivadas por intereses egoístas muchas veces conflictivos, se conviertan y supediten voluntariamente, por la educación, a las exigencias del bien general, comunitario, cívico, social y político, en función del perfeccionamiento y del desarrollo integrales de las colectividades. Sobre la base de que el orden fundado en la justicia, cuya génesis y consolidación compete intrínsecamente a la sociedad, es condición *sine qua non* para la paz, el bienestar general y la civilización (*justicia social*).

4.—El Estado y sus instituciones y corporaciones, que promueven directiva y arquitectónicamente la unidad del todo accidental que constituye el ente colectivo, con dinámica integral e integradora, supletoria y multiplicadora de las dinámicas individuales y sociales. Mediante la aplicación del principio según el cual el bien del todo colectivo, cuya consecución corresponde al Estado, precede al bien de las partes en cuanto partes; pero con el reconocimiento

constante de que el bien absoluto de la persona humana, en cuanto que ella constituye en sí misma un todo substancial, es anterior y superior a todas las formas políticas, que en su accidentalidad son, *per se*, siempre supletorias (*justicia legal*). Con una dinámica que también presupone y exige la educación específica de los gobernantes y de todos los agentes estatales.

* * *

Después de la clasificación esbozada y siguiendo nuestra analogía con el cuerpo humano, advertimos que en el cuerpo colectivo se da una distinción primordial entre los agentes que lo integran y mueven: por una parte están los agentes que podríamos llamar órganos y, por la otra, aquellos que podríamos llamar miembros.

Se caracterizan como órganos, en el sentido analógico que propiciamos, los que funcionan con propia autonomía inmanente según las exigencias del todo que constituyen. Como miembros, en cambio, se caracterizan aquellos agentes que actúan al modo de instrumentos, obedientes al gobierno que los rige, aun cuando siempre dentro del marco de leyes y funciones preestablecidas y predeterminadas (*justicia legal*).

Con el corolario de que, así como la mente humana no puede acelerar, ni frenar, los movimientos del corazón, o el crecimiento y la multiplicación de las células; o alterar las leyes de la interdependencia orgánica que rigen en el propio cuerpo, la autoridad rectora del cuerpo colectivo tampoco podría, por ejemplo, obligar a un agente voluntario de la sociedad, o de la comunidad, o hacer voluntariamente lo que voluntariamente no quiere ejecutar, o no está llamado a ejecutar voluntariamente.

Además, con el pleno reconocimiento de que la virtud suprema de los agentes-miembros es la más fiel obediencia a las leyes, cuya aplicación corresponde al Estado; mientras que la virtud suprema de los agentes-órganos es la libertad con responsabilidad, dentro del marco de la justicia social. Virtudes, ambas, que únicamente son vigorizadas y perfeccionadas por la educación.

Llegamos a asentar, frente a los agentes-órganos, que los gobiernos sólo pueden, normalmente, contribuir a crear las condiciones propicias para producir los estímulos, o incentivos adecuados, necesarios para la más eficaz activación de tales agentes. Aun cuando siempre reconociéndoles la propia autonomía en el ejercicio de sus funciones específicas; iluminándolos, guiándolos y fortaleciéndolos (*educándolos*), para ayudarles a lograr mejor sus fines, y únicamente interviniendo cuando es *imprescindible* reglamentarlos o coordinarlos extrínsecamente según las exigencias del bien común; o para curarlos de vicios graves que solos no podrían extirpar. Con una operación que exige, en primer término, mediante la previa educación específica de los gobernantes, el más sabio ejercicio de la justicia, de la prudencia y de la equidad políticas, en función del bien común.

Debe advertirse, al respecto, que los agentes-órganos no pueden, por razón

de su íntima interdependencia dentro del cuerpo colectivo, alcanzar óptimamente el propósito de las propias operaciones individuales, o colectivas, si no actúan coordinados con vínculos intrínsecos de mutua complementación —cada uno según las leyes de la propia función y de la propia dinámica naturales—. Esto es, si no se da, deliberada y habitualmente, como efecto de una educación específica, la conjunción sinérgica de los esfuerzos para la consecución del fin común (*cooperación*), con la conjunción, también armónica, de los esfuerzos que requiere la ejecución de las tareas comunes (*colaboración*).

Todo lo cual nos lleva a señalar —sobre la base de que la totalidad de los agentes de la dinámica colectiva se subdividen en cuatro distintas categorías (comunitarios, cívicos, sociales y estatales)—, aquellas interrelaciones de cooperación y colaboración que deben cultivarse e instrumentalizarse, valiéndose para ello de la educación, y que son imprescindibles para el éxito integrado de la dinámica común; caracterizándolas, formalmente, según sea el agente que promueve los vínculos, y, materialmente, según el ámbito donde tales vínculos se actualizan o enlazan. Con la conclusión de que deben establecerse entre los agentes del cuerpo colectivo, correlaciones de mutua cooperación y colaboración, de carácter comunitario-cívicas, comunitario-sociales y comunitario-estatales; cívico-comunitarias, cívico-sociales y cívico-políticas; socio-comunitarias, socio-cívicas y socio-estatales, y, por fin, político-comunitarias, político-cívicas y político-sociales. Correlaciones que ineludiblemente requieren, todas ellas, para el pleno cumplimiento de sus fines, una educación específica de los agentes que las promueven, especialmente en lo que atañe a los respectivos derechos y deberes.



La concatenación de nuestro pensamiento exige que sigamos el itinerario del hacerse natural de las realidades cuya dinámica consideramos, partiendo del principio de que la única fuente substancial, la sola razón de ser y la finalidad suprema de la eficiencia comunitario-social, estriban y provienen de la substancia-hombre. Esto es, de que el individuo humano, óptimamente educado para la consecución de sus fines, constituye el motor primigenio imprescindible de la dinámica colectiva; como es, asimismo, el creador y forjador principal de los instrumentos requeridos para el aprovechamiento máximo de los medios.

Dicho con otras palabras: *el proceso perfectivo de las colectividades debe comenzar, necesariamente, con la formación de la eficiencia intelectual y volitiva del individuo humano (educación)*, puesto que no existe nada substancial, fuera del agente individual, que en el ámbito comunidad-sociedad pueda producir, con sentido de causa primera, los bienes que promueven, como causas segundas, los instrumentos comunitario-sociales, que crean y dinamizan los agentes individuales para ayudarse a sí mismos. Ello es así, debido a que, si en una colectividad se hace algo, o se piensa, o se disfruta, es el individuo, en

último término, quien lo hace, lo piensa, o lo disfruta, hasta tal punto que las colectividades solamente son y hacen lo que son y hacen los individuos que las integran.

Nuestra premisa no niega, o menosprecia, de ninguna manera, el hecho de que los individuos están incapacitados para actualizar y formar la propia eficiencia intelectual y volitiva si llegan a carecer de la coordinación unitaria que produce la mutua complementación bajo la égida del Estado, la cual les permite alcanzar por sí mismos, como tales individuos, la perfección máxima de su ser y de su devenir (*finis operantis*). En consecuencia, con el reconocimiento de que los hombres necesitan de la sociedad y de los gobiernos que ellos establecen (*finis operis*) para la plena consecución del propio desarrollo personal, lo mismo que el de las respectivas colectividades.

* * *

Otro principio, que también fundamenta nuestra tesis, asienta el hecho de que los individuos no se mueven intrínsecamente determinados por una causa extrínseca, como si fuesen instrumentos materiales, sino que normalmente lo hacen, en cuanto personas, con propia libertad y responsabilidad, aun cuando requieran, ya en la esfera de la dinámica colectiva, para poder multiplicar las propias eficiencias, de instituciones y organizaciones que inclusive estén dotadas de poderes coercitivos suficientes —idóneas para potencializar y ordenar a los individuos, con la eficacia de la unidad, hacia la consecución del fin que persiguen corporativamente.

En manera tal que los gobiernos, establecidos por los individuos para auxiliarse a sí mismos en sus operaciones autoperfectivas, no podrían sustituir la libre iniciativa individual, puesto que a ellos tan sólo les corresponde, legítimamente, complementarla supletoriamente, cuando la operación conjunta exige, mediante la coordinación unitaria de todos los esfuerzos y con el uso de medios adecuados y proporcionados, una productividad máxima: la multiplicación del rendimiento, que los individuos aislados no podrían producir habitualmente sin la dirección rectora y la instrumentalidad supletoria de los gobiernos. Con el reconocimiento, en consecuencia, de que los gobiernos ciertamente representan, en el grado máximo, la causa unificadora y multiplicadora de la eficiencia y de la eficacia de los individuos para la consecución del bien común, aun cuando siempre contando con la libre y responsable autodeterminación de los individuos para la consecución del propio *finis operantis*, sin lo cual los gobiernos estarían incapacitados para poder alcanzar sus propios fines. Una autodeterminación, empero, que sólo puede formarse y provocarse eficientemente mediante la educación.

Como síntesis, proclamamos que el principio de subsidiaridad debe constituir imprescindiblemente, para los gobiernos, el eje diamantino de su

política general: hacer libremente, valiéndose para ello de la educación, más que hacer por la vía de la autoridad y de la obediencia.

Sin olvidar —insistimos— que los verdaderos creadores y hacedores de los bienes que enriquecen a la colectividad son los individuos que las integran, y que la promoción del más genuino bien común invariablemente consiste en acrecentar y garantizar al máximo la eficiencia perfecta, libre y responsable, de esos individuos y de los entes orgánicos que ellos crean para la consecución de los propios fines esenciales y existenciales. Todo ello mediante una estrategia dentro de la cual le corresponde un rol primordial a la educación específica de los agentes que concurren en el proceso.

* * *

El tercer principio en que descansa nuestra tesis entraña el reconocimiento de que la eficiencia autónoma de los individuos y el poder rector y arquitectónico de los gobiernos, serían deficientes, o inútiles, si los individuos y los gobiernos careciesen de instrumentos extrínsecos, adecuados y proporcionados para la óptima realización de la empresa colectiva, que en último término crean los propios individuos. No sólo de instrumentos o medios jurídicos, políticos, económicos, o sociales —que todos son imprescindibles—, sino, de manera particular, para la promoción del progreso y del desarrollo por la vía formativa, de medios e instrumentos científicos y tecnológicos, puestos al alcance de los individuos por los mismos cauces institucionales de la educación. Entendiendo, por ciencia, el conocimiento cierto de las cosas por sus principios y causas, y, por tecnología, la aplicación práctica, en provecho de los individuos y del desarrollo de las colectividades, del progreso de las ciencias y de las artes.

* * *

Nuestros planteamientos nos llevan a la conclusión de que el proceso formativo de las mentes y de las voluntades; la promoción y la coordinación estatales de las dinámicas individuales y colectivas, y el aprovechamiento práctico de las ciencias y de la tecnología para el progreso de los pueblos, tienen que conducir a un resultado mensurable, cuya cuantificación y evaluación habrá de revelarnos el grado del éxito alcanzado por la estrategia para el progreso integral e integrado, aplicada a una determinada colectividad, tomando en cuenta, como factores condicionantes e individuantes, las circunstancias de tiempo y lugar, las posibilidades históricas, las tradiciones y las costumbres, las idiosincrasias, las potencialidades creadoras del espíritu, las características ambientales, las peculiaridades de la personalidad colectiva, el sentido de la vida, la voluntad de ser según un modo de ser libremente elegido, las modalidades étnicas, los atavismos heredados, los recursos materiales disponibles, la religión, las leyes, etc., de los pueblos que sean objeto de tal estrategia.

A este resultado integral, que es como la meta de toda educación y de todo desarrollo instrumental, incluyendo el científico y el tecnológico, lo llamamos cultura: una cultura que será más completa y bienhechora en la medida en que, a su vez, sea más apta para contribuir a reiniciar, en todos los ámbitos del vivir y del convivir —del ser y del devenir humanos—, el proceso perfectivo del progreso, tanto de los individuos cuanto de las colectividades.

En tal manera, con la cultura individuada según las idiosincrasias de las naciones y dinamizada según las exigencias del bien común, se cierra y reabre el círculo del desarrollo, que comienza con la activación óptima de la eficiencia libre y responsable de los individuos y de las colectividades (educación intelectual y volitiva); que se multiplica y coordina mediante los auxilios supletorios del Estado a los agentes naturales del proceso; que adquiere la mayor eficacia con el aprovechamiento práctico de los instrumentos científicos y tecnológicos, y que llega a su fin y a su nuevo principio (*alfa y omega*), en la medida en que acrecienta el poder creativo de los pueblos, generador de la civilización.

* * *

Desde luego, reconocemos que nuestra interpretación de lo que es y significa la palabra *cultura*, difiere del concepto demasiado limitado que prevalece en nuestros tiempos. Esta diferencia requeriría, con el empeño de lograr la aceptación del sentido que le damos al término, un estudio profundo de la metafísica, de la historia de la filosofía y de la utilidad práctica de la cultura —de la productividad o rentabilidad de la cultura total, en cuanto fruto integrado e integral de la educación, medida tangible del aprovechamiento de los medios que brinda la civilización y fuente acrecentadora del desarrollo material y espiritual de las naciones.

MASFERRER PEDAGOGO

Por Luis APARICIO*



LUIS APARICIO

I

INTRODUCCION

Este trabajo MASFERRER PEDAGOGO quizás tenga una sola virtud: ser un homenaje modesto a ese hombre de quien todos hablamos y a quien muy pocos, de verdad, conocemos.

Cada salvadoreño "leído" habla de Masferrer por las anécdotas, por los elogios o por las invectivas que ha oído de otros salvadoreños o extranjeros. Y de acuerdo con la capacidad de convicción de quienes han emitido semejantes juicios, así hemos ido hablando bien, regular o mal de este hombre que, de haber nacido en otras latitudes, ya estaría ocupando lugar destacado en más de alguna galería de hombres ilustres.

No creo ser el primero en intentar un

* Trabajo leído por el autor en el Acto de su incorporación al Ateneo de El Salvador, el 18 de diciembre de 1969.

estudio de esta naturaleza. Pero si se llegara a probar que lo soy, me halagaría más el haber tomado como sujeto a este grande hombre, que el haber abierto camino en tema de tanta valía para mí.

La institucionalización de muchas ideas masferrerianas me ha servido como incentivo de valor incalculable. Pero el velo que se echó sobre la mayor parte de sus pensamientos, me impulsó a buscarlos con avidez hasta encontrar los que ahora reúno en este ensayo.

Si las páginas que hoy ofrezco han de servir para abrirme las puertas de este prestigioso Ateneo de El Salvador, las dejo en sus archivos para que allí ocupen el lugar que su propio valor les señale. Pero antes de ponerlas en manos tan respetables como son las de los miembros de esta nobilísima entidad, dejo constancia de mi agradecimiento a quienes respaldaron mi ingreso a ella y, muy especialmente, a la señorita Nela Mónico, hermana de Alberto Masferrer, de quien obtuve información y material valiosos para darle forma a este ensayo.

Por último, y aquí lo último es lo primero, quiero dedicar públicamente este trabajo a un hombre que ha tenido en Masferrer el Norte de todas sus acciones. Lo dedico a mi entrañable amigo el coronel Benjamín Mejía, con un abrazo fraterno.

San Salvador, 4 de septiembre de 1969.

PRIMERA PARTE

BASES TEORICAS DEL PENSAMIENTO PEDAGOGICO DE MASFERRER

El caso de Alberto Masferrer reviste caracteres de especial relevancia en la historia de la cultura salvadoreña.

Nacido en 1868, inició sus actividades intelectuales y docentes en las pos-trimerías del siglo XIX. Llegó a la ma-

durez de sus ideas en el primer tercio del presente siglo. Le tocó vivir, pues, en un período caracterizado por la afirmación de muchos principios de la nacionalidad salvadoreña, en cuya formulación o crítica participó activamente.

Aun cuando lo más significativo de su pensamiento lo escribió entre 1922 y 1932, los principios básicos de su doctrina se esbozan ya en las primeras obras publicadas entre 1893 y 1908 (*Páginas, Niñerías, Ensayo sobre el desenvolvimiento político de El Salvador y Recortes*). Las obras del último decenio de su vida son una ampliación o sistematización de sus pensamientos sometidos a la prueba del tiempo y depurados con valiosas experiencias obtenidas más allá de las fronteras patrias.

Para configurar al Masferrer educador es preciso rastrear sus ideas medulares en las luchas que libró para desbarbarizar a los salvadoreños. Precisa, pues, tomar el hilo de sus juicios para juzgar cómo los aplica en función de Magisterio. Porque Masferrer fue el Maestro por antonomasia.

I—Concepto de la realidad

Si educar es permitir al hombre que se ajuste a una realidad determinada, precisa buscar en Masferrer, cuya vida toda fue la del educador, cuál es su concepto de la *realidad esencial*; cuál, en última instancia, aquella savia que nutrió la estructura total de sus pensamientos; cuál la conducta actualizada en su destino que lo transfiguró en evangelista de verdades que yacían y yacen dormidas todavía.

Sin ser Masferrer un filósofo en el sentido estricto del término¹ su obra toda contiene ideas y principios que,

1. Aparicio, Luis; "Ideas de Masferrer para una filosofía de la educación". *Cultura*, Revista del Ministerio de Educación, Nº 47, enero-marzo 1968, pág. 138.

sistematizados por quienes tengan autoridad para ello, pueden constituir un cuerpo de doctrina urgida ya por este país tan pobre en disciplinas filosóficas.

¿Cuál, pues, fue la *realidad esencial* en la que Masferrer creyó? Para él, esa realidad es el *espíritu*², aun cuando con sinceridad afirma no saber qué es. Aquí prueba el Maestro que no trataba de penetrar con rigor filosófico en los problemas de la metafísica, pero afirma enfáticamente que *sólo él es, sin tiempo ni medida*, preexistente, existente y subsistente *como germen motor y fin último de toda existencia*.

Allí, en esa afirmación, se explica su sentido idealista de la realidad. Y allí es donde debe buscarse, sin mixtificaciones ni dobleces, el punto de partida para la interpretación del Masferrer auténtico.

¿Qué nos dice la filosofía idealista sobre la realidad? Afirma, llanamente, que la realidad esencial es de naturaleza espiritual; que, en el fondo, todas las cosas son expresiones de una realidad espiritual que en ellas subyace. El *germen motor*, así llamado por Masferrer.

Esa cualidad de *germen motor* propia del espíritu, lleva al Maestro a las conclusiones propias de su misticismo laico: el espíritu se origina en un *soplo* que, como lo proclama el Génesis, ha de ser un soplo divino³, un *movimiento musical super-intensamente armónico*, ritmo al fin, que impulsa las cosas para que *vayan* y no *sean* —ecos más o menos claros de Pitágoras y Heráclito— por la ley de *que todo lo que nace propende a continuar*, a persistir y a desarrollarse de conformidad con el *soplo* generador del primer impulso⁴.

Este, pues, es el concepto masferreriano de la realidad: algo que va manifestándose a partir de la pesantez de la materia en una amplia jerarquía cuyo coronamiento es el espíritu, animador del todo y hacia quien debe moverse el hombre en su más sublime aspiración.

II—Concepto del hombre

Si la realidad esencial es el espíritu; si el espíritu está identificado con el soplo inicial que imprimió ritmo armónico a las cosas; si él, igualmente, es la meta final de todo lo existente, el hombre, más que ningún otro ser, debe sintetizar su destino en este principio: *Quien asciende, se enciende, y quien se enciende, se diviniza*⁵.

Si la vida humana está condicionada por una realidad de naturaleza espiritual, cuando el hombre fue sacado de la nada por la mano de Dios⁶ no estableció discriminaciones para que unos fueran de barro y otros de mármol. A todos los formó iguales, *como chispas que brotan de una misma llama*... La llama del espíritu.

Desde el instante del génesis, los hombres fuimos creados esencialmente iguales porque en todos prendió la misma vibración de la realidad esencial; pero cada uno le puso ritmo a su particular impulso, según su voluntad y su aspiración. En consecuencia, nuestra forma cambiante y varía como la realidad que no *está* sino que *va*, es creación del espíritu.

El concepto de la igualdad esencial del hombre, mantendrá en toda la obra masferreriana un peculiar sentido de la justicia, de la libertad y del respeto más profundo para la vida humana.

El hombre se supera en calidad en

2 Masferrer, Alberto; *Las siete cuerdas de la lira*. Ministerio de Educación, Dirección General de Publicaciones, 1963, págs. 190-191.

3 Ibid, pág. 191.

4 Masferrer, Alberto; *Ensayo sobre el*

destino. Ministerio de Educación. Dirección General de Publicaciones, San Salvador, 1963, pág. 24.

5 Masferrer, Alberto; *Helios*, Ministerio de Educación, Dirección General de Publicaciones, 1963, pág. 52.

6 *Ensayo sobre el destino*, pág. 20.

cuanto asciende más en la escala del espíritu.

Sér, como todos los del Universo—insecto o estrella—, el hombre es, en su aspecto formal, como un resumen del mismo ya que el Universo está constituido *por siete vibraciones o ritmos* (tierra, agua, aire, fuego, energía, atracción y luz)⁷, que, a fin de cuentas, se manifestaron como fluidos.

Se cuidó Masferrer de no confundir nuestra plenitud de hombres, fundada en razones de orden espiritual, con aquella conjunción de fluidos. Lo afirmó con suficiente claridad: *Nosotros—en cuanto formas—somos un resumen de los siete fluidos...*⁸ Bien hace en deslindar entre lo formal y lo espiritual, como que lo primero es material de la biología: nervios, músculos, sangre, pulso...⁹ vinculado a la naturaleza.

Su concepto de que el cuerpo del hombre está inmerso en la materia, no limita su fe en que otros planos incitan a todo ser humano a su propia y progresiva superación; a su ascensión evolutiva hacia la luz.

Consecuente con su idea de la estructura del Universo, Masferrer cree que el cuerpo humano *es una partícula concentrada del cuerpo* de este planeta nuestro¹⁰ *de la materia*, como él la llama. El alma y la mente del hombre, de conformidad con su criterio, son también concentración del alma y de la mente del planeta. De este modo, el hombre se ata a la materia sólo por el cuerpo. Sin embargo, el alma y la mente lo liberan, cada una en planos más altos, de la pesantez y aspereza de aquel primario elemento.

A partir de estos juicios, Masferrer explica la naturaleza dual del hombre como ser individual y como miembro de una comunidad.

El hombre, afirma, es en el mundo *como las células son en nuestro cuerpo, que tienen dos vidas: una de ellas, extraída de nosotros, individual y personal; la otra, en nosotros colectiva y total*¹¹. Es decir que en tanto estamos en el mundo, somos entes individuales mientras nuestra vida se manifiesta como *nuestra* y no de *otro*. Pero en cuanto esa vida toma conciencia de su papel entre otras vidas, viene a constituir con ellas un ente social. Dicho en otros términos, es el yo-otros, el ser humano constituyendo la humanidad.

Las conclusiones morales que de aquí extrae, pueden enunciarse así: si cada hombre toma del planeta lo que ha de ser necesario para el sustento de la vida personal, debe constituir con sus semejantes la gran fraternidad que garantice la vida del grupo. Se puede afirmar que Masferrer intuía la existencia de un mundo de la naturaleza y otro de la cultura, ambos impregnados por el espíritu que, a fin de cuentas, está por encima de lo que la naturaleza puede contener de apetitos, pereza y vanidad en la vida humana. En consecuencia, el espíritu lleva el timón, *atentos sus ojos a la brújula, consciente y confiado en su origen celeste*¹².

No se desvía Masferrer en estas afirmaciones sobre el hombre, de su profunda convicción religiosa, cristiana, con pura inspiración de Evangelio.

De esa fe suya en que Dios imprimió la primera vibración, el ritmo y la armonía originales en toda vida, saca conclusiones sociales de una lógica irrefutable: para ir al Padre como autor de nuestra vida, el hombre sólo tiene un camino: vincularse primero con sus hermanos, con los otros hijos del mismo Padre¹³.

Masferrer prueba con aquellos argu-

7 *Las siete cuerdas de la lira*, pág. 19.

8 *Las siete cuerdas de la lira*, pág. 22.

9 Masferrer, Alberto; *El Mínium Vital*, Ministerio de Educación, Dirección de Publicaciones, 1968, pág. 42.

10 *Las siete cuerdas de la lira*, pág. 91.

11 Ibid, pág. 91.

12 Masferrer, Alberto; *El dinero maldito*, Ministerio de Cultura, Departamento Editorial, 1969, Pág. 40.

13 Universidad Autónoma de El Salvador, *Obras de Alberto Masferrer*, 1948, Tomo 1, pág. 286.

mentos su convicción de que el hombre no es el lobo del hombre. Y si acepta la existencia de una estructura biológica que ancla al ser humano en la naturaleza, de inmediato incluye todos esos mecanismos en el reino del espíritu, en el dominio de la armonía.

Pero como hombre, él siente que en cada uno de sus semejantes hay gérmenes de maldad en lucha permanente contra el bien. Es la lucha eterna de las sombras contra la luz. El lo describe así: *¡Qué lucha! El espíritu arriba, con sus arranques desesperados, con su tender de alas que devoran el infinito; y la carne abajo, en el lodo, con su irresistible anhelo por la bestia*¹⁴.

A pesar de ello, a pesar de la pugna, declara sin rodeos su gran fe en el hombre. Su voz se llena de resonancias sofistas cuando afirma: *El único valor, el valor supremo, sin el cual todos los demás nada valen, es el hombre*¹⁵. Por supuesto, ha de ser el hombre como emanación y expresión de lo divino,¹⁶ pues se opone a considerarlo como la medida de todas las cosas. El hombre como la manifestación de aquel ritmo que se inició en él a la hora de recibir el soplo vital; el hombre creado musical y numéricamente; el hombre como espíritu o como ritmo encarnado¹⁷.

¿Cómo explica Masferrer el momento de la encarnación? Al hablar de su concepto de la realidad, dijo que él la considera de orden espiritual. Pero es preciso, para que la realidad así considerada se manifieste, que se infunda en algo capaz de evolucionar y de tomar formas diversas. Y este algo sólo puede ser un átomo de la *Sustancia Única*, del elemento irreductible y *ultérrimo*¹⁸.

Este es el momento crucial, el instante definitivo en que el espíritu, penetrando en la sustancia *ultérrima*, constituirá con ella un mismo ser que, siendo evolutivo en la sustancia, puede tomar ritmo y sentido por el espíritu. Este es el momento en que nace el yo. Es el minuto supremo en que nace el hombre a la humanidad con el ritmo que, a golpes de flaqueza o de energías, nos hundirá en el infierno o nos elevará a la gloria.

Aquí está ya, pues, el hombre que habrá de formar la educación.

III—Concepto del conocimiento

Si en algunos de los aspectos anteriores Masferrer nos ha presentado influencias de Heráclito y Pitágoras, en su concepto del conocimiento se reflejan fuertes corrientes platónicas.

Si recordamos el mito platónico de la caverna, le encontraremos su clásico sabor al *mito de los discos de vidrio* presentado por el Maestro en su *Ensayo sobre el destino*¹⁹. Tanto en el ateniense como en el salvadoreño, la conclusión es, seguramente, que la verdad fundamental está más allá de los datos sensoriales. Pero debemos buscarla, por dolorosa que haya de ser nuestra aventura.

El esfuerzo del conocimiento consistirá en penetrar el mundo de las apariencias para poder llegar a la raíz de toda existencia: la *sustancia única y el espíritu o supra-ritmo*²⁰.

Dispuesto a reducir las nebulosidades de la apariencia y consecuente con su propio concepto de la realidad y del hombre, la marcha del conocimiento tiene un compás —el ritmo— y una serie de pasos que se inician en el mundo fenoménico y terminan en el mundo del espíritu.

En el ritmo, si somos capaces de aprender su manejo, se encontrará la

14 Ibid, Tomo II, 1949, pág. 215.

15 Universidad Autónoma de El Salvador, ob. cit. Tomo II, 1949, pág. 214.

16 Universidad Autónoma de El Salvador, ob. cit. Tomo I, pág. 67.

17 *Las siete cuerdas de la lira*, pág. 199.

18 Ibid, pág. 191.

19 Ob. cit. págs. 55-56.

20 *Las siete cuerdas de la lira*, pág. 194.

verdad²¹ ¿Con qué? ¿Cuál será el instrumento que nos servirá para conocer ese manejo? Dice Masferrer que para ello debemos hacer uso de la *conciencia mental*²², una de las varias modalidades del espíritu.

Esta conciencia mental nos informa sobre la realidad que nos rodea por medio de los sentidos —primero—, cual ventanas que se abren ante el mundo.

El *gusto*, como la más inferior de las manifestaciones concienenciales del hombre, nos da cuenta de la realidad necesaria para la subsistencia biológica. Esta será la primera forma de conocer: la *gustación*²³.

Al afinarse el ritmo un poco más, el *tacto* nos da conocimientos que el gusto no pudo proporcionarnos: dureza, temperatura, consistencia, etc.

Como puede observarse, uno y otro de nuestros sentidos nos ponen en contacto directo con el mundo. Aquí el conocimiento nace de una auténtica lucha “cuerpo a cuerpo” entre el sujeto y el objeto.

El *olfato*, que ya no exigirá el contacto directo con el mundo, como vibración más fina, nos llevará al conocimiento de *cualidades más sutiles* de las cosas²⁴.

Con una más amplia separación entre el sujeto y el objeto, el *oído* nos hará conocer vibraciones cada vez más sutiles y penetrar más hondo en sus estructuras.

Ver es un estado superior del ritmo que nos permitirá, a la manera platónica, formarnos una idea “refleja” de su perfección²⁵.

Superado el ritmo de los sentidos, pero sirviéndonos de ellos como intermediarios, llegamos al límite del conocimiento causal por medio de la *comprensión*. Esta nos dejará conocer la

estructura física y las múltiples manifestaciones exteriores de las cosas.

Los siguientes pasos están al margen de la causalidad, como si se hubieran liberado de la atracción de los ritmos y las fuerzas terrestres. Esta liberación abarca por igual al sujeto y al objeto. Hoy se presenta el conocimiento como *concepción*, es decir, como toma de conciencia de la *posibilidad* de las cosas, no de su realidad²⁶. Para este paso, ya no ha sido menester de la experiencia ni ha sido necesaria la corporización de las cosas, puesto que se ha entrado en el mundo de la abstracción. En otros términos, los ritmos van haciéndose cada vez más sutiles en el *razonamiento* que nos permite cuestionar la posibilidad de las cosas, aunque atadas a los procesos causales.

Más depurada todavía que el razonamiento, la *intuición* nos facilita el milagro de tomar contacto con las cosas sin intermediarios racionales de ninguna especie.

La concepción intuitiva, este tipo especial de aprehensión, será el último peldaño en el proceso del conocimiento. De allí en adelante, el hombre estará apto para crear y para vivir lo creado. Para convertirse él mismo en actualizador de virtudes y para hacer honor a quien lo creó a su imagen y semejanza.

Masferrer nos lleva de la intuición sensible a la intuición espiritual más elevada, como extremos del proceso del conocer, como medios para aprehender el mundo. Ahora bien, ¿dónde está ese mundo? ¿Está fuera e independiente de nosotros como lo preconiza el realismo? ¿O es un mundo creado por la razón, como lo afirma el idealismo?

El Maestro nos asegura que todas las verdades *viven fuera de nosotros*²⁷. Pero esto parece contradecir su principio idealista de que la realidad esencial es de naturaleza espiritual. Sin embargo,

21 Ibid, pág. 194.

22 Ibid, pág. 98.

23 Ibid, pág. 98.

24 *Las siete cuerdas de la lira*, pág. 98.

25 Ibid, pág. 99.

26 Ibid, pág. 99.

27 *Las siete cuerdas de la lira*, pág. 161.

la contradicción es sólo aparente, pues él no afirma que las verdades son independientes y separadas del sujeto que las conoce.

Viven fuera de nosotros en cuanto habitan en una *atmósfera mental* que a todos nos rodea y nos penetra. Pero como el hombre, de acuerdo con su propia afirmación, es una concentración de la mente del planeta, lo que vibre en la atmósfera mental ha de vibrar en él. Todo es cuestión de sintonía de los ritmos. En consecuencia, la verdad es exterior a mí en cuanto no es aprehendida todavía; pero no es ajena a mí como potencia y como virtualidad.

Tarea esencial sería, pues, afinar la sensibilidad del hombre, para que todas las verdades armoniosamente conjugadas, constituyeran la verdad en su conciencia, sobre todo que para Masferrer la verdad sólo es tal, cuando se aprehende con el instinto, con el corazón, con el entendimiento, con la intuición; es decir, cuando es una verdad orgánica, autenticada por el cuerpo, por el alma, por la mente y por el espíritu.

A los espíritus puros, en consecuencia, *les bastaría la intuición para fundamentar la certeza, puesto que el espíritu es omnisciente...*²⁸

IV—Concepto de los valores

Los valores para Masferrer son metas. Esta concepción suya se expresa en el continuo batallar por el logro de una vida moral, limpia, llena de luz como lo repite sin cesar a lo largo de su obra.

Aun cuando su pensamiento no ofrece nada sistemático sobre una teoría axiológica, su conducta y sus ideas, recogidas en múltiples escritos, tienen una manifiesta orientación en tal sen-

tido. No sólo cree sino que tiene fe en el destino superior del hombre como huésped de este mundo a cuya realidad hemos hecho referencia oportunamente.

Toda la vida del ser humano es un continuo tender hacia estadios más sutiles dentro de su particular existencia para adaptarse en forma progresiva a planos semejantes en la organización del universo. Por supuesto que ese desplazamiento hacia puntos ubicados más allá de lo meramente biológico, es un tender consciente y deliberado. Es lo que él llama *aspiración*, querer intenso acompañado de voluntad para llegar a ser lo que cada quien debe ser.

Más que bajo influencias platónicas, se ubica a la sombra del cristianismo primitivo y desarrolla criterios orientalistas al señalar las metas supremas hacia las que tiende la vida toda del universo y del hombre.

Esas metas, consecuentes con sus ideas, son de características trascendentes y hasta sobrenaturales. Basta volver los ojos a su *realidad esencial* y nos encontraremos con que ella es el *espíritu*; y éste, como germen motor de toda realidad, se originó en un *soplo* cuyo atributo fundamental es su origen divino.

Por eso resulta obvio que para Masferrer Dios es la causa y el fin hacia los cuales se orienta nuestro querer. Dios, como espíritu divino; creador del primer impulso y mantenedor absoluto del ritmo que vibra en todo el universo, y como centro de atracción hacia el que convergen todas las energías.

Sin formular tablas de clasificación ni jerarquías, Masferrer considera a Dios como la meta por excelencia de todos nuestros afanes, como el valor supremo de nuestra aspiración. Solamente cuando afirma que el hombre está constituido por siete principios (materia, forma, vitalidad, animalidad, mentalidad, espiritualidad y divinidad)²⁹, plantea un escalonamiento de planos

28 Masferrer, Alberto; *El rosal deshojado*, Ministerio de Educación, Dirección General de Publicaciones, San Salvador, 1965, pág. 63.

29 *Las siete cuerdas de la lira*, pág. 182.

por los que el ser humano debe ascender para identificarse, en el estado de la divinidad, con el germen motor de todo ritmo.

Si el universo vibra en un solo ritmo, las más altas virtudes han de ser una parte de ese gran todo rítmico.

Dentro del gran ritmo, algo vibra con sonoridades más groseras mientras en otros entes ellas resultan más elevadas. Es decir que las virtudes —cada virtud— se moverán en una escala expresada en la polaridad positivo-negativo.

Masferrer lo enuncia de esta manera; *Lo más leve a lo más alto; lo más denso a lo más bajo... Por su propia virtud las cosas descienden o ascienden*³⁰. Es decir, la euritmia puede elevar a la santidad, igual que la arritmia puede hundir en la bestialidad.

Así van tomando contorno en el Maestro sus ideas sobre el *para qué* formar al hombre. Y adquiere carta de ciudadanía su preocupación por orientar al ser humano hacia los valores supremos como la única posibilidad de superar las contingencias de esta vida.

No temo equivocarme al afirmar que Masferrer actúa intuitivamente bajo la presión de fuerzas teleológicas, de normas que él considera altamente deseables y por las que lucha desde su juventud al analizar la problemática del país. Oigámosle declarar en *Páginas*³¹:

Luchar contra todas las injusticias, declarar la guerra a la miseria y a la ignorancia, meter el hombro a las clases desheredadas, consagrar todo nuestro esfuerzo al triunfo de la verdad y de la virtud; es noble consigna que debemos cumplir cuantos deseamos el mejoramiento de la humanidad.

Allá, en la última década del siglo

pasado, queda planteado el programa que orientará toda su vida y que desarrollará en la cátedra, en sus obras literarias y sociales y en el periódico.

Su plan de mejoramiento del hombre lo pone en el camino de una teleología que —sin rigor de sistematización filosófica— se irá formulando progresivamente en sus escritos.

Desde allá, de pie sobre la línea finisecular, nos habla con su profunda fe³²: *Cuéntese con Dios, y el hombre está salvo*. Pero como ésta puede resultar una nueva afirmación contemplativa, la complementa con una afirmación eminentemente operativa y didáctica: *Llenad el cerebro hasta donde queráis, mas no dejéis vacío el corazón*³³. En otros términos, los valores espirituales deben captarse de una vez, para que reflejen la unidad orgánica representada por la realidad.

Al comparar la estimativa masferreriana con la clasificación de valores más conocida, la de Max Scheler, se encontraría que asciende desde los valores hedónicos (de lo agradable y lo desagradable) hasta los religiosos (de lo sagrado y lo profano) sin marginar los vitales (sentimientos de salud y enfermedad) y los espirituales (éticos, estéticos y de la verdad).

La lista, ya que no una tabla sistemática manejada por Masferrer, va desde la búsqueda de satisfacción para las necesidades primarias (comer, vestirse, abrigarse, etc.), como lo proyecta en su obra *El Mínimum Vital*³⁴, hasta la identificación con lo absoluto en el *Espíritu Santo* de donde *un día se partiera*³⁵.

Tendrá también que detenerse en el valor vital de la salud, considerada por

30 *Las siete cuerdas de la lira*, pág. 125.

31 Masferrer, Alberto; *Páginas*, 2ª edición, Imprenta Nacional, San Salvador, s. f. Pág. 9. El volumen que se ha tenido a la vista, está dedicado por el autor en junio de 1895.

32 Masferrer, Alberto; *Páginas*, 2ª edición, Imprenta Nacional, San Salvador, pág. 16.

33 Ibid, págs. 16-17.

34 Masferrer, Alberto; *El Mínimum Vital*, Dirección de Publicaciones, Ministerio de Educación, San Salvador, 1968.

35 *Las siete cuerdas de la lira*, pág. 203.

él como *un grande y total equilibrio de la mente, del alma y del cuerpo*...³⁶ y en todas las cualidades de la antítesis noble —vulgar, para utilizarlas como temas de sus más encendidas campañas por desbarbarizar al hombre.

*La religión universal*³⁷, por fin, será un breviario, el más modesto y accesible, para acercarnos al reino del espíritu absoluto, en donde cada hombre podrá practicar los más altos valores de la santidad.

A grandes rasgos, han sido señaladas en las líneas anteriores, las que a mi juicio resultan las bases teóricas del pensamiento pedagógico de Masferrer.

El siguiente paso es adentrarse en las complejidades de ese pensamiento, labor no exenta de riesgos para quien la intente.

SEGUNDA PARTE

MASFERRER Y SUS IDEAS PEDAGÓGICAS

Para facilitar el ingreso en este campo, recapitularé los fundamentos teóricos de su pensamiento pedagógico:

1º) En primer lugar, Masferrer cree en una realidad esencial movida por un primer impulso de naturaleza espiritual.

2º) El hombre, constituido por aquella realidad esencial, es una condensación de todos los ritmos que vibran en el Universo. Y se acercará más al espíritu, en cuanto más sutiles vaya haciendo sus ritmos.

3º) El conocimiento es la posibilidad de aprehender una realidad que vive fuera de nosotros, pero que no es distinta ni independiente de nosotros. Esa realidad se convertirá en verdad orgánica por medio de todas las potencias del hombre: instinto, alma, pensamiento e intuición.

36 Ibid. pág. 176.

37 Masferrer, Alberto; *La religión universal*, Ministerio de Educación, Dirección de Publicaciones, San Salvador, 1968.

4º) Por último, toda una serie de normas que rigen la vida humana, sirven de pauta para orientar al hombre hacia su más noble destino.

Sobre estos cuatro principios fundamentales, resulta posible, aunque no fácil, organizar las ideas pedagógicas de Masferrer.

No estará demás afirmar, en honor a su memoria, que Masferrer tuvo una conciencia clara de los problemas socio-políticos y culturales de El Salvador. Esto le exigió martillar insistentemente sobre ellos, proponiendo soluciones que sólo más tarde, y después de su muerte, comenzaron a considerarse con atención y a practicarse con timidez y vacilaciones.

Manejó, pues, los elementos necesarios para darle forma a su criterio pedagógico y para pugnar —cuando no pudo hacer más— por una práctica acertada de la educación en El Salvador. Y cuando hizo oír su palabra analizando la problemática educativa del país, fue porque la había vivido y estaba en capacidad de enjuiciarla.

Consideremos, pues, sus propios pensamientos.

I—Concepto y alcances de la educación

Sabias palabras suyas fueron aquellas que aquí transcribo: *Nunca consistió la verdadera grandeza de las naciones en la extensión de su territorio ni en el número de sus habitantes... Por consiguiente, no debemos esforzarnos por ser más, sino por ser mejores*...¹.

Se supone que ningún pueblo será mejor por el milagro de la generación espontánea. Algo tiene que hacer *alguien* para que la sociedad sea más buena y, sin lugar a dudas, ese alguien ha de ser la educación, la escuela. Ella representará el esfuerzo que todas las generaciones anteriores harán para que la nueva se oriente sobre caminos ya

1 Páginas, ya citada, págs. 187-188.

conocidos a fin de que descubra los suyos, nuevos y cada vez más prometedores.

Masferrer comprendía esta situación en toda su magnitud y para que el alabonazo de sus prédicas tuviera resonancia en nuestras conciencias, allá por el año 1913, dijo con tono admonitorio²: *Pensar que una nación de ignorantes va a librarse de una nación culta, si ésta quiere someterla a su influencia o dominarla, es como pensar que en la lucha entre un ciego y un hombre que ve, las ventajas pueden estar de parte del ciego. En realidad, no hay otro destino para un pueblo ignorante, que el despotismo adentro y la dominación afuera.*

Esta era la voz de un hombre que vivía en la Europa anterior a la primera guerra mundial, y que veía llegar a su clímax la política del reparto del mundo.

Lo advertía entonces y continuó propugnándolo más tarde sin que el consejo fuera oído en toda la dimensión de su dramatismo.

El alfabeto era para él un medio salvador por excelencia. Como simple modelo de la educación de un pueblo, creía que el alfabeto era una *luminosa escala para subir desde el polvo hasta el cielo, viendo la real jerarquía de todas las criaturas;... revelación de nuestro propio valer, que nos asienta sobre la verdad y nos hace sentir que somos libres, hermanos e iguales con todos los hombres...*³

Y cómo se trasluce en sus palabras, con claridad meridiana, su concepto sobre la realidad, sobre el hombre, sobre el conocimiento y sobre los valores!

La educación, pues, ha de formar hombres, edificar en ellos la conciencia de la libertad y de la cultura para que puedan comprender su verdadero

papel en este mundo y para que sean capaces de desenvolverse dentro de las normas del bien, de la cooperación y de la paz.

Educación, para él, es salvar. Es, como apareció por primera vez en el pensamiento cristiano, obra de misericordia, de amor al prójimo. Es, en fin, acción que, de cara al porvenir, puede *redimirnos en nuestros hijos*⁴.

Toma de nuevo Masferrer el tono de admonición y nos conmina: *Aquel que viva y muera en la ignorancia por causa de su incuria o porque le robas el tiempo de instruirse en la verdad, ese te acusará en el día del juicio con más justicia aún que el otro a quien robaste el pan. Porque más aún que el cuerpo, necesita alimento el espíritu*⁵.

Exige aquí de cada uno, la obligación de participar en la obra educativa. Nos pondera el valor de la educación como requisito para que el hombre ascienda a las más altas regiones del espíritu.

En sus propios conceptos hemos conocido los alcances de la educación. Sin duda, parecen los juicios de un soñador, si lo juzgamos desde el punto de vista de la época actual, habituada a las planificaciones y a las proyecciones de la educación como multiplicador de bienes en la ya conocida jerga de los técnicos en economía y desarrollo.

En lo que atañe a los alcances de la educación, pues, extiende las alas como sólo él sabe hacerlo. Pero, eso sí, sabe a dónde quiere ir. No se lanza a ningún abismo.

Cuando nos dice qué es la educación, parece hablar con el espíritu de Juan Jacobo Rousseau, el romántico paidocentrista que, convencido de la

2 Masferrer, Alberto; *Leer y escribir*, Ministerio de Educación, Dirección de Publicaciones, San Salvador, 1968, pág. 9.

3 *Ibid.* Pág. 44.

4 Universidad Autónoma de El Salvador, *Obras de Alberto Masferrer*, 1949, Tomo II, pág. 16.

5 Masferrer, Alberto; *La religión universal*, Ministerio de Educación, Dirección de Publicaciones, 1968, págs. 15-16.

acción negativa de la sociedad de su tiempo sobre el ser en formación, predicó una educación natural para contrarrestar su influencia.

En el concepto masferreriano, la educación es *el cultivo prudente, atinado y desinteresado de cada uno, según la ley de sus naturales y más salientes aptitudes*⁶.

Así preconiza la educación individual y la orientación vocacional, tan en boga en esta época de la tecnología y de la ciencia.

Estos pensamientos coinciden con su ideal de la edificación de un hombre pleno, capaz de gozar de todos los valores y apto para producir él los suyos. Leal a su vocación y activo en el trabajo; prudente, luchador, valeroso; amante de la familia y respetuoso de Dios; digno y limpio; libre y pacífico, pues sólo en la paz se puede construir la obra más duradera y más perfecta.

La educación, en suma, tiene la virtud de hacer la luz en el reino de las tinieblas; el poder de conservar todo lo creado y de orientar el poder creador del hombre. Y esa virtud se ajusta al impulso del espíritu generador de ritmos y orientador de perfecciones.

Hasta allá alcanza la educación según Masferrer.

II—Los fines de la educación

La educación de un pueblo siempre está condicionada por los conceptos que la sociedad tenga sobre el mundo y el hombre. En esta doble concepción se han de poner las bases para dar rumbo a la actividad educativa, orientada igualmente por los valores que la sociedad tiene como aspiraciones máximas.

Masferrer, con un claro concepto del mundo y del hombre, fija a la educación los siguientes fines:

6 Masferrer, Alberto; *Patria*; Editorial Universitaria, San Salvador, 1960, pág. 135. (Recopilación de Pedro Geoffroy Rivas).

1—Educar ha de ser preparar para la armonía⁷.

2—La educación debe formar para la vida en sociedad⁸.

3—La educación debe enseñar al hombre a *procurarse a sí mismo y procurar a los demás una vida feliz*⁹. Y se hace feliz a los otros siendo justos con ellos.

4—La educación debe capacitar al hombre para que conozca la verdad, la viva y la use para crear.

5—La educación (primaria y complementaria) debe formar *hombres cordiales, trabajadores expertos y jefes de familia conscientes*¹⁰.

Analizados a la luz del criterio del maestro, estos fines se pueden explicar así:

1º—El primero de ellos es una aplicación del pensamiento teórico masferreriano.

Si el mundo fue creado para la armonía, para el ritmo, todos los elementos que lo constituyen deben tender al mismo fin. Desde luego que un solo espíritu, el *espíritu vitalizador*, hizo vibrar con su soplo toda la realidad, ese impulso imperecedero debe movilizar todas las fuerzas del hombre para hacer que su propia melodía, acompañada con la melodía de otros, llegue a constituir la armonía universal. Porque lo que se manifiesta en el Universo también se repite en el hombre. De modo que si la armonía universal resulta del acompañamiento de las miríadas de partículas que constituyen el Universo, la armonía en el hombre, en cada hombre, debe ser la perfecta coordinación de sus facultades: su cuerpo, su alma, su mente y su espíritu.

7 Masferrer, Alberto; *Recortes*; Imp. y Encuadernación de José B. Cisneros, San Salvador, 1908, pág. 30.

8 Ibid, pág. 53.

9 Masferrer, Alberto; *Qué debemos saber*; Departamento Editorial, Ministerio de Cultura, San Salvador, 1957, pág. 18.

10 Masferrer, Alberto; *El Minimum Vital*, Dirección de Publicaciones, Ministerio de Educación, 1968, pág. 17.

Sér armónico para Masferrer, en consecuencia, es el que puede sentir la vibración ajena como si fuera la suya, íntima y personal. Porque para él la armonía se manifiesta como salud en el plano de la persona; como amor al prójimo en las relaciones interpersonales y como santidad en la identificación con el ritmo sutil del espíritu divino.

Preparar para la armonía, pues, es formar para la cooperación constructiva, para la obra en común, para el respeto recíproco y, en suma, para la paz.

2º—Formar para la vida en sociedad es un corolario del fin anterior.

La sociedad viene a ser el medio donde el hombre, en acción recíproca con sus semejantes, integra su personalidad a la vez que irradia su propia luz hacia los demás.

Cierto es que Masferrer fue un crítico permanente de la sociedad de su tiempo. Sin embargo, su crítica no pretendía destruirla, sino reorientar sus pasos; sensibilizar, espiritualizar a cada hombre para que se sintiera hermano del hombre y, como tal, ayudara a la mínima satisfacción de las necesidades primarias de su prójimo.

Preparar para la vida en sociedad, según el Maestro, es capacitar para la aceptación de responsabilidades comunes que nos llevan a hacer todo entre todos.

Formar para la vida en sociedad es aceptar cada quien la porción de sacrificio que le toca para realizar el bien común; para hacer la obra que no hace el gobierno; para destruir el vicio y la corrupción; para limpiar la conciencia individual a fin de que en la conciencia colectiva resplandezca la luz del bien y la justicia.

Formar para la vida en sociedad, por fin, no será igual a preparar para la lucha, puesto que toda lucha supone lobos y ovejas.

3º—Enseñar al hombre a *procurarse a sí mismo y procurar a los demás una vida feliz*, es la posición altruista de

más profundo significado para la educación. Ser feliz uno, a condición de hacer feliz a otro, es una consecuencia de la idea masferreriana de que todos somos poseedores de una herencia común —la del espíritu— que debemos compartir como hermanos, con absoluta equidad.

La educación capacitará para ser justo con uno mismo cuando lleve a la convicción de que no se debe tomar de los otros sino aquello que no disminuya la porción de dicha que la ley universal les ha asignado. Si cada hombre acepta cumplir esta norma, la humanidad toda será feliz porque vivirá en la justicia.

Entiéndase, eso sí, que para Masferrer la felicidad no adopta caracteres egoístas. No es el estado que me permite gozar todos los privilegios y todos los bienes para mi particular satisfacción.

La felicidad, como la salud, es el ajuste de las fuerzas personales con las energías del grupo; es equilibrio de ritmos, armonía, justicia, en suma.

Gozar la felicidad es estar seguro de que mi hermano y mi prójimo también gozarán la suya.

Vida feliz —vida justa— ha de ser vida limpia, vida activa en el trabajo creador, vida honesta, vida al fin, de seres humanos partícipes del privilegio común del espíritu.

Hasta aquí, los tres fines analizados presentan una estrecha unidad. Cada uno de ellos, considerado en particular, tiene una amplia zona de comunicación con el que le sigue, como si fuera fracción de una misma estructura.

Seguramente, Masferrer sabía que sólo quien está preparado para la armonía es capaz de vivir en sociedad y sólo practicando la justicia se puede ser feliz, que es estar en armonía con uno mismo y con los demás.

Si la educación orienta sus energías hacia la formación de un hombre pleno, en los tres fines anteriores tiene la muestra más elocuente de cómo ellos

pueden contribuir a la formación de un ser equilibrado.

Hasta aquí, los fines propuestos han considerado al educando como miembro de un grupo. Y como tal pretenden moldearlo. Pero como el hombre está inmerso en un mundo de saber y de conocimientos, *debe realizar su propio esfuerzo para aprehenderlos* y para gozar con su posesión.

4º—El cuarto fin aspira a la capacitación del hombre para que conozca la verdad, la viva y cree con ella. Este fin no circunscribe la actividad educativa a una mera búsqueda y apropiación de la verdad por el sujeto, sino a sentirla como verdad, a llenarla de contenido humano, a vivirla intensamente y a hacerla producir nuevas verdades, nuevos bienes para servicio de la humanidad.

La verdad masferreriana es, como la felicidad, un valor a cuya realización debemos contribuir todos los hombres. De esta manera, la verdad no debe ser *fuentesellada* para el prójimo sino manantial en el que todos puedan saciar su sed.

Esta verdad masferreriana comienza por el conocimiento de uno mismo, como camino más recto hacia la humanidad. En otros términos, una debe ser medio para que exista la otra.

Ir a nuestra intimidad, como diría Sócrates, para llegar a la humanidad. Adentrarse en el propio yo para acender el amor a los otros. Recoger en nuestra propia verdad interior, como por reflejo, la verdad universal, que es la manifestación del espíritu divino, de Dios, como lo afirma el Maestro en *Caminos de la paz*¹¹.

La verdad, pues, deberá estar purificada por el bien, penetrada por la virtud, de donde se concluyen las profundas semejanzas entre el concepto socrático de la sabiduría y la interpre-

tación masferreriana del dominio de la verdad.

De todas maneras, si la educación ha de ser un medio para proveer al hombre de verdades, concebida a la manera de Masferrer debe ser también, por aquel hecho, dispensadora de virtudes, pues no ha de llenarse el cerebro sin dotar a su vez al corazón.

5º—Formar hombres cordiales, trabajadores expertos y jefes de familia conscientes es, concebido de manera práctica, el fin concreto de la educación. Es el toque final de todo el proceso en la obra educativa.

Hombre cordial ha de ser el que resulte de la conquista de los cuatro fines anteriores. Hombre convencido de su papel de hermano entre sus hermanos y de su función vital en la sociedad que le toque en suerte.

Hombre cordial por el afecto y por el respeto hacia los otros. Hombre justo, a fin de cuentas.

Debe también la educación formar al trabajador experto, hecho según su propia vocación —el grado de intensidad de su querer, como lo diría él mismo—, para que se sienta feliz de realizar su obra y haga dichoso a su prójimo en el goce de idéntica felicidad.

Aquí, en este fin, Masferrer deja de ser el teórico, el hombre de las abstracciones, y nos presenta el modelo de un ser humano de todos los tiempos, del que hace posible el pan, la estatua o el libro; o del que, desviado de sus virtudes fundamentales, puede ser traficante de vicios o constructor de instrumentos de muerte.

Al pensar en un trabajador experto, se proyecta hacia el hombre capaz de contribuir con su propia actividad al desarrollo de su pueblo, a la grandeza de su país y a la felicidad de sus semejantes.

Por último, para garantizar la supervivencia de la especie, para fortalecer las bases sociales de la nacionalidad y para mantener el ritmo de la tradición y la cultura del pueblo, la educación

11 Universidad Autónoma de El Salvador, *Obras de Alberto Masferrer*, Tomo III, pág. 328, San Salvador, 1951.

debe formar *jefes de familia conscientes* —paternidad responsable se dice hoy— para que den a su descendencia el calor y el respaldo que ella merece, *para redimirse en los hijos*, como él lo afirma.

Al jefe de familia se dirige Masferrer en un párrafo de su obra *Qué debemos saber*¹², y le habla con estas palabras:

Forja bien a tu hijo; pon todas tus fuerzas; junta cuantos rayos de luz vagan dispersos en tu alma, y empléalos en esa obra de vida o de muerte.

En conclusión, los fines de la educación, según Masferrer, son metas que, si se logran, deben producir al hombre deseable en cualquier sociedad organizada, al hombre pleno, al hombre integral.

Si alguien dudara alguna vez del poder de las ideas masferrerianas sobre los fines de la educación, que juzgue con serenidad el contenido del Art. 198 de la Constitución Política de 1962, cuyo texto es el siguiente:

*Todos los habitantes de la República tienen el derecho y el deber de recibir educación básica que los capacite para desempeñar consciente y eficazmente su papel como trabajadores, padres de familia y ciudadanos*¹³.

¿Será esto un azar? ¿O es el vigor de una idea que ejerció influencia en los legisladores?

Una sola es la verdad: el pensamiento de Masferrer está vigente en nuestra Constitución. Y muy pocos nos hemos percatado de ello. Su aspiración se ha cristalizado en un hermoso principio recogido en nuestra Carta Magna.

III—Política educativa

En octubre de 1928, don Alberto escribió en *Patria*, diario que dirigió con acierto y devoción, una serie de artículos con el título de *La misión de América*. Expresaba en ellos lo más caro de sus pensamientos sobre el papel que

por imperativo histórico le está señalado a este continente y ponderaba la función que le corresponde a la Universidad en particular y a la educación en general.

Indicaba allá que la nueva cultura americana debía producir un tipo especial de hombre para realizar *la síntesis de la bondad, de la cultura y del emprendimiento, del heroísmo y de la abnegación*¹⁴.

Es obvio suponer que para lograr ese modelo de hombre, hay que tener en cuenta dos factores de primer orden:

1º Los fines de la educación, y

2º La organización de todos los esfuerzos que sean necesarios para lograr esos fines.

Ya sobre los fines he dicho lo que conviene a los límites de este trabajo. El pensamiento de Masferrer está impregnado de una orientación teleológica bastante bien definida.

Ahora debo referirme a las fórmulas de actuación que el Maestro recomienda para hacer operantes aquellos fines, fundados de manera indiscutible en su concepto de la realidad y del hombre. Esas fórmulas, lógicamente, han de constituir un cuerpo de doctrina que cabe en el contexto de la política educativa.

Dos razones argumento para respaldar mi afirmación:

1ª La política es actividad que usa el gobierno de un Estado, para alcanzar los fines que la organización del mismo le asigna.

2ª La política educativa es la acción que ejerce el gobierno para configurar un tipo especial de hombre a fin de adaptarlo a un esquema cultural determinado.

Esto quiere decir que la política educativa debe moverse en el marco de la política estatal.

Una y otra, sin embargo, estarán condicionadas por el concepto del hombre, del mundo y de los valores. Por eso

12 Ob. cit. pág. 66.

13 El subrayado es mío.

14 *Patria*, pág. 156.

será fácil anticipar cuál es el tipo de política general preconizado por Masferrer, y cuál la política educativa fundada sobre aquellos supuestos.

Doy por explicados los conceptos fundamentales de la doctrina masferreriana en las partes ya conocidas de este estudio. Y en aras de la brevedad, paso a presentar los elementos de la política educativa bosquejada por Masferrer:

1º Es deber de un pueblo procurar a todos sus hijos la posibilidad de ascender gradualmente *de la salvajez a la barbarie, de ésta a la civilización, de ésta a la cultura y de ésta a la humanización*¹⁶. El medio propicio para provocar y mantener ese proceso es la educación, la escuela.

Es de tal fuerza este criterio, que no debe ser objeto de política transitoria, sino de acción permanente y eterna. Hago esta aclaración en apariencia innecesaria, porque, para algunos, la política educativa es cuestión que fijan los partidos, los regímenes políticos o los ministros. Es bueno advertirles que esta política no consiste en imprimir ritmo personal a la actividad educativa ni en variar la escala de prioridades en la realización de aquella actividad. Sin embargo, el error de perspectiva es frecuente y las consecuencias dolorosas. Por eso Masferrer en su referencia a quién debe velar por la superación de los hombres, se cuidó de no mencionar *gobierno* y usó el vocablo *pueblos*: éstos son permanentes; aquéllos transitorios.

2º La educación debe darse para lograr una cultura homogénea.

A Masferrer le preocupaba este problema por su concepto de la igualdad de los hombres y por su criterio de que la cultura no debe ser privilegio de unos pocos. Pero por sobre estas consideraciones se presentaba como un convencido de que en la base de toda nación debe existir un fondo de ideas comunes —cualquiera que sea su

grado de riqueza— y un conjunto de *aspiraciones comunes* orientadas a *elevarse por el esfuerzo de todos para todos*¹⁶.

3º La educación debe fortalecer el concepto de Patria.

Si las ideas y las aspiraciones comunes configuran el concepto de nación, el concepto de Patria se origina en fuentes de carácter afectivo, en la *comunidad de aspiraciones* para lograr un *objetivo de vida* que impulsa a los *hombres a trabajar, a sufrir, a ayudarse, a sostenerse, a tolerarse, a confraternizar*¹⁷.

En consecuencia, en el concepto de Patria hay, por sobre toda otra clase de estimación, un valor ético. Y si es así, la educación está en capacidad de fortalecerlo.

4º La educación debe formar al hombre para la libertad.

Ya que la libertad es un atributo de la democracia como sistema político y como forma de vida, sólo puede hacerse realidad en un sistema educativo que garantice la educación democrática o educación en la democracia y para ella.

El hombre formado para la libertad será el más sincero baluarte contra el despotismo, cualquiera que sea la forma que éste adopte.

Para Masferrer, la libertad es deliberación consciente del individuo y de los pueblos y no ausencia de coacción exterior. Es un derecho natural del hombre, una necesidad que debe satisfacerse continuamente y no dádiva o regalo que un gobierno hace al ser humano.

La política educativa ha de cumplir el mandato de formar para la libertad favoreciendo su ejercicio en todas las ramas y niveles del sistema educativo y orientando su práctica en todos los instrumentos al servicio de ese sistema (planes, programas, organización, supervisión, etc.)

15 *Patria*, pág. 77.

16 *Leer y escribir*, pág. 33.

17 *Ibid*, pág. 34.

5º El aumento del número de centros educativos es una cuestión de honor y un medio de defensa y de seguridad nacional¹⁸.

Este principio de política educativa tiene fuertes vinculaciones con los principios anteriores, especialmente con los comprendidos en los numerales 1º, 2º y 3º.

6º La política educativa debe practicar el principio cristiano de *enseñar al que no sabe*. Simple en su enunciado, este principio lleva implícita la obligatoriedad de la enseñanza.

Con lenguaje de evangelista, Masferrer completa así aquel misericordioso mandato¹⁹:

...bienaventurados los pueblos donde los que mandan y los que obedecen saben y practican que todo progreso es mentido, toda ley inútil o dañosa, toda institución deletznable, si no se atiende antes a cultivar al hombre...

El principio de la obligatoriedad, vigente en los estatutos políticos de todos los pueblos del mundo, es la respuesta concreta al derecho de todo hombre a que se le forme para integrarse en la sociedad y a la urgencia del Estado por garantizar su propia existencia fundado como debe estar en una sociedad vigorosa y culta.

7º La educación debe ser servida a todos los que la precisen.

Este principio, el de la universalidad, completa al de la obligatoriedad y nace del supuesto de que todos los seres humanos recibieron desde su origen el mismo impulso generador del espíritu divino. Nada más que aquel impulso ha adoptado un *ritmo* personal en cada individuo.

Como ese ritmo se manifiesta en un querer intenso o vocación, su presencia da origen a dos nuevos principios de política educativa.

a) Debe garantizarse la libertad de oportunidades para quienes demanden

educación, sin más limitaciones que la capacidad propia del individuo.

b) Debe propiciarse la orientación vocacional para que cada quien, dentro del principio de la igualdad de oportunidades, pueda adoptar la carrera que lo haga más feliz a él y a sus semejantes.

8º La educación debe ser gratuita para hacerla accesible a todos²⁰.

Radical como era Masferrer en sus apreciaciones de orden social, no estableció límite para la gratuidad. Simplemente la dio como principio capaz de dar vigencia al de la universalidad de la educación.

9º La educación debe redimir también al adulto.

Masferrer veía con amargura que el grupo campesino representaba en 1913 el 75% de la población salvadoreña²¹, y, sin embargo, era en él donde más hundían su garra el analfabetismo, la enfermedad y la superstición.

Por ello creía que no era justa la política educativa que se orientaba a proporcionar educación sólo a quienes estaban en edad escolar.

Creía que aquella política discriminatoria —con caracteres de discriminación racial, pues al campesino se le consideraba, y se le considera hoy, como *indio*— resultaba pernicioso para un país enclavado en este *continente de la esperanza*.

A esta población que no asistió a la escuela, afirmaba, debe enseñársele si quiera a leer y escribir²².

Expuesto por él en 1913 —su libro *Leer y escribir* fue escrito en aquel año, aunque publicado en 1915²³—, su pensamiento vino a tomar resonancia mundial en los primeros años de la década del 50, cuando la UNESCO interesó a los estados miembros para que realizaran contra el analfabetismo una campaña sistemática e intensiva.

18 Ibid, pág. 19.

19 *Leer y escribir*, pág. 70.

20 *El Mínium Vital*, pág. 20.

21 *Leer y escribir*, pág. 36.

22 Ibid, pág. 41.

23 *Patria*, pág. 157.

Precursor, pues, Masferrer de una política educativa de erradicación del analfabetismo, lo fue también de la educación fundamental. Veamos:

10º Al campesino debe enseñársele, además del alfabeto, *a no comer en el suelo ni con las manos, a lavarse la boca, a no tener piojos, a no matar ni destruir los seres útiles, a no sacar el revólver por todo y para todo, a no sentirse dioscecitos cuando se les nombra comandantes; a no colgar de los dedos, por orden superior; a no tener miedo del cantil y de la chinchintora, a saber que Dios no es un gran viejo de barba larga, y a que las reliquias y los escapularios no libran del infierno a quienes los llevan, si al mismo tiempo son ladrones, asesinos y estupradores*²⁴.

Este es, ni más ni menos, el principio que manda acabar con las supersticiones y los falsos valores para integrar a todos los hombres a una cultura común como fundamento seguro para una nación y una patria también comunes.

11º La educación debe orientarse hacia la consecución de un saber práctico²⁵.

La política educativa debe luchar para erradicar el academicismo y buscar las fórmulas que permitan formar al hombre capaz de integrarse con eficiencia en la comunidad a la cual debe servir como un miembro útil.

Bajo influencias positivistas y pragmáticas, se inclina por un saber práctico. Y como panegirista de ese saber, dedica a Joaquín García Monge unas significativas páginas que tituló *Trabajo Manual*²⁶.

12º Debe fomentarse la colaboración de la comunidad en la obra educativa.

Cuando Masferrer afirma que la educación debe ser proporcionada a título gratuito, no implica sólo al Estado en esa obligación. Con base en su criterio

bién suya de que lo hacemos todo encristiano de que la enseñanza es obra de misericordia y en la afirmación también todos, exige que las comunidades contribuyan con su esfuerzo en la realización de la obra educacional.

Es muy posible que su espíritu anti-mesiánico lo haya conducido a protestas y planteamientos que dieron motivo a muchos para juzgarlo de anarquista y a otros de comunista. Sobre tales extremos, él supo defenderse en su tiempo. Y la historia, después de su muerte, lo está juzgando ya en su verdadera dimensión. De todos modos, no era partidario de cargar al Estado con todas las obligaciones y excitaba continuamente a los patronos, a las empresas, a las asociaciones y a las personas en su carácter particular para que sostuvieran escuelas e instituciones de tipo benéfico.

Sus propias palabras sobre el particular, son las siguientes²⁷:

Si los municipios y los particulares no desplegaran tanta iniciativa, la cultura de los países a que me he referido —Bélgica, Francia, Italia—, no existiría sino a medias.

La comparación, por supuesto, nos resultaba desfavorable porque aquí no tenemos suficientemente desarrollado el espíritu comunitario ni el concepto de nuestro propio valor dentro del grupo. La apreciación, pues, tiene sus ribetes de equivocación como realidad; pero sí es válida como posibilidad.

De todas maneras y sin negar la gratuidad, las comunidades deberían participar en alguna forma en la obra de sostenimiento de la educación.

¿Es o no un criterio de política educativa permanente lo que hasta aquí se ha señalado? Creo sinceramente que sí.

IV—La administración de la educación

Al encontrar en el pensamiento de Masferrer los puntos sobresalientes

24 *Leer y escribir*, págs. 41-42.

25 *Recortes*, pág. 35.

26 *Ibid.*, pág. 39-50.

27 *Leer y escribir*, pág. 51.

de su política educativa, he abierto el camino para entrar en sus reflexiones sobre la administración de la educación. Antes, sin embargo, es bueno establecer diferencias entre política educativa y administración de la educación.

La primera está vinculada en forma indisoluble con los fines del Estado y con los de la educación. Con los fines permanentes, por supuesto. La segunda, adopta la expresión que le da un gobierno, aunque sus principios sean extraídos de la ciencia. En otros términos, la primera rige a la segunda.

Nadie podrá resistirse a afirmar que cuando un gobierno toma conciencia de las tareas inherentes al servicio de la educación, se verá frente a problemas que cada día se harán más complejos en cuanto mejor se aplique la política educativa. Veamos si no:

La universalización, gratuidad y obligatoriedad de la enseñanza, harán afluir en mayor número los aspirantes a recibirla. Esto exigirá la creación y ampliación de servicios (instalaciones, equipo, utilería, etc.) y la contratación de personal más numeroso y, en suma, la ampliación del capital disponible para tal empresa. La magnitud de ésta, en consecuencia, exigirá una administración racional y científica, es decir, un conjunto de normas y actividades que permitan funcionar sin tropiezos a empresa de tal envergadura.

Quizás Masferrer no concibió en toda su extensión este problema. Pero sus atisbos, los de un autodidacto, han quedado allí señalando al menos su preocupación y su interés.

Veamos los datos que nos presenta en varios documentos y obras.

El 6 de septiembre de 1930, don Alberto dirigió un *mensaje político* a sus seguidores, en el que daba cuenta de su adhesión personal a la candidatura del Ing. Arturo Araujo, ya que aceptaba éste, como parte de su Programa de gobierno, algunos principios del *Mínimum Vital*. El segundo de

aquellos puntos del Plan de gobierno, estaba orientado a hacer práctico el 5º punto de la política educativa expuesto y explicado ya en otra parte de este trabajo. (El aumento del número de centros educativos es una cuestión de honor y un medio de defensa y de seguridad nacional).

El principio decía así: *Segundo: Se harán doscientos edificios para escuelas rurales a razón de cincuenta por año. Cada edificio tendrá las habitaciones necesarias para los maestros, y anexo el terreno suficiente para cultivo de hortaliza y jardinería, crianza de animales de corral, apicultura y alguna otra enseñanza de gran beneficio para los campesinos.*

Un año después, el 26 de octubre de 1931, desde Guatemala, hace circular su *Proyecto de Constitución para la unión vitalista hispanoamericana*. En el numeral 27º de la misma, indica:

*Dar preferencia en los presupuestos nacionales y municipales, al servicio de aguas; a los caminos; a la sanidad, a la ESCUELA PRIMARIA...*²⁸

Otra propuesta suya, incluida en el Programa de gobierno del Dr. Manuel Enrique Araujo, publicado en julio de 1911 en un *manifiesto* que circuló con el título de *Las nuevas ideas en el gobierno*²⁹, redactado por el propio Masferrer a instancias de su coterráneo, promete en el numeral 3º:

Médicos inspectores para las escuelas PRIMARIAS, que tendrán a su cargo la higiene del local, mueblaje, útiles, etc.; que examinarán a los niños antes de que ingresen a la escuela, para comprobar su buena salud y su conveniente desarrollo físico; que regularán el trabajo de los niños, sus juegos y ejercicios, disminuyéndolos o suspendiéndolos enteramente, según lo requiera el estado de su salud...

La preocupación de don Alberto se inclinaba mucho por la escuela prima-

28 El subrayado es mío.

29 Universidad Autónoma de El Salvador, 1948, ob. cit. Tomo I, pág. 220.

ria, como primera prioridad para erradicar el analfabetismo y constituir la base común de una cultura homogénea. Dentro de la escuela primaria, la escuela rural —redentora del campesino— ocupa lugar de privilegio.

Por último como la administración escolar tiene relación estrecha con los asuntos de orden técnico, por cuanto ellos atañen a cuestiones de naturaleza cualitativa, en una conferencia dictada en el Sindicato de Empleados Públicos de Guatemala, definió así su concepto de escuela vitalista: *La escuela vitalista es el laboratorio en que se forma AL TRABAJADOR. Su plan, sus programas, su tiempo, todas sus finalidades, normas y procedimientos, han de converger al propósito único e invariable de formar al trabajador, al hombre perfectamente capacitado para ganar su vida*³⁰.

Aquí, como en todas sus otras afirmaciones, se presenta el Masferrer comprometido —con su patria y con su conciencia— a elevar y a dignificar la condición del hombre en este suelo de El Salvador, como medio para elevar y dignificar a la humanidad.

Su compromiso lo firmó en *Páginas* allá por 1893, y lo selló con su muerte en 1932. La magnitud del mismo se mide en estas palabras del Maestro:³¹

Sí, la justicia va a descender una vez más a esta pobre tierra. Saberlo es una dicha; trabajar en ello es una gloria.

Y para confirmarnos que su compromiso no era con persona o institución determinada, lo ratifica en su poema *Blasón*³².

*Ahora, con los harapos de mi fe y mi valor,
Y lo que todavía me resta de ilusión,
He de alzar un castillo, y en él, como blasón,
En un palo de escof, y hecho un sucio*
[jirón,

30 Universidad Autónoma de El Salvador. 1948, ob. cit. Tomo I, pág. 333.

31 *¿Qué debemos saber?* pág. 72.

32 *El rosal deshojado*, pág. 146.

Haré flamear al viento mi enfermo co-
[razón;

*Y en ese vil andrajo que será mi pendón,
Escribiré con sangre, menosprecio y rencor,
Este emblema del hombre que es su propio*

[señor:

PARA JUZGARME, NADIE; PARA
[ACUZARME, YO.

V—La educación familiar

Todos los sociólogos están de acuerdo —y los pedagogos los respaldamos— en que las primeras influencias sociales que recibe el hombre al nacer son las de su familia. Por eso hay una relación muy estrecha entre la forma de comportamiento cultural de la familia y la conducta y actitudes del niño.

Por regla general, un medio familiar culto refleja su influencia positiva en la prole. De ahí el interés que han tomado las instituciones superiores de la sociedad —la Iglesia, el Estado, etc.— en que la familia funcione como una unidad armónica para que la generación joven adopte más normalmente sus patrones.

Célula social llamó Masferrer a la familia³³. Base fundamental de la sociedad, la llama la Constitución Política de El Salvador en su Art. 179. Cualquiera que sea su definición, en ella se elaboran y se asimilan los primeros principios que la sociedad ha de transmitir a sus generaciones jóvenes.

De ahí la importancia de la educación familiar, ponderada en todos los pueblos, en todas las épocas y en todas las culturas y existente por sobre todos los sistemas educativos y, en ocasiones, a pesar de ellos. Por eso es que ella garantiza la supervivencia de las tradiciones de un pueblo y hace posible la transmisión de los caracteres fundamentales de la cultura de la humanidad.

Con tales atributos, Masferrer consideró la familia como el medio más eficaz —y en ocasiones hasta el único—

33 *Patria*, pág. 166.

para formar a los niños. En respuesta a consulta que una distinguida señora le hacía sobre los internados, dice el Maestro:

*Hasta hoy, señora, no se conoce organización social más perfecta que la familia, ni mejor educación que la que da el hogar... Señora, no se separe Ud. de su niño... que oiga todos los días la querida voz de sus padres; que vea su ejemplo, que se inspire en su conducta*³⁴.

Sería una injusticia exigir mayor expresión de fe en la educación familiar. Y la sola cita de sus palabras bastaría para dejar agotado el tema si no fuera porque otras ideas suyas lo desarrollan y complementan.

Panegirista de la familia dice de ella que, como célula social, se interesa y lucha cotidianamente por proporcionar a cada uno de sus miembros, el mínimo de satisfacción para las necesidades primarias como el alimento, el vestido, el techo, la educación, el trabajo, y el descanso³⁵. Entonces, se pregunta ¿por qué no podrá el Estado, la nación, como una gran familia, encontrar los medios para satisfacer aquellas mismas necesidades trasladadas a lo colectivo? Si la célula puede, ha de poder el organismo. Esta es su conclusión.

Por supuesto, Masferrer exalta la acción constructiva de la familia y fustiga con acritud la acción de quienes tratan a los menores como si fueran trozos de cera, moldeables a imagen y semejanza de sus verdugos³⁶. Nada más digno de respeto que el niño, dentro de la familia, pues él es dueño de todos los derechos y depositario de todas las esperanzas.

La familia debe *formar el carácter y forjar los resortes morales* que el niño ostentará cuando sea adulto. Y, según

él, hasta es posible que un día desaparezca la educación primaria en su estructura actual para ser sustituida por una educación doméstica más llena de amor y de sabiduría³⁷.

Se reconoce aquí a un Masferrer individualista que no preconiza un predominio absoluto de la educación estatal.

Si él dio gran relevancia a la educación doméstica, fue porque tuvo fe en la familia. Sin embargo, el elevar esta institución a planos insospechados, lo llevó a un error de perspectiva que la pedagogía actual trata de corregir: la mejor educación doméstica no dará toda la experiencia que el ser humano precisa para practicar la interacción social.

Sin embargo, Masferrer se salva de la crítica pues dice que cuando las capacidades del niño sean suficientemente maduras, entonces será tiempo de entregárselo a verdaderos hombres de ciencia³⁸.

De todas maneras, es digna de encomio su actitud hacia el poder de la familia como institución educadora.

VI—La educación sistemática. Los contenidos de la educación

En toda sociedad, primitiva o civilizada, antigua o moderna, pobre o rica, se hace educación refleja, ajena a planes y programas, aunque sí llena de contenidos.

Por medio de aquella educación se transmiten, a pesar de la educación sistemática, patrones y normas, técnicas y rituales que la otra a veces no puede evitar.

La educación familiar participa de todas las características de la educación refleja, excepto que ésta no tiene una intención bien definida. Por eso, en cuanto más depurados son los niveles de cultura de un grupo, la educación refleja y la educación doméstica serán de mejor calidad.

34 *Recortes*, pág. 54.

35 *El Minimum Vital*, pág. 18.

36 Masferrer, Alberto; *Una vida en el cine*, Ministerio de Cultura, Departamento Editorial, San Salvador, 1955, pág. 89.

37 *¿Qué debemos saber?* pág. 63.

38 *¿Qué debemos saber?* pág. 64.

La educación sistemática, a diferencia de la refleja, tiene una intencionalidad expresa y, en consecuencia, debe proporcionarse dentro de un diseño complejo y muy amplio de normas, leyes, disposiciones, técnicas, etc. Es decir, es educación que se sirve por un sistema: por el sistema educativo.

Los planes y programas de estudio son instrumentos de primer orden para la educación sistemática, pues delimitan los contenidos de la enseñanza conforme al desarrollo del educando de acuerdo con la política educativa y, por sobre todas las cosas, con los fines de la educación.

Como el interés de Masferrer se circunscribió a la escuela primaria, no resulta difícil organizar sus ideas sobre planes y programas de ese nivel.

Lo primero que debe saber quien desee participar en la elaboración de planes y programas es cuál será la orientación filosófica de la educación; cuáles sus fines y la política educativa que los hará funcionales y operativos, y cuáles los elementos de administración que serán necesarios para aplicarlos.

Sabido eso debe determinarse *qué y para qué* se ha de enseñar.

El para qué lo señalarán los objetivos de los planes y programas, y el qué lo indicará el contenido de estos últimos.

Masferrer transita por toda esta escala y cuando llega al área de planes y programas, se detiene en el qué se ha de enseñar y por qué debe enseñarse.

Analicemos su posición³⁹.

1º Todo lo que se enseñe debe tener carácter humano para evitar que el sabio se convierta en cómplice de tiranos y explotadores. La verdad que se enseñe, pues, además de liberadora, debe ser armonizadora.

2º Se enseñará *cuáles son las condiciones normales de nuestro cuerpo y nuestro espíritu*.

3º Se enseñará *cuáles son las funcio-*

nes naturales del ser humano, y de qué manera hemos de conducirnos para no impedir ni adular su cumplimiento.

4º Se enseñará *cuáles son nuestros derechos y cómo se les garantiza.*

Nuestro cuerpo y nuestro espíritu, según Masferrer, sólo pueden desarrollarse en condiciones normales si se cumplen ciertos derechos. El primero de éstos, según él, es el de respirar. Por tal razón, la primera materia debe ser la Higiene para que nos enseñe la cantidad y condiciones en que debe recibirse el aire, el alimento y el descanso⁴⁰.

El segundo derecho resulta el del sustento, el del pan. Para enseñar cómo se satisface ese derecho se incluirá la Agricultura o trabajo del Pan.

Si el hombre extrae la mayor cantidad de alimentos de la tierra, es un imperativo enseñar la Agricultura.

El abrigo —vestido y techo— es otra necesidad que el hombre debe satisfacer para desarrollar su cuerpo y su espíritu en condiciones normales. Satisfacer la necesidad de abrigo demanda el aprendizaje de las Artes Manuales.

Masferrer incluye la medicina como un apéndice de la Higiene, a fin de que el hombre sepa conservar la salud o procurar su restablecimiento cuando la haya perdido.

Aun cuando en la lista de Materias no incluye la Religión, dice que sin ella ni los individuos *ni las sociedades son capaces de realizar nada trascendental ni estable en favor de la libertad y del bien de los hombres*⁴¹. Por consiguiente se debe suponer que la religión ha de formar parte del plan de estudios para que nos enseñe que nuestra vida depende de una *Vida superior*.

Se ha de enseñar Moral para aprender a ser felices a fin de hacer felices a los demás.

Por último, se enseñará Ciencia para ejercitar todas las facultades y porque

39 *¿Qué debemos saber?*, pág. 19.

40 *Ibid*, pág. 29.

41 *¿Qué debemos saber?*, pág. 18.

ella ayudará a que el cuerpo y el espíritu vivan normalmente.

La Higiene debe enseñar la conservación de la vida y el mantenimiento de la salud como cuestiones armónicas ya explicadas anteriormente. Por otra parte, debe ayudarse al factor biológico para garantizar la existencia y la actividad del espíritu.

La agricultura enseñará el cultivo de la tierra en sus más variadas formas. En las escuelas rurales se insistirá en la enseñanza del *cultivo de colmenas, cereales, frutas, legumbres, la cría de aves de corral y la fabricación de queso y mantequilla*⁴².

El trabajo manual, artes manuales o artesanías, no tiene sólo el valor pedagógico de enseñar el verdadero valor del trabajo, sino que habilitará también para la confección del abrigo y para la construcción del techo.

La moral nos debe indicar cómo hemos de vivir en paz dentro del respeto y la justicia.

Nos causa sorpresa y desconcierto la no inclusión de materias tales como el Lenguaje en el Plan de Estudios. La Geografía, la Historia y las Matemáticas, de seguro las incluye en la denominación de ciencias. De todos modos las dudas resultan más fuertes que la esperanza en estas circunstancias.

Todo queda salvo, sin embargo, si convenimos en que el Plan de Estudios aquí esbozado, se lo sugería a su amigo don José Mejía, pensando más en una educación de adultos letrados que en la formación de niños de edad escolar. Pero también aquí aparecerán las contradicciones, pues no resulta lógica la recomendación de que un artesano aprenda artesanías.

En este punto sí es bien visible la debilidad de Masferrer en el dominio de la teoría pedagógica.

A pesar de todo, y como se explicó

en la parte relativa a la política educativa, Masferrer no sólo insinuó un Plan de Estudios para la escuela primaria sistemática, sino que dio pautas para la educación de adultos.

La solidez teórica de su ciencia pedagógica puede no estar bien probada en el último aspecto que criticamos; pero es indiscutible su intuición de visionario que auscultando síntomas, diagnosticó muchos de nuestros males y propuso remedios que muy pocas veces se quisieron aplicar.

CONCLUSIONES

He querido, por medio de una escueta exposición del pensamiento pedagógico de Masferrer, probar con el argumento de sus propias ideas, que bien merece el nombre de Maestro.

No estaba dentro del plan de este trabajo hacer comparaciones exhaustivas entre las ideas de Masferrer y las de otros pensadores o pedagogos. Sólo pretendía organizar el pensamiento escrito de don Alberto, expresado en sus múltiples obras, para presentarlo en una estructura que él no tuvo tiempo de organizar debido a que su vida fue motivada por estímulos diversos; a cuya influencia no pudo sustraerse. A todos les hizo frente con valentía y decisión. Y ellos hicieron posible todo lo que de agitación espiritual y de tormento vivió el Maestro. Y ellos también habrían de llevarlo a la muerte.

Por dos razones no debí cargar de erudición estas páginas:

1ª Porque ello habría lastimado la memoria de tan ilustre desaparecido; y

2ª Porque no tengo cualidades para hacer gala de tan hermosa virtud.

No obstante el sincero reconocimiento de mis limitaciones, puedo afirmar con inequívoca seguridad, que la obra toda de Masferrer —la que recogió en sus libros y la que todavía está dispersa en recortes y apuntes— toma las características de una verdadera *paideia* en

⁴² Universidad Autónoma de El Salvador, ob. cit. 1948, T. I., pág. 189.

cuanto pretende la *formación de un alto tipo de hombre*⁴³.

Esta fue la continua preocupación del Maestro: hacer un hombre de tal naturaleza que en él se hiciera real ese hermoso concepto de humanidad.

Quienes penetren en el pensamiento de Masferrer con la intención que yo lo he hecho, encontrarán que son razonables mis afirmaciones. Y concluirán como yo que, por todos los ángulos de su obra, se reconoce la presencia de un espíritu profundamente religioso.

La perfectibilidad del hombre conceptualizado por Masferrer, supone la acción continua de un esfuerzo por limpiar el pecado original de la materia, del miasma, para ascender a la pureza inmaculada del espíritu.

La realidad que para él radica en el espíritu promotor del primer impulso lo ubica dentro de un misticismo laico, impulsor de sus más sinceras campañas en favor de la fraternidad entre los hombres.

Aquella realidad, más grosera en cuanto más densa, al crecer en sutileza y acercarse a la región de su origen —el espíritu—, hace posible la perfección del hombre en su marcha evolutiva hacia ese punto en donde todas las cosas nacieron y a donde todas deben llegar.

Basta un querer intenso manifestándose en forma de vocación para que todos los hombres lleguemos a ser lo que el ritmo original marcó en nosotros; lo que la realidad encendió en nuestra vida con la chispa del espíritu y que en nosotros se hará conocimiento y experiencia, verdad y virtud, con nuestro propio esfuerzo.

Ascender hasta el coronamiento de aquella realidad es marcar el paso por todas las instancias que van desde lo

biológico encadenado a la materia, hasta la santidad liberada en el espíritu. Esas instancias representan una verdadera escala de valores en la estimativa masferreriana, y resultan metas de perfección para todo ideal de hombre o de pueblo. A partir de aquellos conceptos que pueden cumplirse en todo ser humano, Masferrer estructura su ideal pedagógico.

Lo más hermoso de aquel ideal es que sobrepasa los límites del hombre culto para configurar por medio de la educación el espíritu de nacionalidad, de soberanía y de independencia. Tres conceptos que han vivido en un mundo de nebulosidades y de mixtificaciones.

Por último, su concepto de que la educación es obra de misericordia, lo lleva a identificarse con el cristianismo primitivo y lo induce a librar la batalla más prolongada y más tenaz por convencer a los salvadoreños de que debemos enseñar a quien no sabe como el medio más radical y eficaz de acabar con el analfabetismo y propiciar el advenimiento de una nueva cultura.

¿Se podrá pedir más de este salvadoreño iluminado?

Yo creo que no.

La exigencia y el reclamo lo planteo a mis compatriotas, y especialmente a los maestros para darle vigencia y realidad al pensamiento de nuestro Alberto Masferrer.

TENTATIVO CURRICULUM VITAE DE ALBERTO MASFERRER

I—*Datos personales*

- 1 Nacimiento: Tecapa, Departamento de Usulután, 24 de julio de 1868.
- 2 Padres: Enrique Masferrer y Leonor Mónico.
- 3 Estado civil: Casado en segundas nupcias con Rosario Castañeda de Masferrer.

43 Jaeger, Werner; *Paideia: los ideales de la cultura griega*, versión de Joaquín Xirau y Wenceslao Roces, Fondo de Cultura Económica, 1957, México, pág. 6.

II—Estudios

- 1 Primaria: Tecapa, 1873(?)
- 2 Secundaria: San Salvador, 1879.
- 3 Superiores: en la Universidad Nueva e Instituto Paidológico de Bruselas, 1914; estudios de orientación en Santiago de Chile, San José de Costa Rica, Barcelona, Amberes, Bruselas y Nueva York.

III—Trabajo

1 Docencia:

- a) Profesor en 1887⁴⁴;
- b) Director de la escuela primaria de Alegría, 1888;
- c) Sub-Director de la escuela primaria de Sensuntepeque, 1889;
- d) Director General de Instrucción Pública Primaria, 1894-95;
- e) Profesor en el Colegio Normal de Señoritas, Costa Rica, 1896-98;
- f) Secretario del Instituto Nacional, con funciones de Sub Director y Profesor de Literatura, 1900-1901;
- g) Inspector General de Instrucción Primaria, 1904;
- h) Colaborador del Ministerio de Instrucción Pública, 1915;
- i) Profesor de letras en el Instituto Normal de Varones, 1915;
- j) Director del Instituto (primaria) "Ixelles", 1915-19;
- k) Profesor de Geografía Comercial de la Escuela Nacional de Comercio y Hacienda, 1916-17;
- l) Delegado del Ministerio de Instrucción Pública y Director de la Revista de la Escuela Salvadoreña, 1923-25.

44 Esta fecha la anota en datos que aparecen en la revista LA ESCUELA SALVADOREÑA, Nº 1, Año 1923, pág. 219.

2 Otros cargos:

- a) Archivero de la Contaduría Mayor, 1890;
- b) Corrector de pruebas en la Imprenta Nacional, 1891-93;
- c) Director del Diario Oficial, 1895-96;
- d) Cónsul General en Costa Rica, 1896-97;
- e) Cónsul General en Chile, 1902-1904;
- f) Cónsul General en Bélgica, 1911-12;
- g) Cónsul General en Bélgica y luego en Italia, 1913-14;
- h) Colaborador del Ministerio de Relaciones Exteriores, 1921;
- i) Diputado a la Asamblea Legislativa, 1931.

3 Periodismo:

- a) Cofundador, con Máximo Soto Hall, del Diario de Costa Rica, 1895⁴⁵;
- b) Colaborador en varios periódicos centroamericanos y de la América del Sur;
- c) Director del Diario *Patria*, 1928-1931.

IV—Obras publicadas

Páginas (1893), Niñerías (1900), Ensayo sobre el desenvolvimiento político de El Salvador (1901), Recortes (1908), Las nuevas ideas (1913), Qué debemos saber (?), Leer y escribir⁴⁶ (1915), Pensamientos y formas; Notas de viaje (1921), Una vida en el cine y El buitre que se tornó calandria (1922), Ensayo sobre el destino

45 Bonilla, Abelardo; *Historia y Antología de la Literatura Costarricense*, Editorial Universitaria, San José, Costa Rica, 1957, pág. 115.

46 Su texto apareció en la "Revista de la enseñanza", 1915.

(1926), Las siete cuerdas de la lira (1926), El dinero maldito (1927), Estudios y figuraciones sobre la vida de Jesús (1927), Helios (1928), La religión universal (1928), El Mínium Vital (1929),

El libro de la vida (1932), El rosal deshojado (obra póstuma) (1935).

V—*Obras inéditas*

El alma del naranjo (novela),
Hombre o vampiro (novela).

Joaquín



Discurso del Dr. Pedro Geoffroy Rivas

(Respuesta al Discurso de Incorporación leído por el Licenciado Luis Aparicio en el Ateneo de El Salvador).



PEDRO GEOFFROY RIVAS

Alberto Velázquez, poeta, vale decir, entrañable compañero de manicomio, afirmaba que existe entre todos los locos del mundo una especie de francmasonería y que a uno de nosotros, al llegar a un sitio cualquiera, en la calle, al pasar junto a una persona, le basta escrutar unos ojos, interpretar una palabra, para reconocer el signo secreto que nos identifica irremediamente. ¿Cuál es ese signo secreto? ¿En qué consiste la clave de las identificaciones? Quizá nosotros mismos lo ignoremos, me decía Alberto. Acaso poseamos un superior sentido que nos guía y nos hace ver más allá de donde alcanza la mirada y escuchar por encima del sonido. Tal vez no necesitemos de los pobres y limitados sentidos carnales para encontrar nues-

tros múltiples rostros detrás de los espejos.

Aquel hombre sabía lo que estaba diciendo. La primera vez que lo vi nos encontrábamos en la adusta oficina de un banco, oscura y llena de antiguos muebles respetables. Pero fue suficiente una palabra suya para que en aquellas

opresivas paredes se abrieran mil ventanas imaginarias por las que entró a raudales la fantástica realidad exterior, inundándolo todo de una misteriosa claridad en la que fue natural y lógico y esperado que desapareciera su máscara y yo pudiese ver reflejados en su faz verdadera mis delirantes contornos interiores.

Y así fue cómo aquellas palabras del poeta me aclararon múltiples experiencias misteriosas e inusitados encuentros que me sobrecogían. Entonces supe por qué desde los cinco años de mi edad he amado a Claudia Lars con un terco amor inalterable, que levanta su mástil por encima de todas las pasiones humanas. Me expliqué entonces la razón de que al penetrar un día en una vieja barraca de madera con piso de tierra, el mundo entero se desquiciara y yo fuese a parar al formidable reino de O'Yarkandal, prendido a la palabra del satánico y angelical narrador. Y comprendí cómo fue que una vez tropecé en un camino cualquiera con una especie de nahual precolombino, vestido con un manto de espinas, y cómo, al fulminarme su extraviado mirar, en vez de morir penetré a un inmenso Corasón con S que era todo un mundo de música y dulzura. Y me pareció la cosa más natural del mundo que una noche me asaltase en la calle un pequeño gnomo saltarín e incansable, que al señalar con su varita mágica un cielo tempestuoso hizo brotar de lo oscuro un inmenso Surtidor de Estrellas.

Y supe definitivamente que no es preciso caminar por caminos de sueño para llegar al mundo de la fantasía. Y comprendí que lo fantástico no es lo insólito, ni lo exótico, ni lo pintoresco. Que está aquí, al lado de nosotros, en las cosas y los seres que tratamos a diario. Que la fantasía es la razón de ser de toda realidad y que quienes pretenden buscar lo fantástico fuera de lo real carecen en absoluto de imaginación.

Los poetas sabemos que detrás de lo simple y visible está lo invisible y lo complicado; sabemos que la poesía es la ley que rige el mundo y gobierna las ciencias, que ella establece los sutiles engranajes que unen lo maravilloso con lo positivo. Para percibirlo, sólo es necesario desprenderse de la pequeñez histórica y situarse en el plano de las más altas posibilidades humanas. “En la escala de lo cósmico sólo lo fantástico tiene posibilidades de ser verdadero” escribió aquel formidable loco que se llamó Teilhard de Chardin. Es por esto que los poetas, que sabemos medir al hombre en la escala de lo cósmico, podemos ser a la vez contemporáneos del futuro y testigos de la realidad de nuestro tiempo.

Pero, ¿por qué —se preguntarán ustedes— viene éste aquí, al respetable recinto del Ateneo, a contestar un serio discurso en el que campea la ciencia, hablando de locos, de embrujos y de fantasías? ¡Ah, amigos míos! Lo que sucede es que yo no conozco otro camino para acercarme a Masferrer como no sea el directo camino de la magia, el único por el cual puede llegarse con certeza a su terrible y encantado mundo, el único por el cual cada uno de nosotros podrá encontrar su propio Masferrer, el que le es afín, aquel en cuyo espejo

puede identificarse. Y es así cómo unos encuentran al Masferrer poeta, otros al Masferrer filósofo, éstos al periodista, aquéllos al maestro, los de más allá al apóstol revolucionario. Porque no es posible abarcar de una vez y totalmente los multiformes y cambiantes aspectos de aquel hombre extraordinario, que fue el portador de las mil y una máscaras del Eterno Rostro, entre las cuales es preciso escoger la que más se acomode a los rasgos del Narciso que cada uno de nosotros lleva en su interior. Hasta sus enemigos, hasta sus detractores, tienen que escoger a cuál Masferrer han de atacar y denigrar.

Yo me acerqué en mi adolescencia a su gran huracán acariciante. No supe comprender entonces todo lo que estaba recibiendo. No me di cuenta entonces de que en todas sus palabras vibraba la perentoria invitación: “Toma tu cruz y sígueme”. Lo entendí muchos años después, cuando en las horas más negras y dolorosas de mi vida, atenazado por un dolor de Patria lacerante y tremendo como el que lo mató a él, busqué el consuelo de su gozoso infierno y recorrí nuevamente, vestido con el trágico manto de la locura, coronado por las espinas de la inconformidad, abandonando en la puerta toda humana esperanza, la Vía Dolorosa que lleva de la angustia exterior hasta el interno Gólgota de una triunfante autorredención. Entonces me saqué de la entraña el punzante Masferrer que había palpitado en ella a lo largo de dos décadas. El mío no podía ser desde luego el Masferrer poeta, ni el filósofo, ni el hombre de la suave palabra. Tuvo que ser necesariamente el Cristo Masferrer de la congoja, el Masferrer de la escoba *chirrionuda* contra la pirámide de basura que hemos dado en llamar “nuestra cultura occidental”, el de látigo justiciero fustigando a los que en el templo venden indulgencias y justicia, el Masferrer del rechazo y de la cólera, el del Dinero Maldito, el de Figuraciones sobre la vida de Jesús, el de Patria.

Cometí errores e injusticias en aquel ensayo de hace 25 años. Lo comprendí al revisarlo a raíz del centenario de su nacimiento. Pero no quise hacer enmienda alguna, porque en aquel escrito apasionado e injusto está mi único, mi verdadero, mi entrañable Alberto Masferrer.

Digo allí, por ejemplo, que Masferrer, intenso poeta, era un mal versificador. Estudiosos de la retórica y del arte poético han demostrado luego que era un profundo conocedor de todos los misterios del metro y de la rima. Digo que Masferrer, maestro de la vida, enseñador con el ejemplo, carecía de toda preparación didáctica. Y viene hoy Luis Aparicio y nos demuestra que a todo lo largo de la obra masferreriana hay un plan pedagógico cuidadosamente planeado y científicamente desarrollado. Si alguien puede saberlo y afirmarlo, es precisamente el licenciado Aparicio, hombre de firmes disciplinas investigatorias, conocedor consciente y responsable de la pedagogía. Esto viene a confirmar lo que ya he dicho: nunca podrá uno solo de nosotros conocer en su totalidad a este hombre gigantesco y multiforme; su colosal figura está pidiendo un equipo de investigadores que establezca su dimensión exacta, su cabal estatu-

ra y el perímetro vasto de su sombra. El trabajo que nos ha ofrecido esta noche el licenciado Aparicio constituye una magnífica primera piedra de esta obra, a cuya erección debemos invitar a todos los especialistas que hayan sido tocados por la gracia de nuestro Alberto Masferrer.

No voy a felicitar a Luis Aparicio por su magnífico trabajo sobre el Masferrer pedagogo. Quiero felicitar a mí mismo, quiero felicitar a mis compañeros de Ateneo por la incorporación de este maestro, que aporta a la bibliografía masferreriana quizá la más seria investigación que hasta la fecha se haya hecho sobre la obra de Masferrer. Yo me atrevo a esperar un trabajo más amplio del compañero Aparicio sobre el Masferrer maestro, una obra que pueda servir de guía en las escuelas normales para forjar generaciones de maestros masferrerianos. Tal vez así logremos algún día realizar su sueño y surja en nuestra Patria un tipo superior de hombre.

Todos ustedes conocen indudablemente al licenciado Luis Alonso Aparicio. Quiero, sin embargo, destacar en un breve y sumarisísimo currículum su persona de maestro. Nació en Santa Elena, Departamento de Usulután, y allá cursó sus estudios de primaria. Su vocación lo conduce hacia la escuela normal y cursa estudios superiores en las normales de Santa Ana y San Salvador, titulándose como Maestro de Educación Primaria en 1940. En 1958 ingresa a la Facultad de Humanidades de la Universidad de El Salvador y obtiene en 1966 el título de Licenciado en Ciencias de la Educación. Entre los numerosos cargos desempeñados por el licenciado Aparicio cabe destacar los siguientes: Director de la Escuela Normal Superior, representante ante los Organismos Culturales y Educativos de Centro América y Panamá, Director de la Escuela Normal Alberto Masferrer y, actualmente, Director General de Publicaciones del Ministerio de Educación. Autor de numerosos ensayos y obras de carácter pedagógico, entre las cuales, indudablemente habrá de destacar el trabajo que esta noche hemos tenido el privilegio de escuchar.

Amigos: decía Alfredo de Vigny que “una vida lograda es un sueño de adolescentes realizado en la edad madura”. Yo creo haberme logrado como discípulo de Masferrer. Porque lo que él soñó y me enseñó a soñar parece estarse convirtiendo en una alucinante realidad. Se están derrumbando todas las falsas estructuras culturales contra las que él combatió sin tregua; están cayendo marchitos y obsoletos los prejuicios que ataban la imaginación; un nuevo sentido de la vida rompe los muros levantados por una moral convencional y la física moderna vuelve a los métodos de la alquimia mágica y abre las paralelas entre las que la mantuvo durante mucho tiempo la absurda lógica aristotélica. Ante este espectáculo, que indudablemente deleitaría a Masferrer, yo quiero alzarme gozoso en medio de los niveladores vendavales, y gritar con las palabras de uno de los más locos de mis contemporáneos: “¡Juventud, juventud! Ve y anuncia al mundo que las puertas están abiertas y que lo exterior acaba de penetrar”.

JIRA DE FIN DE AÑO

Por Alfredo CARDONA PEÑA



ALFREDO CARDONA PEÑA

I

EN ILOPANGO

Decir El Salvador es decir un montón de árboles caminando. Cuando arribaron los Conquistadores, los pipiles—tribu belicosa e insobornable— se “camuflaron” con ramas de montaña y avanzaron hacia el intruso como un bosque con piernas. Decir El Salvador es decir el trópico de encendidos oros cayéndole a uno encima como una catarata de colores y aromas, y además el encanto de la vereda sembrada de rumores y la apretazón de gente en el mercado, en los barrios y en las esquinas de la más populosa residencia de nuestro Istmo. Quien piensa en El Salvador piensa también en el genio

de Francisco Gavidia (el primer indio humanista de América) y en muchas rebeldías y sacrificios.

Yo no estuve ni en el ajeteo de la ciudad ni en la colonia millonaria. Estuve en un paraíso llamado Apulo, al lado de la laguna de Ilopango, en un cuarto con todos los servicios para mí solo, que estaba situado al lado de una ermita de madera construida por el Padre Jorge. Una vez al año, el Padre Jorge reúne a un grupo de millonarios y personajes de la “crema” salvadoreña, les ofrece un almuerzo y les habla de la caridad. Resultado: el Padre Jorge atiende a las necesidades materiales y espirituales del pueblecito en donde tiene su Retiro. ¿Por qué me hospedé en ese lugar de paz, yo que soy tan sensual, pagano y calamitoso? Porque el Padre Jorge es primo hermano mío por la línea materna.

La noche de la Natividad me dedicó la Misa del Gallo como quien dedica un libro u obsequia quinina al palúdico. Luego hubo fiesta para los niños del rumbo, y cena para todos. Llegaron cuatro viejitas que eran como temas de un cuadro de Goitia. Sus ojillos eran candiles muy usados, y sin embargo brillaban. Hablaban sin dientes y alababan la noche. Yo no sé de dónde salió una botella de whisky. Aquello parecía “el cabaret de la pureza”. Salí para San Salvador con unos parientes, y regresé a la hora del alba. A lo lejos, los pintores celestiales habían colgado sus andamios y comenzaban sus bocetos, pero mejor será transcribir el siguiente fragmento de Salarrué, el primer cuentista de El Salvador, tomado de su relato *Bruma*:

“El día había nacido de la *escurana* como un humito azulón. Era tiempo de *ñebla* y la laguna estaba dormida, borrosa, y de ella se desprendía con el silencio un aroma triste. El agua gris, perdida en el cielo gris, era casi invisible. Dulcemente batía la orilla como si la besara. En aquella orilla oscura parecía *finar* el mundo suspendido sobre un *precepicio* de tristeza”.

Luego desaparecieron el gris y la tristeza, e hizo su inundación la mañana con todo su cortejo óptico. Me metí en las aguas tranquilas y tibias de la laguna. En las orillas se mecían los madrecaos y unas especies de “terecitas” salvadoreñas, que son blancas y pequeñas como gotas de olor. Los pescadores iniciaban su faena. El cielo estaba en la tierra y se podía poner sobre la palma de la mano, como un trozo líquido de inocencia.

A todas aquellas personas que por una causa u otra adolezcan del alma, o se enfrenten a un grave problema, yo les aconsejo que sin dilación se vayan a Apulo, a pasar unos días junto a la laguna, cabe la ermita de madera del Padre Jorge. El paraje es un verdadero *dry cleaning* para el espíritu, y el paisaje y la tranquilidad les plancharán las penas y les pondrán sosiego en los afanes de la violencia. Subiendo por la loma, porque el Retiro se encuentra sobre la giba de una montaña, refrescarán sus ojos con la contemplación del panorama más hermoso que se puedan imaginar,

con toda clase de trepadoras, hojas de la India y cabelleras de verdura en donde los pájaros establecen sus asambleas parlanchinas. Y allá, en la cima, tras detenerse en los sencillos monumentos del Vía Crucis que el Padre Jorge ha ido construyendo como quien siembra plantas, barrerán con sus miradas las aguas soñolientas de Ilopango, piscina hecha por Dios para recreo de los suyos.

Llegó a visitarme el joven poeta José Roberto Cea, trayendo consigo su último libro titulado *El Potrero*. Cea forma parte de un grupo de escritores valiosos y revolucionarios. Ya para entonces el doctor José Salvador Guandique, ensayista y filósofo, había saludado mi llegada en *El Diario de Hoy*, y comenzaron los telefonemas. No pude ver a mucha gente en razón a la premura, pero sí pasé una velada memorable con Salarrué y Claudia Lars.

II

CLAUDIA LARS Y SALARRUE

En un restaurante que ofrecía un magnífico panorama de San Salvador, cené —una de las últimas noches de diciembre de 1969— con Claudia Lars y Salarrué, dos escritores “clásicos” de Centro América, que tienen numerosos lectores en nuestros países y figuran en las antologías de América y España.

Claudia Lars, siempre bella y cordial, estuvo muy explícita y me leyó varios poemas de su último libro *Nuestro pulsante mundo (apuntes sobre una nueva edad)*, publicado por el Ministerio de Educación de El Salvador con una introducción de David Escobar Galindo. “Sus poemas —le dice Galindo a Claudia— son nuevos y antiguos. Tienen la pátina del horizonte y la delgada brisa del otro amanecer. Por eso estas palabras carecen de motivo. Por eso apago así mi pobre lámpara, y queda presente —para que el lector siga escuchando— una tan viva y honda claridad.”

Salarrué, que practica el silencio introspectivo y sabe escuchar, nos observaba con sus ojos de “gurú”, y de vez en cuando hacía alguna observación.

Claudia no toma muy en serio el contenido de su libro: al dedicarme la obra subrayó que se trataba de algunas “tonterías poéticas”. Naturalmente, no lo creo así. Lo que pasa es que esta admirada hacedora de imágenes ha dado el salto hacia el tema del cosmos hollado por el hombre, y en una serie de textos breves va dejando constancia de su emoción por las cosas extraterrenales. *Carta a la luna*; *Perfecto autómatas*; *Vigilia*... son tres títulos de poemas que revelan por sí mismos el sentido

del libro. Además, los nombres de Laika, Tereshkova (la primer mujer astronauta de la historia), y Grissom, White y Chaffee, indican al lector otras tantas residencias de este pulsante mundo que por primera vez aparece en la obra de la escritora.

No es posible que las inteligencias sensibles de la época olviden la conquista del espacio, el drama tecnológico y las posibles consecuencias del dominio estelar. La ciencia ficción ha entrado en los hogares por la puerta grande de la TV. Y hace poco, las cámaras televisoras proyectaron una película de boxeo hecha a base de ajustes e indicaciones electrónicos.

La poesía, ya lo hemos dicho en otras ocasiones, no puede permanecer al margen de estas invasiones de la ciencia. Claudia Lars, que ha escrito tantos poemas de amor y fe, que ha hecho de la ternura una intensa manifestación de su realidad espiritual, ha escrito un libro que no llega, ciertamente, a solucionar o a plantear ningún problema verdadero, pero que certifica con hermosura y encanto muy personales la atención que suscita en el arte contemporáneo la aventura del cosmos.

Salarrué me obsequió el primer tomo de sus *Obras escogidas*, a cargo de la Editorial Universitaria de El Salvador, con selección, prólogo y notas del doctor y excelente poeta Hugo Lindo, unido al recuerdo de mis primeras mocedades literarias. La obra, de más de 500 páginas, incluye cinco libros del celebrado autor, y unas *Conjeturas en la penumbra* (*Decadencia de la santidad*) que no conocíamos.

Hugo Lindo hace el gran repaso de Salarrué, recoge datos biográficos poco conocidos, critica y observa con certeza, elogia, compara e incursiona en los campos de la retórica y la gramática del autor (retórica y gramática que, como lo dice el prologuista, no interesa a la personalidad estudiada) y cumple verdaderamente con un ensayo de los buenos. Es el suyo un copioso trabajo de interpretación y de síntesis, más útil que bello, más académico que apasionado; pero el amor muy justificado por la obra del cuentista llega a atrapar la atención del lector. Para mi gusto, yo hubiera preferido el pincelazo impresionista, eléctrico, poético, sin sobrecargo de datos estrictamente retóricos, de profesor de literatura, que tiene el ensayo de Lindo. Digo, *para mi gusto personal*. Mas este estudio es, hasta ahora, el más completo, organizado y exacto acerca del vasto quehacer de Salarrué, un escritor con magnetismo propio, con leyenda y hasta con su aureola de misterio, de actitud pánica, ya que él sabe callar para advertir en toda su grandeza los símbolos de la Creación.

Salarrué, además, escribe cosas como ésta:

“...cuando todos estaban riendo, ella sonreía; cuando todos sonreían, ella estaba seria; cuando todos estaban serios, ella lloraba; y ahora que ellos estaban llorando, ella no tuvo más remedio que estar muerta.”

Lo cual es poesía humana al ciento por uno.

Con estos maestros de la belleza intelectual y divina, con Claudia Lars y Salarrué, pasé una velada inolvidable en un sitio lleno de árboles, rumores y estrellas. El encuentro fue breve, pero la impresión, eterna. Guardada la llevo en mi corazón.

Claudia Lars



Introducción al Teatro Clásico Español: Lope, Tirso de Molina y Calderón

Por Matilde Elena LOPEZ

SIGNIFICADO DE LOPE DE VEGA EN EL SIGLO DE ORO ESPAÑOL

CUANDO NACE LOPE DE VEGA en el año de 1562, España ha alcanzado la culminación de su grandeza. Aún resuenan los ecos de la fama, resonar de una época heroica de Fernando el Católico y de Carlos I. En el Siglo de Oro han madurado los dorados frutos de la gran aventura ibérica. España ha subido a la cumbre, pero no tiene más remedio que bajar. Los dorados tiempos de Fernando V y de Carlos I han dejado una estela. Entre 1492 y 1562—fecha en que nace Lope de Vega—, España ha derramado su alma entera. Después de la lucha titánica, retorna a sí misma, se consolida, aunque un poco desilusionada. Busca ahora reconcentrarse en sí misma, apoyándose en las fuerzas que le quedan después del gran derroche.

Cuando nace Lope, España comprende que el secreto de su perennidad está en sí misma. Debe interpretarse a sí



MATILDE ELENA LOPEZ

misma mejor que buscar definiciones universales. Debe realizar estéticamente su vida, porque ya es hora de recoger las ambiciosas velas y de que frene sus corceles de conquista. Han ocurrido hechos importantes en el mundo, que han detenido el impulso de su gran aven-

tura. Ha pasado la hora heroica, y llega la madurez irradiadora, el reencuentro interior. Esta es la hora de Felipe II, culminación del retorno de España a sí misma. Esta es la hora de Lope de Vega.

La obra imponente de reconcentración, y de unidad nacional la llevan a cabo dos hombres del siglo: Felipe II y Lope de Vega. El sutil gobernante concentra a España políticamente. El dramaturgo, hace lo suyo, poéticamente. Felipe II encauzó las posibilidades políticas españolas. Lope de Vega, las posibilidades estéticas. Cuando Felipe confiesa que su misión política está lograda, Lope inicia su misión poética, complementaria de aquélla. Junto a él están los grandes del Siglo de Oro: Cervantes, Tirso de Molina, Calderón de la Barca, Góngora, Quevedo, Fray Luis de León, San Juan de la Cruz... y... rebasa la copa dorada de la inteligencia castellana.

TRES GRANDES VALORES ENCARNAN LA LÍRICA EN EL SIGLO XVII: LOPE DE VEGA, GONGORA Y QUEVEDO. La tendencia dominante es estilizar las dos corrientes centrales de la poesía clásico-renacentista y la popular. La estilización barroca de lo clásico-renacentista está representada por Góngora. La estilización de lo popular por el gran desarrollo del romance artístico que recoge en sus cuencas líricas, Lope de Vega. Quevedo —el conceptista— sumerge su verso con vehemencia en la vida nacional, al igual que Lope. Góngora se consagra por entero a la poesía culta. Es el poeta orgulloso de las minorías selectas.

Lope de Vega recoge los arcaísmos líricos de los finales medievales y crea un teatro que anuncia los signos románticos, en cuanto el barroco es el turbión pasional precursor del romanticismo. Es el poeta de la tradición nacional, en tanto que Góngora huye de la tradición caballescica y medieval, para buscar profundamente la vieja tradición latina. Convoca las vo-

ces de Séneca y Lucano, y así modela versos castellanos a la luz fría de la lámpara de Roma. Lleva a su mayor altura el barroco. Lope de Vega, en cambio, es el poeta que recoge de la tradición popular, su obra definitiva. No le da —como Góngora lo hace— un nuevo modelado al idioma, pero recoge las coplas del pueblo y las engarza en su lírica insuperable.

* * *

En la transición del siglo XVI al XVII, Lope de Vega tiene una significación paralela a la de Cervantes, quien recoge todas las corrientes anteriores de la prosa novelística para crear la novela moderna. Lope de Vega realiza una labor idéntica en el Teatro, el género literario predominante, a partir de los finales del siglo XVI.

Cervantes más reflexivo, ahonda en las preocupaciones humanas e ideológicas del Renacimiento y las condensa artísticamente en figuras que son síntesis del carácter nacional. Lope, temperamento más espontáneo, al dar forma a su teatro, eleva lo nacional, la tradición popular a un plano artístico. La comedia de Lope es el espejo de la vida española poéticamente estilizada, y es también la condensación dramática del alma popular.

Cervantes, presintiendo la inevitable decadencia de su Patria, salva con una risa mezclada de melancolía —con una risa llena del humor manierista— el sueño heroico del pueblo español. Así escribe la epopeya del caballero loco.

Lope de Vega perenniza la imagen de una España llena de contrastes: caballescica y popular, idealista y picaresca, galante y severa, religiosa, pero ávida de placeres frívolos. Se identifica con los ideales de su pueblo, fundamento de su concepción dramática. Cervantes le supera sin duda en profundidad y en universalidad, pero no en riqueza ni en fuerza creadora.

* * *

TODOS LOS GENEROS LITERARIOS CONOCIDOS ENTONCES, fueron cultivados por Lope de Vega. Si en toda la poesía del Siglo de Oro sólo quedara la poesía de Lope, sería posible reconstruir a base de ello, el cuadro completo de temas, formas, sentimientos y estilos más característicos. La poesía de Lope de Vega fluye inagotable y no es fácil clasificarla. Significa en la lírica española, uno de los más altos valores... ¿Quién no recuerda su bello romance?:

De mis soledades vengo,
a mis soledades voy...

En sus últimos años, Lope de Vega llegó a ser objeto de una verdadera deificación. La gente lo seguía por la calle y para decir que una cosa es buena, decía: Es de Lope. La inquisición se vio obligada a perseguir una oración que rezaba: Creo en Lope, todopoderoso, poeta del cielo y de la tierra.

El Teatro Clásico Español recibe su forma definitiva de manos de Lope. Es el creador de la Comedia Española por excelencia. Es el inventor de un nuevo estilo dramático, su preceptista o expositor teórico y el dramaturgo que más hondo caló en el corazón de su pueblo.

Lope de Vega convierte el mármol en un bloque uniforme, en una verdadera tradición literaria que alcanza en él su plenitud. El poeta le da el soplo eterno de su gran vitalidad y lo perpetúa por encima de otros grandes teatros nacionales de la época. Es un teatro nacional, proyección directa del sentimiento colectivo. Forma y contenido de la tradición popular. Lope de Vega recoge todos los tipos del teatro creados en España durante el siglo anterior, a partir de Juan de Encina, con sus temas correspondientes. Añadió temas nuevos del acervo popular o culto; le dio una técnica y un espíritu innovador. En su ARTE NUEVO DE HACER COMEDIAS, Lope establece el principio revolucionario de la libertad artística:

No hay que advertir que pasa en el [período de un sol, aunque es concepto de Aristóteles, porque ya le perdimos el respeto.

En el acto primero ponga el caso, en el segundo enlace los sucesos, de suerte que hasta medio del tercero, apenas juzgue nadie en lo que para.

Acomode los versos con prudencia a los sujetos de que va tratando: Las décimas son buenas para quejas; el soneto está bien en los que aguardan; las relaciones piden los romances, aunque en octavas lucen por extremo. Son los tercetos para cosas graves, y para las de amor, las redondillas.

* * *

Lope de Vega es el más honroso antecedente del Teatro de masas. Su FUENTE OVEJUNA es la epopeya popular más grande de todos los tiempos. Su teatro enfila contra el despotismo feudal y contra la tiranía. Levanta la dignidad del pueblo. Señala al propio monarca el peligro del abuso del poder, y aunque aparece siempre el rey como enmendador de injusticias de sus comendadores, Lope señala la sabia disposición democrática que da autonomía a las municipalidades, refugio del pueblo y justicia desde abajo.

Es el dramaturgo que convierte su teatro en poesía, y que recoge en las vertientes del romancero, en las coplas y decires del pueblo, la esencia lírica que se escancia en su teatro a raudales.

LOPE DE VEGA, POETA REALISTA Y POPULAR

LOPE DE VEGA ES EL POETA REALISTA Y POPULAR MAS REPRESENTATIVO de la España eterna. Si bien Cervantes es universal, Lope de Vega es el poeta nacional por excelencia. Si Góngora es la estilización barroca de lo clásico renacentista —el

poeta culto de las minorías selectas—Lope de Vega es la expresión lírica más pura del Romancero Español, el vate y el vaticinador que más hondo caló en el alma bullente de su pueblo, el más grande realista que haya abrevado en la historia, que haya extraído poesía de la leyenda alada, y que haya levantado altas mareas de pasión en el latido profundo de la vida. Si Calderón de la Barca hace del honor el LEIT MOTIV de su teatro y justifica el crimen por el rígido Código de su tiempo, Lope de Vega levanta el mural más inconmensurable de la dignidad de los pueblos en la exaltación del honor colectivo que es su grandiosa FUENTE-OVEJUNA. Si bien en Tirso de Molina la libertad de conciencia del iluminismo de Erasmo de Rotterdam aflora en el debate teológico de su tiempo, en Lope de Vega el libre albedrío contra determinismo representa el más fervoroso alegato en favor de la persona humana. El concepto del honor tiene en él, un sentido profundo de dignidad y respeto a los fueros inviolables del hombre.

RASGOS SOCIALES EN LOPE DE VEGA

TODAVIA HAY ALGUNOS CRITICOS que discuten la existencia de rasgos sociales en la obra de Lope de Vega. Es evidente que no fue un poeta de tesis como lo fueron los grandes trágicos griegos: Esquilo y Eurípides, poetast de tesis que caducaron con sus propias tesis. No fue un poeta de tendencia definida, pero en cuanto expresaba el sentimiento popular, Lope de Vega sigue la tradición realista de la literatura española, y refleja el pensamiento nacional.

Es el entrañable sentido democrático del pueblo español el que concentra la estrella fija y centelleante de Lope, como en el parpadeo del diamante su más recia y pura virtud. Por eso, salvada la persona del rey —quizá más bien con afán de advertencia— Lope

de Vega se alza en la sublevación abierta contra la tiranía de los grandes señores. Y su rebelde ira es trasunto de la ira popular.

Lope de Vega emerge justiciero y señala el despotismo feudal que atropella vidas y conciencias. Es el momento de la centralización política, de la lucha del rey contra los nobles levantiscos que no quieren acatar su poder. El proceso histórico de la centralización hacia la monarquía absoluta, es pintado por Lope de Vega magníficamente, como también por Tirso de Molina.

Lope ejemplariza en los comendadores el abuso del poder, la injuria que representa la tiranía para un pueblo amante de su libertad. Indirectamente pone ante los ojos del rey las injusticias, aunque hace aparecer a éste enmendador de desmanes comendadores. Pero aún se atreve a más: Si en FUENTE-OVEJUNA, en PERIBÁÑEZ, en EL MEJOR ALCALDE EL REY, el brazo justiciero del monarca cae como el rayo que castiga o enmienda injusticias, en LA ESTRELLA DE SEVILLA se atreve a señalar el despotismo que reside en el propio rey. Contra los abusos de quienes gobiernan clama Lope: FERNÁN GÓMEZ DE GUZMAN en FUENTE-OVEJUNA, el infanzón DON TELLO en EL MEJOR ALCALDE EL REY, el COMENDADOR DE OCAÑA en PERIBÁÑEZ.

No hay rasgos sociales en la obra de Lope de Vega —dicen algunos críticos— no hay tesis ni proclama política. Pero señores, sí hay una abierta rebeldía popular en FUENTE-OVEJUNA. Oíd a Esteban, el anciano alcalde injuriado en la persona de su hija, y a quien el Comendador de Fuenteovejuna ha roto la vara de la autoridad en pleno rostro:

“Un hombre cuyas canas baña el llanto,
labradores honrados os pregunta
qué exequias debe hacer toda esa gen-
[te
a su patria sin honra, ya perdida.

Y si se llaman honras justamente,
¿cómo se harán, si no hay entre noso-
[tros
hombre a quien este bárbaro no afren-
[te?
Respondedme: ¿hay alguno de vosotros
que no esté lastimado en honra y vida?
¿No os lamentáis los unos de los otros?
Pues si ya la tenéis todos perdida
¿a qué aguardáis? ¿Qué desventura es
[ésta?

Regidor:

Ya, todo el árbol de paciencia roto,
corre la nave de temor perdida.
La hija quitan con tan gran fiereza
a un hombre honrado, de quien es re-
[gida
la patria en que vivís, y en la cabeza
la vara quiebran tan injustamente.
¿Qué esclavo se trató con más bajeza?

Juan Rojo:

¿Qué es lo que quieres tú que el pue-
[blo intente?

Regidor:

Morir, o dar la muerte a los tiranos,
pues somos muchos, y ellos poca gente.

Barrildo:

¿Contra el señor las armas en las ma-
[nos?

Esteban:

El Rey sólo es señor después del cielo,
y no bárbaros hombres inhumanos.
Si Dios ayuda nuestro justo celo
¿qué nos ha de costar?

Mengo:

Mirad, señores
que vais en estas cosas con recelo...

Juan Rojo:

Si nuestras desventuras se compasan,
para perder las vidas, ¿qué aguardamos?
Las casas y las viñas nos abrasan:
tiranos son; a la venganza vamos.

* * *

Aun cuando Lope de Vega no sea
cabalmente un poeta social en sentido
en que hoy lo entendemos, hay en sus
dramas un *Substratum* de lucha popu-
lar, de sentimiento democrático, que
nadie, ni sus críticos más listos, pueden
desvirtuar. ¿Qué otra cosa expresa
Mengo, el labrador de FUENTEOVE-
JUNA?:

Juntad al pueblo a una voz;
que todos están conformes
en que los tiranos mueran.

Esteban:

Tomad espadas, LANZONES,
ballestas, chuzos y palos.

Mengo:

¡Mueran tiranos traidores!

Y ya con miedo, el Comendador em-
pieza a temblar:

Este aposento es fuerte y defendido.
Ellos se volverán.

Flores:

Quando se alteran
los pueblos agraviados, y resuelven,
nunca sin sangre o sin venganza vuel-
[ven.

* * *

¿No hay elemento social en la obra
de Lope de Vega? Eso dicen los críti-
cos que quieren ignorar la marejada de
lucha, la coral decisión del pueblo
unido:

¿Quién mató al Comendador?
Fuenteovejuna, Señor.
¿Y quién es Fuenteovejuna?
¡Todos a una!

Y sin embargo, todos los pueblos de
la tierra, en su lucha eterna contra des-
potismos y tiranías, vuelven a repetir
las exaltadas palabras de FUENTE-
OVEJUNA que invitan a buscar el ca-

mino abierto de la libertad con las propias manos de piedra milenaria.

* * *

LA PRIMERA SORPRESA QUE LOPE PRODUCE es la irrupción de la vida en el arte. Todos los poetas trasuntan su experiencia vital en poesía aunque el vínculo vaya secretamente irreveado. Pero en Lope se transparenta la vida del hombre en su pluralidad desenfundada, día a día, en sus amores y en sus odios, en sus luchas y en sus pasiones. Lope es insobornablemente objetivo, realista de la más pura estirpe castellana. Realista sin llegar al *Naturalismo* de la picaresca. Realista, pero uniendo el sueño a la realidad, el cielo a la tierra, como realista es el pueblo pero siempre lleno de ideales.

De la historia, de la leyenda, de un romancillo popular sencillito, de un acontecimiento de singular dramatismo. De la historia y de la vida, saca Lope de Vega sus asuntos. De la Biblia —del Antiguo y del Nuevo Testamento— trasunto de contienda civil. Con un romancillo aprendido en la niñez compone una tragedia castellana. Dramas de capa y espada. Comedias de costumbres. Autos sacramentales. Dramas históricos. Dramas bíblicos. Dramas legendarios.

Ni aun Cervantes, el más universal de los poetas españoles, contiene en su obra la bullente vida, el temblor apasionado de Lope. Cervantes no encauza ni desborda la vida. Lope de Vega rebasa su propia vida y la vida de todos. Cervantes concentra en Don Quijote todo el zumo de la vida. Lope de Vega la vuelca apasionadamente volcándose él mismo en todos sus personajes. El hombre sencillito que nunca entró por la puerta principal a la casa de los Señores, sabía más de pueblo que de artesanos. Poeta del pueblo, como Calderón de la Barca era el poeta de la Corte. Mejor conocía la puerta de servicio de las gentes humildes, sus pasio-

nes, sus caracteres, sus reacciones, sus problemas de conciencia, su íntimo concepto del honor.

Entra Lope al drama con tensión creciente. Lo saca de la cantera de la vida inagotable. Con sus mármoles perpetuos construye el Teatro Español, pero es tal la fuerza de su vitalidad apasionada, que Lope de Vega en el centro mismo del Teatro, parece el creador en el primer día de la creación, el ordenador del vasto caos, él mismo, actor del inmenso espectáculo de la vida. Entra de lleno en la sociedad, con todas las probabilidades dramáticas que la realidad le ofrece en la leyenda, en la historia, en el romance, en el simple suceso cotidiano.

Apasionado, varío, desbordante, humanísimo. Tal es el Lope realista y popular que amamos. El poeta que transmite a la poesía el amor y el dolor de su vivir, y toda la Vida multiforme y total. Con toda su riqueza, con todas sus variaciones, con muchos arrastres directos no traducidos al mundo ideal, reales, arrancados del vivir mismo. El río de Lope arrastra muchas lágrimas, mucha sangre del poeta, mucha sangre del pueblo.

GONGORA que vive en su época es una flor del adelfo: tiene un círculo enervante que lo aísla de los demás. Es la exquisita flor de invernadero. Quevedo, hundido en el conceptismo, se desvive en sí mismo. Sólo Lope posee la Vida y domina la Vida. El desborde vital es encauzado por su mano sabia. No se mete en un personaje inmortal como Cervantes. Lope devuelve los motivos multiplicados y enriquecidos a la vida. Los grandes señores de la Villa española, reviven en Lope. Los usos y costumbres, la aventura de su tiempo. Lope de Vega, dramático impar, crea la vida de España. La crea y la recrea en su teatro. La mayor virtud de Lope de Vega es un insobornable sentido de la realidad.

Lope de Vega se sirvió en su genial inspiración de fuentes épicas como la

CRONICA GENERAL y EL ROMAN-
CERO y de otras historias de su tiem-
po. De fuentes líricas, como las CAN-
CIONES POPULARES.

Para componer un drama con un te-
ma patrio, le bastaba a Lope un nom-
bre, una vaga referencia a un hecho, el
fragmento de un romance, un dato im-
preciso.

Lo demás, era la vida infinita creada
por el poeta, volcada apasionadamente
en el drama. Hay más realidad en Lo-
pe, y más vida que en la crónica fría
y escueta. Dramatizó la historia espa-
ñola íntegra y cabal; la esculpe como
en esos bajo relieves de los grandes
frisos. Y objetivo, inmenso, el Teatro
histórico de Lope es la mejor enseñan-
za de la Historia de España.

* * *

La Historia de la Literatura —que
debe ser sustituida por la Ciencia de la
Literatura— se afana en buscar las
fuentes de Lope. ¿Cómo señalarlas ri-
gurosamente? Tan sencillos son sus te-
mas iniciales. Una coplilla, un dicho
popular, una costumbre local, un re-
frán. Y la sensibilidad del poeta vibra
y entreteje el cañamazo genial. La
fuente de PERIBÁÑEZ, una de las
obras más líricas de Lope, es una sim-
ple copla:

Más precio yo a Peribáñez
con la capa pardilla,
que no a vos, Comendador,
con la vuesa guarnecida.

Oigamos cómo la transforma Lope
en la voz de Casilda:

Más quiero yo a Peribáñez
con su capa la pardilla
que al Comendador de Ocaña
con la suya guarnecida.
Más precio verle venir
en su yegua la tordilla,
la barba llena de escarcha
y de nieve la camina,

y del arzón de la silla
y el podenco de trailla,
que ver al Comendador
con gorra de seda rica,
y cubiertos de diamantes
los brahones y capilla;
que más devoción me causa
la cruz de piedra en la ermita
que la roja de Santiago
en su bordada ropilla.
Vete, pues, el segador,
mala fuese la tu dicha;
que si Peribáñez viene,
no verás la luz del día.

Y otra copla origina la comedia: LOS
MELINDRES DE BELISA:

Melindres tenía
con ellos nací;
pero son en mozas,
flores en Abril...

EL CABALLERO DE OLMEDO,
acaso la más poética de su obra teatral,
también se inspira en una copla:

Que de noche le mataron
al caballero,
la gala de Medina,
la flor de Olmedo...

En esa obra, una de las mejor logra-
das de Lope, la copla le sirve para crear
la trama poética del drama. Y lo hace
de manera simbólica, dándole al cantar
el sentido de premonición, como Sha-
kespeare en la escena de las brujas que
predicen a Macbeth enigmáticamente
su grande como fatal destino.

Oíd cómo se escucha la voz del pre-
sagio desde lejos, dando aviso a don
Alonso:

Que de noche le mataron
al caballero,
la gala de Medina,
la flor de Olmedo.

...Sombra le avisaron
que no saliese,

y le aconsejaron
que no se fuese
al caballero
la gala de Medina,
la flor de Olmedo.

* * *

Los críticos de la moderna Ciencia de la Literatura, señalan cuatro etapas en la poesía de Lope de Vega: 1º—LOPE LIRICO Y HUMANISTA. 2º—LOPE BARROCO. 3º—LOPE PETRARQUISTA. 4º—LOPE FILOSOFICO.

LOPE LIRICO.—Lope de Vega es una de las voces líricas más puras de la España del Siglo de Oro. Garcilaso, Fray Luis de León, San Juan, Góngora, Lope y Quevedo, los más altos poetas de la lírica española. Valbuena Prat considera que "una gran parte de las bellezas del teatro de Lope se deben a condiciones del poeta, que, con extraordinaria habilidad, sabe situar un cantar popular o una letra inventada, en el mismo centro, en el lugar adecuado de la acción dramática. En EL CABALLERO DE OLMEDO, la letra:

Que de noche le mataron

está con un tacto exquisito, rodeada de todos los elementos más impresionantes de la escena: el misterio, la proximidad de la catástrofe, el paisaje de noche, la soledad, el cantar...

Más quiero yo a Peribáñez...

se coloca en la escena más dramática y en medio de un romance delicadísimo e intenso. Lo mismo ocurre con el poético romance

En las almenas de toro...

que da título a una artística obra. Además de estas letras o romances como centros de una acción, no faltan en Lope ecos de poesías refinadas de can-

cioneros, como EL POR VOS, señora, me veo... de EL CASTIGO SIN VENGANZA, o bien:

Puesto ya el pie en el estribo,

de EL CABALLERO DE OLMEDO, ambas glosadas y apropiadas al motivo central".

Lope de Vega es aún más grande poeta lírico que dramaturgo. Rompe novedosamente las trabas de la tradición renacentista, genial, único en esto, en Europa, pues la literatura europea no conocerá este verterse directo de la vida a la poesía, hasta el siglo XIX.

Lope es, en este sentido, uno de los grandes precursores del romanticismo.

* * *

LOPE PETRARQUISTA.—En Lope de Vega como en Shakespeare, se concentra la poesía del Renacimiento. Pero así como en el caso del poeta inglés, la crítica de última hora señala, junto a la excelcitud renacentista que culmina en Shakespeare, un mundo bullente, apasionado, contradictorio, como características del MANIERISMO, en tránsito al BARROCO, en Lope de Vega, junto al culto, suntuario, cultivador de los artificios renacentistas, genial en los procedimientos poéticos de la correlación, la recolección, el paralelismo, etc., un Lope dueño del noble secreto del barroquismo en el lenguaje. En él culmina la tradición clásico-renacentista de la lírica occidental culta, y asoma la exuberancia del barroco.

LOPE BARROCO.—Lope de Vega utilizó poéticamente los recursos del conceptismo y del cultismo: la antítesis de palabras, frases e ideas; la tendencia y los efectos de los juegos de palabras basados en el sentido; las extraordinarias asociaciones de ideas; los saltos y transiciones bruscas; los contrastes violentos; el tropo, figuras y símbolos; las sonoridades rítmicas de la palabra; nuevas cargas semánticas en los vocablos; los atrevidos neologismos; el cam-

bio de género gramatical de algunos sustantivos abstractos; la sustantivación de los adjetivos; la inversión de las palabras de la oración, imitadas del latín; las tendencias elípticas, etc. Aunque Lope nunca llegó al arte depuradísimo de Góngora, maestro de la imagen y la metáfora rutilantes y de las extraordinarias hipérboles y retorcimientos sintácticos. La fórmula exacta del barroquismo es la siguiente: la realidad compensada en lo que tiene de menor —por decadencia— por un idealismo fervoroso que se va humanizando.

Absorto ante las novedades de los poemas mayores de Góngora, quiso Lope imitarlo. Pero sólo logra un ligero aumento de temperatura poética, un intento de subir a un escalón estético algo más alto, y luego, algunas de las piedras preciosas de Góngora cuajadas rara vez en una imitación genial. Pero Lope no necesitaba imitar a Góngora. La clave de su poesía reside en la sencillez limpia y llana del cantar del pueblo.

LOPE FILOSOFICO.—Lope intentó la poesía filosófica en LA DAMA BOBA. Incluye un soneto difícil, tal que los personajes deben comentarlo para entenderlo. La explicación dura toda una escena en la que el poeta Lope, sale airoso de la difícil empresa por virtud de su poesía. Si la impregnación parcial de elementos gongorinos fue lenta y más bien sigilosa, inconsciente, igualmente, la filosofía de Lope de Vega es arrastrada por esa corriente impetuosa de su pasión poética, por esa emoción tremante que sacude toda su obra, la más inmensa, la más varia y compleja de la lírica castellana. Pero por sobre todo, quedará por siempre, su clamor coral llamando a la unidad solidaria del pueblo:

¿Quién mató al Comendador?
Fuenteovejuna, Señor.
¿Y quién es Fuenteovejuna?
¡Todos a una!

TIRSO DE MOLINA, PINTOR DE CARACTERES FEMENINOS

“Después de Shakespeare, en el teatro moderno no hay creador de caracteres tan poderosos y enérgicos como Tirso”.

MENÉNDEZ Y PELAYO.

LOPE DE VEGA, TIRSO DE MOLINA Y CALDERÓN DE LA BARCA, son los tres grandes del Teatro Español, y junto con Cervantes las figuras excelsas del Siglo de Oro. Lope de Vega es el pintor de multitudes y con él se levanta el teatro de masas moderno; arrastró a la escena marejadas de pueblo, como en Fuenteovejuna, en donde surge poderosa la conciencia social. Su teatro es de reivindicación, y en él se vuelca toda la leyenda y la historia de España. El Teatro de Calderón es artificioso y convencional. Es el teatro de “capa y espada” “todo cuchilladas, escondites y escapatórias amorosas”. Redujo el amor a un certamen de poesía culterana, o a una serie de parricidios por la honra, y sus personajes aspiran a ser perfectos o se convierten en símbolos como Segismundo. Calderón, fuera de los tres grandes caracteres de “El Alcalde de Zalamea” —obra excepcional de su teatro— no produjo ni un solo carácter íntegramente humano, porque Segismundo, no es un carácter: es un símbolo.

Es Tirso de Molina el innato creador de caracteres del Teatro Español, y Menéndez y Pelayo en su Estudio “Las Ideas Estéticas”, quien advierte que “sólo Tirso es el único dramaturgo digno de hombrearse con Lope, aun habiéndolos tan grandes en aquella generación. El elogio de Menéndez y Pelayo consagra a Tirso de Molina cuando dijo que “después de Shakespeare, en el teatro moderno no hay creador de caracteres tan poderoso y enérgico como Tirso”.

Y aún más, Tirso de Molina tuvo un dominio perfecto de la psicología de la mujer y es el verdadero pintor de caracteres femeninos. “Lo que Lope no

tenía en su juventud y llega a adquirir en sus últimas obras el dominio de la psicología femenina" (Menéndez y Pelayo).

Tirso de Molina es el gran psicólogo, el satírico, un poeta de la gran raza y un hablista insuperable. Según Menéndez y Pelayo "Este gran poeta es el que, no sólo por el picante desenfado de su lenguaje, sino por la franca objetividad, por el nervio dramático, por el poder característico, sugiere más el recuerdo de la Celestina, y alguna vez parece que la imita". Fue Tirso quien recoge también la gran herencia realista de Calixto y Melibea y la magna herencia de los místicos. Si la expresión de Lope suele ser lírica, apresurada y difusa; en Calderón "artificiosa discreta, anegado en pompas culteranas"; en Tirso, es la propia verdad, el cálido aliento de la vida. En Lope, "el carácter va siempre subordinado a la intriga y al raudal de la dicción poética" (Menéndez y Pelayo). Es pues, Tirso de Molina el creador de Caracteres, y aún más, sólo con Tirso entró en el Teatro la mujer en toda su variedad opulenta. La representación más augusta de la mujer: la maternidad que unida a su virtud y realce, encarnó en ese excelso personaje Doña María de Molina en "La Prudencia en la Mujer". Personaje femenino "con tres almas" de tan alta y poderosa vida, que ha suplantado a la Reina de la Crónica.

En Lope hay dos castas de mujeres: la dama convencional, arcaica, más semejante a la dama de las Cortes de Amor; y la hembra celestinesca, que es la más espontánea, viva y real en el arte de Lope. Las mujeres calderonianas carecen casi todas de femineidad; son figuras movidas por la razón. "Las más humanas adolecen de rigidez incurable, de dureza hombruna o de perfección marmórea; son seres inarticulados, impasibles, impersonales, piezas de ajedrez que interesan mientras dura la *partida*, la *intriga*, que para Calderón lo es todo".

"En cambio las mujeres de Tirso, que ni se envuelven como las damas de Lope en poética impersonalidad, ni se manchan como sus hembras celestinescas en lodazales de vicio, ni desdennan soberbiamente la vida, ni alardean de impecables y perfectas, como las de Calderón, porque se contentan con ser humanas, atraen e interesan con doble interés histórico y universal". (Estudio sobre Tirso de Molina, Blanca de los Ríos).

Conocedor profundo del alma femenina, Tirso de Molina nos ofrece los más variados tipos de mujer, e incorpora a la Madre en el drama, lo que no hicieron Lope ni Calderón, que no comprendieron los efectos dramáticos de la maternidad en la escena.

En la vigorosa figura de la Emperatriz Irene, madre de Constantino VI (en la República al Revés), Tirso traza con mano segura el interesante boceto de "Doña María de Molina", personaje femenino inimitable, en el que se resume la prudencia de la madre y la sagacidad astuta del político en un alma noble y fuerte pero llena de delicadezas maternas. Algo de este personaje interesante, hay en el alma compleja de Dama Ingar de Ostrat, en el drama de Ibsen. Y la dulce Octavia de "Ventura te dé Dios, hijo", ¿no es acaso el retrato de la madre en su femineidad y conciliación cariñosa? Tirso lleva a la escena a la Madre, y con ello humaniza el teatro. Reconoce con generosa videncia en la mujer las más altas dotes para reinar, y dramatiza la figura de la madre soberana, representativa de la Historia de España y que tan altas personificaciones ha tenido en el mundo. Las mujeres de Tirso son muchas veces resueltas, intrigantes y fogosas, como la bella doña Juana de "Don Gil de las Calzas Verdes", en donde la complejidad del alma femenina y su capacidad de simulación e intriga, llegan a lo inaudito. O como la insinuante y delicadamente provocativa Doña Magdalena, de "El Vergonzoso en

Palacio”, maestra en declararse al tímido amante, hedaizante personaje, que es todo un estudio de la psicología de la mujer. La femineidad mimosa de la gallega Mari Hernández; la fuerte figura voluptuosa y enhiesta de la sanguinaria y perversa Jezabel; la idílica y dulce Ruth en donde traza las ejemplares figuras de la nuera y la suegra, Ruth y Noemí; la vengadora y primitiva Laurencia de la Dama del Oliver; Octavia la buena y abnegada madre; la traviesa doña Juana, transmutada en el delicioso “Don Gil de las Calzas Verdes”; la extática Santa Juana; la Duquesa de Amalfi, uno de los caracteres femeninos más prodigiosos de Tirso. Doña Marta la piadosa, la hipócrita por amor; doña Violenta, convertida en Villana de Vallecas, la celosa de sí misma, madre de todas las damas duendes; y la prefeminista doña Jerónima de “El Amor Duende”; Doña María de Molina de “La Prudencia en la Mujer”; y las sublimes enamoradas, espejo de la lealtad y fidelidad de “El Amor y la Amistad” y “La Firmeza en la Hermosura”...

Tirso eterniza a la España en carne y espíritu, esa España que es como las damas de su Teatro, “peliazabache y ojimorena, muy cristiana, muy señora y muy preciada de su abolengo; joven, española y muy humana. Sin gazmonearías ni desgarros, enamora, finge, gracia y ríe con su amotelada risa franca y alegre, salud del cuerpo y del alma; y esa es su eterna supremacía, su radiosa e inmarchitable humanidad” (Blanca de los Ríos).

Tirso de Molina crea verdaderos arquetipos de puro y abnegado amor, como en Elena de “La Firmeza en la Hermosura”, y en Estela de “El Amor y la Amistad”. De santo amor maternal, en su perfecto personaje. Doña María de Molina, en “La Prudencia en la Mujer”, personajes todos humanos, que viven y sueñan junto a nosotros, de una universalidad admirable, con todo y ser español los modelos que encarnan.

Tirso de Molina levantó el drama trágico prestigioso a cumbres por nadie alcanzadas; el drama bíblico de armónicos contornos; y aun el drama histórico, todo suyo, que no era como el de Lope. “La conversión de las rapsodias épicas en drama”, sino la encarnación de cada época en un personaje —suma, representativo y simbólico, como Doña María de Molina, en “Don Diego López de Haro” o en “El Justiciero de Castilla”, con quienes revive entera la Edad Media. Como en Pizarro, el bastardo analfabeto de Trujillo que construyó con sus encallecidas manos un imperio, alienta la hercúlea raza de nuestros descubridores, conquistadores y hacedores de América”.

Nadie como el Mercedario Tirso de Molina, supo conocer los repliegos más íntimos de la psicología femenina, puesto que pacientemente escuchó por años sus palabras más íntimas a través del Confesionario y llegó a ser el atento confidente de sus quejas, amores y pasiones, hasta abarcar en su totalidad su alma deliciosa.

El mejor elogio que se ha hecho de Tirso de Molina, certero y adivinador, nos ha llegado de Menéndez y Pelayo:

“Pasada aún en Alemania la fiebre calderoniana dice: pocos niegan el segundo lugar entre los Maestros de nuestra Escena, y aun son muchos los que resueltamente le otorgan el *primero*, como sin duda lo merece, ya que no por el poder de la invención, en que nadie aventajó a Lope, a lo menos por la intensidad de la vida poética, por la fuerza creadora de caracteres y por el primor insuperable en los detalles”. Poeta del amor, de la pasión y de los celos, recibió de los propios labios femeninos, las palabras emocionadas que dieron hálito de eternidad a sus obras.

DON JUAN TENORIO DE TIRSO DE MOLINA

El símbolo no se limita a la alegoría, es algo más sintético y alto; y persona-

jes como Don Juan, tienen la concreción y la potencia representativa de los símbolos y del símbolo, se alza el mito, de alado y perfecta poesía.

LOPE DE VEGA, TIRSO DE MOLINA y Calderón de la Barca, están considerados por la crítica universal, como las tres grandes columnas del Teatro Español, así como Esquilo, Sófocles y Eurípides, lo fueron del Teatro Griego. Y si el tema del destino es el meollo de la tragedia helénica, el tema del honor, lo es del Teatro Español.

La elaboración del Teatro Nacional en España, de 1605 a 1635, así como el proceso de su formación definitiva, se realizó entero en el período que Menéndez y Pelayo llamó “libre” “precalderoniano”, de la dramática española; período que llenaron sin competencia, Lope y Tirso. La elaboración de aquel asombroso Cosmos, que al advenir Calderón estaba ya completo, la realizaron íntegramente Lope de Vega y Tirso de Molina. Y esta es una de las mayores glorias de Fray Gabriel Téllez que en el mundo de las letras lleva el nombre de Tirso de Molina. El fraile de La Merced es un auténtico heredero del realismo de la CELESTINA y uno de los más grandes creadores de caracteres, virtud suprema del dramático, del Teatro universal. Tal vez sólo comparable a Shakespeare. La crítica le alzó a la excelsa cumbre entre Lope y Calderón, entre el “poeta de los cielos y la tierra” como llamara el pueblo a Lope, casi divinizado por la admiración popular, y Calderón, que advenido el último de aquella extraordinaria generación, vivió casi entero al gran siglo de la dramática española y que llegó a la cima cuando Lope moría en plena gloria.

DON JUAN TENORIO, creación de Tirso de Molina en EL BURLADOR DE SEVILLA o el CONVIDADO DE PIEDRA, ES UNO DE LOS GRANDES MITOS DEL ARTE EN LA EDAD MODERNA. Es el personaje más teatral que ha cruzado la escena, y el carácter más complejo del teatro

español. Porque Segismundo, de Calderón de la Barca, no es un carácter, es un símbolo. Don Juan es también un símbolo que rebasa la alegoría y se convierte en mito, pero a la vez es uno de los caracteres más complejos del drama español. El sabio jesuita Padre Esteban de Arteaga, adelantándose a Menéndez y Pelayo, y a toda la crítica moderna, señaló la extraordinaria importancia de “El Burlador de Sevilla” que había entrado definitivamente a la poesía del mundo. De “El Burlador de Sevilla”, precede “Don Juan” de Zorrilla, “El Convidado de Piedra”, de Molière —sin alcanzar su grandeza— el “Don Juan” de Byron, el de Pushkin, el de Mozart y el de Grabbe, para no citar más.

Cuando un personaje como Don Juan, o Segismundo, o Don Quijote o Hamlet o como Fausto, rebasan la calidad del “Tipo” para convertirse en arquetipo, en paradigma, tenemos ya el símbolo que rebasa la alegoría. Y si este símbolo se alza en la poesía universal como modelo clásico, tenemos el mito. Tal es la génesis de los grandes mitos de la poesía moderna.

La leyenda de Don Juan, se hallaba en la tradición española, era un viejo relato popular. Pero entra al drama con Tirso de Molina y de allí, de esta canteira viva de los caracteres teatrales del Fraile de La Merced, lo toman sus imitadores, lo alza la poesía del mundo.

La inmensa difusión de Don Juan Tenorio fue tan grande, que produjo una verdadera floración de obras menores precedidas de “El Convidado de Piedra”. Giacinto Andrés Cicognini, fue el primer imitador de “El Burlador de Sevilla” en Italia, del cual se derivó el de Andrea Perrucci, y luego, el de Carlos Goidoni.

El gallardo caballero que llenaba Sevilla y el mundo con el estruendo de sus aventuras, es el personaje teatral que en ningún tiempo haya cruzado la escena, es raíz de innumerable prole.

Menéndez y Pelayo al referirse al fue-

go intenso que anima a Don Juan e inevitablemente se transmite a cuantos le imitan (Calderón y su teatro en su "Historia de las Ideas Estéticas", tomo V páginas 73-76, 1891), escribió: "realmente, después de Shakespeare, en el teatro moderno no hay creador de caracteres tan poderoso y enérgico como Tirso, y la prueba es el Don Juan, que de todos los personajes de nuestro teatro es el que conserva juventud y personalidad más viva, el único que fuera de España ha llegado a ser tan popular como Hamlet y Romeo, y ha dejado más larga progenie que ninguno de ellos". Y Don Juan es creación de Tirso casi exclusivamente, pues de la tradición popular sólo pudo tomar los elementos y un breve rasguño del personaje.

Si Shakespeare produjo uno de los grandes mitos de Edad Moderna: Hamlet; Tirso produjo otro: Don Juan.

EL TEATRO DE CALDERON DE LA BARCA

Segismundo de Calderón de la Barca:
"La Vida es Sueño"

Considerado como uno de los grandes mitos de la poesía moderna, Segismundo, personaje de "La Vida es Sueño" de Calderón de la Barca, enfrenta los siguientes problemas:

1º—El primer problema que Segismundo plantea recogiendo el viejo tema griego, es: la voluntad frente al destino. Libre albedrío y determinismo. La voluntad de Segismundo se opone al influjo de los astros que marcaron su destino desde su nacimiento. El padre lo encierra en una cueva como a una fiera salvaje para torcer el influjo nefasto.

2º—El segundo problema es: la fuerza moduladora de la educación. Porque Segismundo no hubiera sido brutal ni salvaje si no se le hubiera tratado brutalmente. Segismundo nació príncipe pero lo arrojaron a una cárcel so-

litaria y lo convirtieron en una fiera. No pudo ser adaptado a la sociedad y por tanto, su conducta debía ser antisocial. Regido por el principio del placer, del capricho, del instinto animal, no podía conocer el principio de la realidad que manda toda educación integradora de la personalidad. Tenía que actuar salvajemente quien fue tratado como fiera.

3º—El tercer problema de "La Vida es Sueño", es: Las limitaciones del hombre debido a la opresión de otro hombre. Segismundo plantea todo un problema social. Dice Segismundo:

"Y teniendo yo más alma
tengo menos libertad".

A pesar de que yo tengo un alma, los animales disponen de mayor libertad. Es el grito de la humanidad que nunca podrá someterse, es el clamor de la humanidad que lucha en todas partes por su libertad, por su libre albedrío.

Calderón de la Barca tenía claro el problema de la libertad en aquel siglo XVII amenazado por el fanatismo ciego. Y lo tuvo también Quevedo que debió enmascarar su pensamiento para no ser perseguido. Y también los iluministas partidarios de Erasmo de Rotterdam en la España desangrada de su tiempo. Y también los místicos como Fray Luis de León que por el delito de pensar por su cuenta y riesgo fue a dar a la cárcel...

4º—El cuarto problema planteado por Segismundo es la FRAGILIDAD DE LA VIDA, la vida como ilusión, como sueño. Tema de agobiador pesimismo que inquietó también a los griegos. Cervantes reflexiona en el tema de la vida como sueño. Y Shakespeare lo grita en raudales de poesía en toda su obra dramática. Ricardo II, Macbeth, Lear, Hamlet, reflexionan hondamente sobre la vida y la muerte. Desde el famoso monólogo de Hamlet hasta las últimas palabras de Macbeth:

"El mañana y el mañana avanzan a pequeños pasos, de día en día, hasta la última sílaba del tiempo recordable: y todos nuestros ayeres han alumbrado a los locos el camino hacia el polvo de la muerte... ¡Extínguese, extínguese fugaz antorchal! La vida no es más que una sombra que pasa, un pobre cómico que se pasea y se agita una hora sobre la escena y después no se le oye más. Un cuento narrado por un idiota con gran aparato y que nada significa".

La recurrencia del pensamiento pesimista y del desencanto del mundo, indica una honda crisis, y por ello es común a los hombres de aquella hora de transición. Lejos se ha quedado la hora de la conquista de España. Lejos la grandeza de los mares. Y ya hemos visto cómo los personajes de Shakespeare recogen el viejo tema escéptico y su explicación sociológica. Shakespeare era contemporáneo de Cervantes y mayor que Calderón de la Barca. Y en su madurez, Shakespeare se volvió escéptico de glorias y descreído de vanas pompas. Uno de los personajes dice: "¡Ay, aquí está ahora mi gloria salpicada de barro y de sangre! Mis parques, mis paseos, mis mansiones me abandonan en esta hora, y de todas mis tierras, lo único que me queda es lo preciso para medir el largo de mi cuerpo. ¡Ahl, ¿qué son la pompa, el mundo, la autoridad sino tierra y cenizas? Vivamos como podamos, siempre habrá que morir...".

Y también el Rey Lear: "El usurero hace prender al ratero: los vicios pequeños se ven a través de los andrajos; pero la púrpura y el armiño lo oculta todo. Cubre con planchas de oro el crimen y la terrible lanza de la justicia se romperá impotente ante él; ármalo con harapos y, para pasarlo de parte a parte, bastará una paja en manos de un pigmeo... Apenas hemos nacido, cuando ya lloramos por el desconsuelo que sentimos de haber entrado en este vasto teatro de locos".

En el célebre monólogo de Segismundo, hay tres ideas centrales:

1º—"El delito mayor del hombre es haber nacido". Esta idea es compendio de pesimismo. Tan antigua es esta queja que ya resuena en Job, pasa a los griegos y se encuentra en los coros de Sófocles y en Eurípides, se halla en los estoicos y luego penetra en la literatura latina que a su vez influye en la española. Es el tema existencial clásico renacentista que resuena en la angustia de los poetas de América. Aun en Rubén Darío, se escucha esta imprecación: "Y el sueño que es mi vida desde que yo nací". Y nos sobrecoge en el grito de LO FATAL:

Dichoso el árbol que es apenas sensible
[tívo
y más la piedra dura porque esa ya no
[siente.
Que no hay dolor más grande
que el dolor de estar vivo
ni mayor pesadumbre que la vida consiente.
[ciente.

Y se da en César Vallejo: "Y haber nacido así sin causa". Y se da en la poesía y en el teatro de nuestro tiempo. En "Esperando a Godot", de Becket, oímos de nuevo el grito que viene de Job: "Y ¿si nos arrepintiéramos? ¿De qué? De haber nacido".

Y Vicente Aleixandre en España, nos dice: "Humano, no nazcas". Compendio de pesimismo que contamina el arte existencialista de hoy.

La segunda idea central del monólogo de Segismundo es:

Teniendo yo más alma, tengo menos
[libertad.

Esta angustia ya se encuentra en la Biblia, y también en Homero y es el clamor que se alza desde el corazón de los pueblos sojuzgados. Y el pueblo judío, río de amargura, lo fue como ninguno. Así se queja Segismundo y su voz resuena en la lucha de la humanidad.

La tercera idea del monólogo de Segismundo es la vida como sueño, como ilusión:

“¿Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño,
que toda la vida es sueño
y los sueños, sueños son”.

Tema existencialista del vivir muriendo, de la vida como apariencia, como sueño. Segismundo logra dominar su destino, que gravitaba sobre su cabeza amenazada. Triunfa el libre albedrío contra determinismo. El debate filosófico alcanzó proporciones de drama. Triunfa la razón sobre la pasión, y triunfa la libertad humana de la crisis que agitaba conciencias. Toda la tragedia de “La Vida es Sueño” descansa como sobre dos columnas, en los dos monólogos de Segismundo que recogen quejas universales:

¡Ay mísero de mí! ¡Ay infelice!
apurar, cielos, pretendo,
ya que me tratáis así,
¿qué delito cometí
contra vosotros naciendo
aunque si nací, ya entiendo
qué delito he cometido?
Bastante causa ha tenido
vuestra justicia y rigor,
pues el delito mayor
del hombre es haber nacido.
Sólo quisiera saber,
para apurar mis desvelos,
(dejando a una parte, cielos,
el delito de nacer),
¿qué más os pude ofender,
para castigarme más,
¿No nacieron los demás?
Pues si los demás nacieron
¿qué privilegios tuvieron
que yo no gocé jamás?
¿Y teniendo yo más alma
tengo menos libertad?

El segundo monólogo es la otra columna del drama:

“Es verdad; pues reprimamos
esta fiera condición,
esta furia, esta ambición,
por si alguna vez soñamos;
así haremos, pues estamos
en mundo tan singular,
que el vivir sólo es soñar;
y la experiencia me enseña
que el hombre que vive, sueña,
lo que es, hasta despertar.
Sueña el Rey que es rey, y vive
con este engaño mandando,
disponiendo y gobernando;
y este aplauso que recibe
prestado, en el viento escribe;
y en cenizas le convierte
la muerte (desdicha fuerte).
¿Que hay quien intente reinar
viendo que ha de despertar
en el sueño de la muerte?
Sueña el rico en su riqueza,
que más cuidados le ofrece;
sueña el pobre que padece
su miseria y su pobreza;
sueña el que a medrar empieza,
sueña el que afana y pretende,
sueña el que agravia y ofende,
y en el mundo, en conclusión,
todos sueñan lo que son,
aunque ninguno lo entiende.
Yo sueño que estoy aquí
destas prisiones cargado
y soñé que en otro estado
más lisonjero me vi...
¿Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño,
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son”.

EL MANIERISMO EN CERVANTES Y EN SHAKESPEARE

(Interpretación sociológica)

EL MANIERISMO EN CERVANTES Y EN SHAKESPEARE —como modalidad estilística— sólo puede ser comprendido de manera cabal mediante el análisis sociológico. Este es el aporte fundamental que ofrece Arnold

Hausser en su obra "Historia Social della Literatura y el Arte", y que produjera no pequeña revolución en el enfoque de los estilos artísticos. Pero al mismo tiempo el Gremio de Críticos Alemanes le concede el Premio de Literatura por tan extraordinarios puntos de vista en el análisis literario.

A la luz de estas nuevas concepciones artísticas, podemos entender la obra de Shakespeare y Cervantes como portavoces de su tiempo, así como su punto de vista en torno a la caballería; En la explicación de Hausser.

La biografía de Cervantes revela un destino sumamente típico de la época de transición del romanticismo caballeresco al realismo. Sin conocer esta biografía es imposible valorar sociológicamente *Don Quijote*.

Cervantes procede de una familia pobre, pero que se considera entre la nobleza caballeresca. Sirve en el Ejército de Felipe II como simple soldado durante las campañas en Italia. Toma parte en la batalla de Lepanto, en la que es gravemente herido. A su regreso de Italia cae en manos de los piratas argelinos, pasa cinco amargos años en cautividad, hasta que después de varios intentos fracasados de fuga, es redimido en el año 1580. En su casa encuentra a su familia completamente empobrecida y endeudada. Pero para él mismo, el soldado lleno de méritos, el héroe de Lepanto, el caballero que ha caído en la cautividad en manos de paganos, no hay empleo. Luego, asiste al desastre del poder militar español y la derrota ante los ingleses. Históricamente, ha pasado la hora del romanticismo irracional. Si Don Quijote, el caballero de los encantamientos, no comprende el mundo de la realidad inconciliable a sus ideales, y ello significa que se ha dormido mientras que la historia universal cambiaba. Por consiguiente, le parece que su mundo de sueños es el único real, y por el contrario, la realidad, un mundo encantado lleno de demonios. Cervantes conoce la

situación. Ve que el idealismo caballeresco es tan inatacable desde la realidad, como la realidad exterior ha de mantenerse intocada por este idealismo. Así, no existe relación entre el héroe y su mundo, entre Don Quijote y la caballería, y por ello toda su acción está condenada a pasar por alto la realidad.

Puede ser que Cervantes no fuera desde el principio consciente del profundo sentido de su idea, y que comenzara en realidad por pensar sólo en una parodia de las novelas de caballería. Pero pronto, debe haber comprendido la trascendencia del problema. La parodia del caballero, ya había sido hecha por Boiardo y Ariosto. Pero la obra de Cervantes no debía ser sólo una parodia de las novelas de caballería de moda o una crítica de la caballería extemporánea, sino también una acusación contra la realidad dura y desencantada, en la que a un idealista no le quedaba más que atrincherarse detrás de su idea fija. Cervantes relaciona —y esto sí es nuevo en la literatura— el mundo romántico idealista y el mundo realista racionalista. Era nuevo el insoluble dualismo de su mundo, el pensamiento de que la idea no puede realizarse en la realidad y lo irreducible de la realidad con respecto a la idea.

Así surge la ambigüedad del sentimiento manierista de la vida en Cervantes. Vacila entre la justificación del idealismo ajeno del mundo, y de la racionalidad acomodado a este mundo. De ahí resulta su actitud ambigua frente a su héroe, la cual introduce una nueva época en la literatura. Hasta entonces, los caracteres eran buenos o malos, pero ahora el héroe es santo y loco en una persona.

"Si el sentido del humor —dice Hausser— es la aptitud de ver al mismo tiempo las dos caras opuestas de una cosa, el descubrimiento de estas dos caras en un carácter significa el descu-

brimiento del humor en la literatura, del humor que antes del manierismo era desconocido en este sentido. Un análisis del manierismo en la literatura, debe partir de Cervantes. Max Dvorak y Wilhelm Pinder han señalado el carácter manierista de las obras de Shakespeare y Cervantes, sin entrar por lo demás en su análisis.

Rasgos fundamentales del manierismo son: El sentido vacilante ante la realidad y las borrosas fronteras entre lo real y lo irreal; la transparencia de lo cómico a través de lo trágico y la presencia de lo trágico en lo cómico, como también la doble naturaleza del héroe, que ora aparece ridículo, ora sublime. Estos rasgos se dan en Don Quijote, como también el fenómeno del "autoengaño consciente", las diversas alusiones del autor que en su relato se trata de un mundo ficticio, la continua transgresión de los límites entre la realidad immanente y la transcendente a la obra, la despreocupación con que los personajes de la novela se lanzan de su propia esfera y salen a pasear por el mundo del lector.

Y aquella ironía romántica con que en la segunda parte se alude a la fama ganada por Don Quijote y Sancho, gracias a la primera parte de la obra; la circunstancia, por ejemplo, de que lleguen a la corte ducal merced a su gloria literaria, y cómo Sancho Panza declara allí de sí mismo que él "es aquel escudero suyo que anda, o debe de andar en la tal historia, y a quien llaman Sancho Panza, si no es que me trocaron en la cuna, quiero decir, quiero decir que me trocaron en la estampa"

Manierista es también la "idea fija" de que está poseído Don Quijote así como grotesco y caprichoso de la acción, lo arbitrario, informe y desmesurado de la estructura; los saltos cinematográficos, divagaciones y sorpresas.

Y también es manierista el estilo, no sólo el sentimiento de la vida. Estilísticamente, la mezcla de los elementos

realistas y fantásticos, pasando del naturalismo detallado al irrealismo de la concepción total. La unión de los rasgos de la novela de caballería idealista y de la novela picaresca vulgar, el juntar el diálogo sorprendido en lo cotidiano, que Cervantes es el primer novelista en usar, con los ritmos artificiosos del conceptismo.

De manera muy significativa, el manierismo en Don Quijote se manifiesta al ser presentada en estado de hacerse y crecer —anticipándose a la comedia que aún no ha sido escrita de Pirandello: Seis personajes en busca de autor—. La historia de Don Quijote cambia de dirección como anticipando la concepción *bergsoniana* del tiempo. Y luego, que figura tan importante y aparentemente tan imprescindible como Sancho Panza, es una ocurrencia *a posteriori* y que Cervantes como afirma don Miguel de Unamuno en Vida de Don Quijote, no entiende él mismo a su héroe.

(Don Miguel de Unamuno: Vida de Don Quijote y Sancho, 1914).

Y es manierista la ejecución misma de la obra por lo desproporcionada, ora virtuosista y delicada, ora descuidada y cruda, acaso la más descuidada de todas las grandes creaciones literarias, sea Don Quijote, como ya se ha afirmado, aunque también lo son muchas de Shakespeare.

Cervantes y Shakespeare son casi compañeros de generación y mueren el mismo año, aunque no son de la misma edad. Shakespeare expresa una visión del mundo trágico y un pesimismo profundo porque tenía la convicción de que no todo estaba bien. No era seguramente ningún revolucionario ni ningún luchador, pero pertenecía al campo de los que por su sano racionalismo realista, estorbaban el renacimiento de la nobleza feudal, lo mismo que Balzac, con su revelación de la psicología de la burguesía, involuntaria e inconscientemente, se convirtió en uno de los precursores del socialismo moderno.

Sus intereses e inclinaciones le unían

a los estratos sociales que abarcaban la burguesía y la nobleza de sentimientos liberales y aburguesada, grupo progresista frente a la antigua nobleza feudal.

Pero Shakespeare se colocaba, por sobre todo, de parte del buen sentido humano, de la justicia y del sentimiento democrático, en contra del romanticismo caballeresco irracional. Ese sentimiento humano, triunfa en Cordelia. ¿Qué idea tenía Shakespeare de la caballería? Falstaff, representa sólo una especie del caballero shakespeareano, personaje desarraigado de su tipo, y que se ha vuelto un oportunista y un cínico. No puede ser un idealista abnegado y heroico, por lo que resulta una caricatura extraña entre Don Quijote y Sancho. Por su idealismo, quizá sea más quijotesco Hamlet, por su amargo despertar de la ilusión.

Es imposible caracterizar la posición de Shakespeare ante las cuestiones sociales y políticas de su época de modo unitario —dice Hausser sin tomar en cuenta los diversos estadios de su desarrollo—. Pues su visión del mundo experimentó precisamente hacia el fin del siglo, en el momento de su plena madurez y del apogeo de su éxito, una crisis que cambió sustancialmente todo su modo de juzgar la situación social y sus sentimientos respecto de las distintas capas de la sociedad. Su anterior satisfacción ante la situación dada y su optimismo ante el futuro sufrieron una conmoción, y aunque siguió ateniéndose al principio del orden, del aprecio de la estabilidad social y del desvío frente al ideal heroico feudal y caballeresco, parece haber perdido su confianza en el absolutismo maquiavélico y en la economía de lucro sin escrúpulos.

Acaso tuvo relación este cambio de Shakespeare hacia el pesimismo con la tragedia del Conde de Essex, en la que también estuvo complicado el protector del poeta, Southampton. Shakespeare representó en esos días una obra cuya e

intencionalmente puso en boca de uno de sus personajes, algo sobre que la clemencia era la diadema de los reyes. Y siempre le disgustó el modo rudo y cruel de Isabel. Y también se relacionan con ese cambio suyo, otros acontecimientos desagradables de la época, como la enemistad entre Isabel y María Estuardo, la persecución de los puritanos, la progresiva transformación de Inglaterra en un estado policiaco, el fin del gobierno relativamente liberal y la nueva dirección absolutista bajo Jacobo I. En su coronación Shakespeare debió ir con los demás cómicos, con capa y librea —la librea del escarnio apunta uno de sus críticos—. Luego, la agudización del conflicto entre la monarquía y las clases medias de ideas puritanas, ha sido señalada como causa posible de ese cambio. Todo ello produjo una crisis hondísima en Shakespeare que conmovió todo su equilibrio. A partir de entonces, el poeta prefiere los personajes desdichados con los cuales podía identificarse. Los desencantados, y los fracasados merecían su simpatía más que los afortunados. Bruto, el político inepto y desgraciado queda particularmente cerca de su corazón. Tal subversión de valores obedecía a una motivación profunda. El pesimismo de Shakespeare tiene un formato suprapersonal, y lleva en sí las huellas de una tragedia histórica.

Podemos descubrir tres períodos artísticos en Shakespeare. El primero, data de sus poemas Venus y Adonis. Es el poeta épico y lírico de acuerdo a la moda humanística de los círculos aristocráticos. Se podría señalar el fin de la guerra de las Dos Rosas para explicar este período shakespeareano. Los aristócratas ingleses comienzan a seguir el ejemplo de sus compañeros italianos y franceses y a participar en la literatura, y así se convierte la corte inglesa en centro de la vida literaria como en otros países.

El segundo período es el momento en que Shakespeare se pasa al teatro y

abandona el tono clásico de sus poesías líricas. Ahora escribe orgullosas crónicas —la crónica de sus tiempos— en dramas históricos que magnifican la idea monárquica. Comedias ligeras y de romántica exuberancia, llenas de optimismo y alegría de vivir. Hacia el fin de siglo, comienza el tercer período, el trágico, de la carrera de Shakespeare. El poeta se ha alejado mucho del “eupheísmo” y del frívolo romanticismo de las clases altas; parece también haberse separado de las clases medias, observa Hausser. Compone sus grandes tragedias sin consideraciones a una clase determinada, para el gran público mezclado de los teatros de Londres. Del antiguo tono ligero no queda ninguna huella; también las llamadas comedias de este período están llenas de melancolía. Llega la última fase en la evolución del poeta. Shakespeare se aleja cada vez más de la burguesía, que en su puritanismo se hace de día en día más miope y mezquina. Los ataques de los funcionarios estatales y eclesiásticos contra el teatro se vuelven cada vez más violentos. Cinco años antes de su muerte, en la cumbre de su carrera, Shakespeare se retira del teatro y cesa por completo de escribir comedias.

Shakespeare fue de todos modos el primero, si no el único gran poeta en la historia del teatro que se dirigió a un público amplio y mezclado, que comprendía, puede decirse, todas las clases de la sociedad, y ante él logró plena resonancia. Acaso el otro fue Lope. La tragedia griega estaba dirigida a los ciudadanos de pleno derecho, más unitario que el del teatro ISABELINO. El drama medieval no presentó ninguna obra verdaderamente importante, por lo que su aceptación entre las masas no plantea un problema sociológico de la manera que lo plantea el drama de Shakespeare. La gloria literaria del poeta alcanzó hacia su cenit. El público teatral siguió fiel al gran drama shakespeareano. Fue un teatro de masas en el sentido moderno de la expresión.

De la grandeza de Shakespeare no hay una explicación sociológica, como no la hay de la calidad artística en general. El hecho, sin embargo de que en los tiempos de Shakespeare existiera un teatro popular, que abarcara las más diversas capas de la sociedad y las unía en el goce de los mismos valores, se explica porque la forma del drama shakespeareano, estaba condicionada por la estructura política y social de la época.

Lo manierista en Shakespeare es lo caprichoso, desmesurado, exuberante de su estilo. El pathos, la impetuosidad de sus personajes, el no cuidarse de las reglas clásicas, como ha apuntado Voltaire.

En Shakespeare hay rasgos renacentistas y humanistas. Está considerado como el poeta del Renacimiento. El carácter fundamental del arte de Shakespeare es realista, y a ratos, naturalista. Ante todo en el dibujo de los caracteres, en la psicología diferenciada de sus personajes que tienen un formato humano con evidentes contradicciones y debilidades. Del realismo pasa Shakespeare al naturalismo detallista en el trazo de los caracteres. Y luego al manierismo como estilo y sentimiento de la vida.

LAS MASCARAS DE SHAKESPEARE

Si puedes soportar tu destino serás poeta —dijeron las musas madrinas de su nacimiento—. Melpómene se inclinó sobre la cuna de Shakespeare y le besó la frente. Había nacido el dramaturgo. A los 23 años sintió el llamado fatal y abandonó la aldea natal de Stratford con una compañía de cómicos que había llegado de Londres. Los 23 años constituyen una fecha significativa de su vida. En 1587, al cumplir esa edad, dos compañías de actores bajo el patrocinio nominal de la Reina y de Lord Leicester, regresaron a Londres de una excursión por las provincias durante la

Se cuenta que a su llegada a Londres se dedicó a cuidar los caballos a la puerta del Teatro. Luego ingresó en una compañía de actores, ocupando al principio un puesto muy humilde. Cuando enfrentó por primera vez la vida de Londres, Shakespeare era un "hombre apuesto y bien formado, muy buen compañero y de un ingenio muy vivo, grato y afable", según dice Aubrey. Rowe dice de él que "además de las ventajas de su ingenio era un hombre afable, demasiado suave en sus modales y el compañero más agradable".

Impresionable, nervioso, con "mala cabeza para la bebida". La intensidad de las pasiones debían destruirlo. Sensible, vibrante, de cuerpo delicado, de carácter condescendiente e irresoluto, de modales suaves y desmedidamente aficionado a los placeres del amor. Hasta su retrato coincide con el Hamlet que imaginamos siempre. ¿Es Hamlet la primera máscara de Shakespeare o es su rostro verdadero, trasunto de su propia vida?

la época de los Drake y de los Raleigh. La hora de la aventura. Época ruda para los actores y los poetas. En Londres triunfaba el coraje, la nobleza y la educación universitaria. Shakespeare no poseía ninguno de esos atributos. No podía abrirse camino a codazos en aquel medio duro, hostil. Así, pues, tuvo que echar una rápida mirada a los libros y dos a la vida, si quería sobrevivir. Tenía que abrirse paso con los puños cerrados si quería triunfar. Aquel "maestro de artes de ninguna Universidad", debió frecuentar las tabernas y alternar con el bajo mundo. Y doblarse ante los poderosos para obtener un favor. Se hizo una reputación como actor. Se dedicó a adaptar comedias y a escribirlas. Conoció a Marlowe muy al comienzo de su carrera, pues trabajó con él en la tercera parte de Enrique VI y su Ricardo III está escrito bajo la influencia de aquél.

A los treinta y tres años era ya el poeta y dramaturgo más grande que recuerdan los tiempos.

Sólo que para los ingleses pasó inadvertido, porque era tan superior a sus contemporáneos que éstos no po-

dían verlo en sus verdaderas proporciones.

Entre las voces de sus dramas se oye el acento de su voz desesperada y su mensaje profundo. Entre los muchos rostros se distingue el perfil de escritor que animó con su propia vida los personajes de sus dramas. Detrás de las máscaras y desde el fondo de la diversidad de caracteres, hay una luz que les presta claridad absoluta, unidad exacta. Y entonces las máscaras se vuelven transparentes y se descubre el rostro del poeta. Shakespeare en su obra se pinta a sí mismo en todas sus contradicciones y en toda la complejidad de su ser. Y porque de su propia vida saca los modelos y de su experiencia vasta el conocimiento del corazón del hombre, sus personajes son admirables. Los sentimos vivir y respirar, actuar y sufrir. Tal es el arte de este estupendo realista. En la obra de Shakespeare se encuentra la tragedia de las tragedias: la tragedia de su vida de la que Lear no es más que una escena; Hamlet, el monólogo desesperado de su drama interior; Macbeth, el desencanto de las glorias de este mundo; Lear y Timón, la caída a través del abismo de la des-

esperación y la locura, la maldición terrible y la blasfemia que viene desde Job. Y este grito de la fe que se ha destrozado, la entendemos entrañablemente. Entendemos el delirio de Lear y la locura de Timón ante la ingratitud humana. De tal modo el poeta nos ha transmitido su inmenso sufrimiento y su sudor de sangre.

Ha llegado el momento de juzgar a Shakespeare de manera cabal. Desde que se le planteó el dilema terrible de Hamlet: to be or not to be. Hasta que retornó a la aldea natal como un dios cansado después de la creación. Ha llegado la hora de la síntesis. Reunamos los elementos del análisis y pintemos a Shakespeare poeta del Renacimiento.

Hemos tratado de hacer un paralelo entre el Manierismo de Cervantes y el de Shakespeare. Un análisis sobre el poeta inglés, lo hemos realizado en: "UNA CALA EN LA OBRA DE SHAKESPEARE" —ANÁLISIS SOCIOLOGICO—. Remitimos al lector el Ensayo aludido, ya que no es nuestra intención aquí, sino tratar sobre los clásicos del Teatro Español.

Infante Elena López



EL BALSAMO

BALSAMO DE CUSCATLAN (El Salvador) ANTIGUAMENTE
LLAMADO BALSAMO DEL PERU

MYROXYLON — NABA — HOIXILOXITL
Nombre científico — Maya — Nahuatl

Por SALARRUE

I—EL BALSAMO Y EL NAHUALISMO

Si pudiéramos mayor atención a las voces de la naturaleza, al símbolo encerrado en las expresiones espontáneas de los elementos; si nos habituáramos a escuchar y no simplemente a oír; a palpar y no sólo a tocar; a contemplar y no sólo a mirar, empezaríamos a entender, casi sin quererlo (por inducción, si se puede decir) el libro de sabiduría, de belleza y de verdad que abre sus páginas innumerables por todos los 7 rumbos...¹ Ciertos nombres como ciertos aspectos (sean fisionómicos o geográficos o puras características idiosincrásicas) corresponden, no en forma casual sino más bien providencial, a realidades intrínsecas.



SALARRUE

En el Nahualismo (que es la Heráldica de los indios centroamericanos) hay una fuente inagotable de revelación y encanto, y a la vez de verdad y conocimiento; revela, descubre, enriquece la comprensión y abre nuevos caminos de sabiduría emocionada.

El “heraldo” es el “mensajero” y en la Heráldica propiamente dicha se encuentra una ciencia que está muy lejos de haber muerto. Sólo está aletargada y comienza a despertar, a revivir. Aunque en la Edad Media (y más acá) desempeñaba funciones a la vez guerreras y genealógicas entre príncipes y huestes de este y de aquel lado, con su despliegue de insignias (de carácter tradicional, casi siempre) en todo tiempo ha tenido un sentido ceremonial más esotérico: ha sido un ritual estético y una técnica filosófica (de gran significación) para clasificar e identificar condiciones morales de naciones, ciudades, casas y personas. Aunque asociada en espíritu con la Edad de la Caballería, ha probado su capacidad de amoldarse a cada lugar y época para suplir las utilidades demandadas de ella en cada siglo. No es que la Heráldica y el Nahualismo hayan sobrevivido: es que se hacen indispensables en una vida política y social de ineluctable sentido jerárquico.

En su aspecto puramente externo tienen valor para al historiador y el anticuario; para el artista y el arquitecto por sus cualidades decorativo-simbólicas; para los hombres con cierto sentido conservador (no necesariamente retrógrado) por la tradición que guardan, rica en valores éticos y estéticos.

El simbolismo, en una forma rudimentaria, estaba presente en la Heráldica de los primeros tiempos. En este aspecto hay un eslabón entre ella y las insignias que hoy aparecen en escudos y banderas modernos. En todas las edades los hombres han usado ciertos símbolos para enfatizar ideas y sentimientos; para expresarlos en forma decorativa y visual. Estos ideales pueden ser nacionales, simplemente familiares (“insigne paternum”) o individuales. Decretados por autoridad o escogidos al gusto, cuando no adquiridos en forma misteriosa donde entra lo providencial y lo revelativo. Esto último resulta (desde luego) *preferible por más directo* entre lo humano y lo divino.

Es en esta forma que el *nahual* de un jefe o de un pueblo nuestro cobra tal brillo e importancia, y a veces esplende magníficamente. Para ejemplo tenemos el águila en el nopal (con la serpiente en el pico) del escudo de México y el quetzal en las armas de Guatemala.

Más directo y exclusivo que los 5 volcanes y el sol en el triángulo, hubiera sido, en el escudo de El Salvador, un esquemático balsamero mostrando sus heridas simétricas y sus cuñas “del mismo palo” (en la forma de los clavos del crucifijo). ¿Por qué? Porque el balsamero le nació al país de Cuscatlán (El Salvador) para distinguirlo, dándosele como se le dio y aún se le da, y otorgándole, además, un magnífico símbolo que no sólo justifica el nombre (aparentemente casual de El Salvador) sino su historia de sacrificio por la Fraternidad, la Libertad y la Paz².

El árbol del bálsamo es, como el eucalipto, un árbol místico: el *árbol-sacerdote* entre los del bosque (por no decir *el árbol santo*). El balsamero es aún más cristiano que el eucalipto, porque es el árbol de la estigmata, como San Francisco. Por eso tiene las heridas en el costado, los lienzos, los clavos (las cuñas que se usan de escalera en las cosechas), la escalera misma y (como el sándalo del poema, como Cristo mismo) “perfuma el hacha que lo hiere”. Así, si comparamos por afinidad y saltándonos un reino entero de la naturaleza (el reino animal) los dos árboles, el eucalipto será tal vez (en el reino angélico) San Rafael Arcángel y (en el reino humano) San Vicente de Paúl, y el bálsamo será Jesucristo, “El Salvador del Mundo”, en su momento culminante del Calvario. Y a esto habremos de añadir que el bálsamo es un árbol específicamente solar, *el mayor entre todos*, por su capacidad exclusiva para el Bien y porque ha nacido en un sitio del mundo que se denomina “la Costa de Tunalá” (la Costa del Bálsamo, por otro nombre), o sea la región de El Sol, puesto que Tunal es El Sol. ¿Será necesario decir que El Cristo, El Salvador, es también El Sol, y que representa en la tierra la Segunda Persona de la Trinidad: El Hijo, El Sol?...

Acaso sea un poco tarde para insinuar que el balsamero entre, en calidad de símbolo, en el escudo de armas de El Salvador, pero ello no impide presentar aquí un proyecto de estandarte que puede ser adoptado en forma secundaria, v/g como distintivo del Departamento de La Libertad (donde se halla la mayor parte de la región de Tunalá) o para reforzar más tarde alguna orden, o legión, o institución de Beneficencia. Como antes hemos insinuado, en un futuro no lejano la Heráldica cobrará nuevo vigor y el ceremonial en general, por causas que no cabe explicar en este artículo.

II—HISTORIA - ESTRUCTURA - COSECHA

El bálsamo es un producto netamente salvadoreño; el de otras partes (aun aquel producido fuera de la Costa de Tunalá en el mismo territorio de Cuscatlán) es de calidad inferior. En el pasado se conoció siempre con un falso nombre: “bálsamo del Perú”. La razón de ello es que los españoles, en tiempos coloniales, trataban siempre de ocultar a los piratas el sitio donde el bálsamo era obtenido. Se remitía de El Salvador al Perú, para su ulterior envío a España. La leyenda de las fabulosas riquezas del Perú, entonces muy en boga, mantuvo oculto sin dificultad el sitio modesto y lejano en donde en realidad se cosechaba.

La costa de Tunalá comprende parte del Departamento de Sonsonate y el Departamento de La Libertad. Dentro de esta costa, los pueblos de alguna importancia son: Teotepeque (que es la zona tal vez más nutrida de bálsamo: 45.000 árboles que producen un promedio de 4.500 quintales, según datos no muy recientes), Jicalapa, San Julián, Cuisnahuat, Ishuatán, Comasagua y Chiltiupán.

En los años de 1935 a 1945 se exportaron por término medio, 90 toneladas de resina de bálsamo, cada una de las cuales produjo unos 3.576 colones. En 1945 la exportación fue de 142 toneladas, por valor de 540.948 colones. Los países importadores fueron los EE. UU., Inglaterra y España. Según otro dato, en 1947 la exportación fue de 96.5 toneladas, valoradas en 361.868 colones, yendo parte del producto, esta vez, a Francia.

La industria del bálsamo sufre profunda crisis y puede decirse que se halla en decadencia. Como sucedió con el añil (que antes fue un cultivo importante y hoy ha desaparecido por completo) los productos sintéticos sustitutos han menguado el valor comercial del bálsamo. Citamos una frase del licenciado mexicano Alberto de Mestas García que escribe en su libro "El Salvador País de Lagos y Volcanes", refiriéndose a la decadencia del bálsamo: "Lejanos quedan ya los tiempos en que el bálsamo era ávidamente buscado por los piratas y los otros más modernos, en que suplió la falta de emolientes y anestésicos, llegando a ser su nombre sinónimo de bondad, de suavidad y de compasión".

Esta decadencia, sin embargo, es únicamente comercial. El árbol conserva siempre algún valor como productor de la resina y otro como productor de magnífica madera para construcción. Mejores caminos (y en algunos sitios simplemente caminos) harían florecer de nuevo el cultivo del bálsamo para explotación de la madera. Esto, sin olvidar su condición de árbol enormemente decorativo, que aúna a su fuerza y belleza calidad de árbol simbólico, cuyos valores espirituales (si eso se puede decir en relación con él, ¿y por qué no?) en vez de menguar se enriquecen cada día más, al grado de que no sería del todo descabellado afirmar que en fecha no lejana será llamada "parque nacional" alguna zona de la Costa de Tunalá y se hará a los balsameros marco de gracia, en grupos o aisladamente, como se ha dado ya un ejemplo en el reciente parque de Atecozol en Izalco, construido por la Dirección General de Turismo.

El balsamero es un verdadero gigante de la selva tropical, vigoroso y recto siempre, como un mástil: "*Le baume est un arbre assez fort, variant entre 25 et 35 mètres de hauteur*" dice el Conde Maurice de Perigny en un libro sobre la América Central, "*pour les individus d'un certain age et bien développés, le tronc cylindre atteint jusqu' a 1 mètre de diamètre*". Su madera es muy fina y dura, gris-blanco por fuera y rojo (casi negro) por dentro. Cuando se ha hecho un plantío de bálsamos se han colocado a una distancia de 4 metros (poco más o menos) un árbol del otro. El bálsamo crece muy lentamente y no produce sus curativos óleos sino a los 25 años. Esto es lo regular. La extracción del jugo se lleva a efecto de diciembre a junio, practicando incisiones circulares y profundas a intervalos, en la corteza, y por secciones. Las heridas cobran pronto un aspecto cruento y son quemadas con una antorcha (generalmente mecha y petróleo). Después, esas llagas escaldadas son cubier-

tas con trapos viejos que se amarran al tronco por medio de lianas, bejucos o alambres. Poco a poco (durante algunos días) los trapos se van impregnando de la resina y cuando han adquirido un color oscuro (casi negro) son retirados del árbol, hervidos en agua durante largo tiempo, hasta que las impurezas flotan y el bálsamo se asienta. Después éste es trasladado a depósitos de hierro (baldes, tazones o cántaros) y cuando adquiere una consistencia cerosa, ya está en condición de prepararse para ser distribuido o exportado.

Hay un procedimiento que produce mayor rendimiento, pero está prohibido porque daña los árboles. Sólo se practica en forma clandestina: este procedimiento es denominado en *nahuat* “tacuasonte” (de “tacua” morder y “son-te” o “zonte” mucho, bastante) y consiste en arrancar grandes trozos de corteza para ponerlos en sacos de lona o de yute y meterlos a la prensa. La calidad del producto obtenido en tal forma es muy inferior. La cosecha se lleva a cabo generalmente por el procedimiento denominado de *medieros*: el “patrón” (o sea el dueño de los árboles) generalmente indiferente, concede la mitad del valor de la cosecha al cosechero o experto, que ejecuta el trabajo. Por lo general (también) le compra su parte, en lo que se entiende que puede obtener el mejor beneficio sin mayor esfuerzo.

El bálsamo es un producto usado en la preparación de medicinas de uso externo e interno. Es un curador excelente y famoso; su aroma es agradabilísimo. La corteza puede, a veces, quemarse en sustitución del incienso y el copal en algunos servicios religiosos; sirve como desodorante del aire o para alejar las plagas de ciertos insectos dañinos y molestos. También se emplea (como el almizcle y el ámbar-gris) como base en la preparación de perfumes.

Entre los indios de Tunalá hay cierto orden jerárquico poco entendido por los que no hacen intimidad con ellos. La clase superior se divide en dos ramas cuyas funciones (no por latentes menos reales) son las del Gobierno o Mando (estrictamente familiar o de tribu) y la del Sacerdocio (casi siempre esotérico) a veces visible en los primeros puestos de las “cofradías”. Estos altos jerarcas guardan por el árbol del bálsamo especial veneración y lo consideran como el verdadero “nahual” de los pueblos de Tunalá. Desde muy temprano enseñan a sus hijos el respeto por aquel mensajero de piedad que allí se yergue (extraña divinidad) imagen y templo al mismo tiempo, únicos árboles del mundo que se visten a lo *pardiosero*, como hombres miserables.

El indio anciano lleva al niño de la mano al silencio del templo hipóstilo de verdes cortinajes y vitrales azules y trasmite emocionado su consigna y su consejo:

“Este es el Hoisil” le dice. “El es Sagrado y Grande. El es bueno. El te ama mucho. Por lo mismo que te ama tanto, ámale tú también con todo celo a fin de que te haga bien, que te dé su corazón y te favorezca con su gracia”³.

Una bula papal de Pío IV en 1562 y otra de Pío V en 1571, autorizaron al clero católico para utilizar el bálsamo en la preparación del “crisma” y, ade-

más, en dichas bulas se declaró sacrilegio dañar o destruir los árboles de bálsamo.

Salas

NOTAS

- 1—En la cultura arcaica de nuestra raza Indo-Centroamericana los rumbos son siempre 7: los 4 “Bacabs” (N.S.E.O.) completados con los que dan al espacio un sentido tridimensional: “arriba”, “abajo” y “centro”.
- 2—Para ejemplos legendarios o históricos citaremos dos casos: se cuenta (aunque por un mal entendido pudor racial quiera siempre esconderse) que el principal defensor y Jefe de los pipiles a la llegada de los españoles (*a quien seguimos llamando* Atlacatl “el viejo”) no quiso creer que Don Pedro de Alvarado careciera completamente de falta de sentido de nobleza y que no pudiera entender un gesto de capitulación digna. Por lo tanto, depuso al fin las armas y obtuvo, como respuesta, que el “adelantado Adelantado” lo mandara a ahorcar *incontinenti*. Se cuenta también que Atlacatl “el joven”, organizó entonces la venganza y mantuvo la rebeldía de los indígenas. Ciertamente, este último batallador fue un héroe, pero no de la calidad máxima del primero (“el viejo”) quien buscada *la salvación por el sacrificio*, como el bálsamo. Su acto fue un acto de inteligencia y de valor moral (no de cobardía). Sabía de antemano que eran muy pocas las probabilidades de llegar a un arreglo equitativo con el conquistador; no obstante, se expuso a parlamentar con él, superestimando el sentido ético del Capitán a quien ya llamaban los indios vencidos Tonatiuh. Atlacatl “el viejo” (*aunque otro haya sido su verdadero nombre*) merece ser elevado en nuestro recuerdo a un especial puesto de honor. Por amar demasiado a su pueblo (que bien sabía iba a ser de todas maneras dominado) quiso probar suerte. Deseó someterse para evadir extremos de matanza y esclavitud, y esperaba sobrevivir con los suyos en la Nueva Raza del Destino, que no llegaba de sorpresa para los altos jerarcas de la antigua cultura americana, puesto que había sido anunciada por sus profetas. Esos jerarcas tenían la seguridad de que eran los dioses los que guiaban al invasor, por razones que muchos, hoy en día, aún no alcanzan a comprender. Cuando Alvarado ordenó ahorcar a Atlacatl “el viejo”, fue el mismo invasor quien se encaminó a la horca, pues se mostraba en aquel instante como un jefe pequeño y cruel, aventajado y falto de valor espiritual, por mucho valor físico que tuviera en ciertos momentos, y que nadie le puede negar. En esta distinción de *valores* es donde se encuentra el exacto calibre de todos los héroes de todos los tiempos: de los que son héroes por razones egoístas y de los que lo son, porque *lo son de verdad*.

El otro caso es más reciente y pertenece a nuestra historia actual: la rebelión de los indios de Tunalá (Izalcos y otros pueblos de esa comarca) en 1932, juzgada erróneamente como una rebelión comunista. Aceptamos que fue fomentada, hasta cierto punto, por agentes conectados con el comunismo ruso, pero la rebelión indígena de ese año terrible no respondía a las mismas causas o ideas de los que la habían fomentado. Según nuestro entender, en forma casi *instintiva* (quizá *intuitiva*) el indio de Tunalá entró al sacrificio cruento (como el bálsamo) para reafirmar su innato y nunca olvidado sentimiento libérrimo, y para salvar (inconscientemente) a toda la América de caer, más tarde, en el error de una revolución importada, sin auténticas raíces en nuestra propia sangre y nuestra propia tierra. El Salvador recibió allí la primera lanzada en el costado (su Costa del Bálsamo) en defensa de una ideología emanada del sentido racial, de legítimas aspiraciones y padecimientos del indígena, y que, por lo mismo, se diferenciaba bastante de la que predicaban los revolucionarios mestizos o blancos. Admitimos que lo que tratamos de explicar aparece ante algunos lectores de estas notas como

confuso, y que puede dar origen a sonrisas compasivas o burlonas, pero analizando los sucesos ocurridos entonces desde un ángulo de visión muy elevado e imparcial, estamos seguros de que las cosas fueron así y todavía lo son... El que tiene ojos y oídos meditativos logrará comprendernos. Es el Suceso y sus alcances en el tiempo lo más importante; no su clasificación, por demás tan turbia hasta la fecha.

Además de estos dos casos, ¿no valdría la pena meditar sobre la actual expulsión de salvadoreños de Honduras y sobre el genocidio realizado en aquel país?... ¿No se formó Cuscatlán con cierto destino trágico, *como para saber sufrir?*...

- 3—"Ma ipampa in itetanehgiliz shicmutannehigiyeculhtili, ínic mechmunehgiliz iníctacuaz iyulutzin, ínic mechmunehgiliz in yetelamatzin".



Breves Apuntes sobre la Vida y Obra de Salomón de la Selva

Por Ernesto GUTIERREZ

La vida de Salomón de la Selva, no fue la de un emigrante, sino la de un exiliado; fuera de su tierra desde los 12 años, vivió siempre con los ojos vueltos hacia su patria, y esa visión amorosa y nostálgica que desde fuera le enviaba se reflejó estremecedoramente en su obra. Salomón no se desarraigó ni con su vida en U. S. A., donde asimiló tanto esa cultura (y no se asimiló a ella), que sus primeros poemas los escribió en inglés; ni con sus incursiones a Europa, donde peleó en la 1ª Guerra Mundial bajo las banderas de Inglaterra; ni se desarraigó con su lucha en toda la cuenca del Caribe por el movimiento democrático obrero latinoamericano; ni con su larga permanencia en México. Desde su voluntario exilio volvió los ojos siempre hacia su tierra.

Su primer libro: "Tropical Town and Other Poems", publicado en New York en 1918, le dio fama inmediata, y desde entonces las antologías de poesía norteamericana incluyen su nombre entre los mejores poetas contemporáneos; y casi todo ese libro es un canto a Nicaragua, en su ciudad de León, que es la Tropical Town de sus poemas.

Fue en 1905, en el mismo año que Darío publicó "Cantos de Vida y Esperanza", que Salomón gozando de una beca del gobierno de Zelaya, viaja hacia U. S. A. Había sido con un violento discurso ante el todopoderoso Zelaya que Salomón conquistó su beca; su padre el Lic. de la Selva, liberal opositor, estaba a la sazón en la cárcel y el niño-adolescente aprovechando una visita del dictador a la ciudad de León, se introdujo entre el cortejo y con en-

cendidas frases llenas de ideas liberales y republicanas le reclamó al Presidente la libertad de su padre; Zelaya impresionado por la lúcida inteligencia del niño, concedió de inmediato la libertad pedida y ofreció una beca para que estudiara en U.S.A., ampliándole así los horizontes literarios de un solo plumazo. Allí en U.S.A., completó su High School.

En 1910, a sus 17 años regresó a León, con motivo de la muerte de su padre y se quedó durante algún tiempo al lado de los suyos. Apareció en él la vocación sacerdotal e ingresó al Seminario. Allí aprendió latín, instrumento cultural que tan hábil y exitosamente iba a emplear más tarde. Pero falló su vocación, salió del Seminario y viajó de nuevo a U.S.A., a estudiar literatura inglesa y americana en la Universidad de Cornell, donde fue también profesor más adelante.

Se iniciaba el año de 1915 cuando se encontró con Darío en New York —declinaba el uno, cuando ascendía centelleante el otro—, a la ocasión, a sus 22 años, tradujo 11 poemas de Rubén Darío al inglés, que publicó la Hispanic Society of America (sociedad fundada y dirigida por Mr. Huntington, el amigo americano de Darío). Tres años después, en 1918, publicó en New York, su libro de poemas ingleses: "Tropical Town and Other Poems" ya citado. Por este tiempo trabó en U.S.A. íntima amistad con la poetisa americana Edna Saint Vincent Millay, quien iba a interesarlo en el aprendizaje del griego, lengua esta que Salomón llegó a leer correctamente pudiendo así abrevarse directamente en las fuentes originales del Mundo Clásico Heleno. Ese mismo año de 1918 hizo su primer contacto con Europa, al enrolarse bajo la bandera del rey de Inglaterra en la 1ª Contienda Mundial.

Terminó la guerra. Salomón regresó a U.S.A., hizo una rápida incursión a México en 1919 y se instaló en New York, donde escribió en 1921, sus recuerdos de la guerra, naciendo así su segundo libro de poemas, y el primero que escribiera en lengua castellana. Al año siguiente, en 1922, publicó en México dicho libro, bajo el nombre de "El Soldado Desconocido" con portada de Diego Rivera; estos poemas fueron en México de éxito tan grande, como lo habían sido los de "Tropical Town" en U.S.A. Salomón pasó a ser conocido en todos los ambientes literarios hispánicos y su nombre figura desde entonces en las mejores antologías. Aquí de nuevo Salomón recordó a su tierra en el poema "Primera Carta".

Por dificultades económicas y rivalidades literarias con el grupo de escritores mexicanos que encabezaba Vasconcelos (entonces Ministro de Educación Pública de México), quien emprendió una campaña de hostigamiento contra Salomón, y llevado por el entusiasmo de impulsar y propagar por toda América Latina el movimiento social y democrático del obrerismo mexicano que en la capital azteca se iniciaba entonces con aparentes grandes perspectivas continentales, Salomón salió de México, y comenzó a viajar por toda la cuenca

del Caribe, trabajando alternativa o simultáneamente como maestro y como periodista.

En 1925, contrajo nupcias en Nicaragua con la Srita. Carmela Castrillo, con quien tuvo 2 hijos. Y en 1928 lo encontramos en su ciudad de León, en honoroso incidente con un oficial de los “marines” americanos que tenían ocupada Nicaragua, cuando volvía por nuestro honor el Gral. Sandino, de quien Salomón era ferviente partidario. En 1932 vivió en Costa Rica donde trabajó con García Monge en el “Repertorio Americano”, donde publicó numerosos trabajos de diversa índole; allí tuvo un duelo, con el Dr. León Cortés (quien fuera más tarde Presidente de Costa Rica), porque al calor de una discusión le dijo que un león cortés, sólo podía ser un león de circo; habiendo salido ileso de ese duelo, gracias a la mala puntería del Dr. Cortés.

En 1933 se trasladó a Panamá, donde publicó junto con el periodista norteamericano Carlton Beals, el semanario bilingüe “El Digesto Latinoamericano”. En este semanario, en 1934, con motivo del asesinato de Sandino, atacó violentamente a la Guardia Nacional de Nicaragua y a la intervención yankee. En Panamá entre otras actividades fundó un importante Centro de Estudios, que fue el que dio origen posteriormente a la actual Universidad. Y conoció a la artista alemana Betty Schroeder, con quien procreó un hijo.

En 1935 se instaló definitivamente en México, no sin haber publicado antes en revistas mexicanas su “Oda a la tristeza y otros poemas” y varios artículos en prosa.

En 1941 publicó la bellísima sonata de “Alejandro Hamilton”. En 1943 publicó “Elogio al Pudor” y en 1944 el poema orientalista: “Sajadya”. En 1946 ganó los Juegos Florales de las celebraciones del IV Centenario de la Fundación de Mérida de Yucatán, con su primer gran libro de tema unitario: “Evocación de Horacio” publicado tres años después, donde nos entrega el mundo horaciano en vida y obra, con exhaustiva erudición, marmórea belleza y pálpito prístino de la vida romana en la época de Augusto. En la II parte del Tercer Movimiento de este vasto poema, Salomón hace una referencia a Darío, y en el envío final de dicho poema, nos da su saudade de Nicaragua.

*De mí sabrán los hijos de tus hijos
que ennoblecí tus aires con el canto
que para mi Nicaragua natal hube querido.*

Tres años después (1952), publicó “Ilustre Familia” voluminosa novela de dioses y héroes o Poema de los Siete Tratados, que de ambas maneras él llamó a su erudito libro, el cual concluye con el precioso “Pregón de la Muerte de Helena”.

En 1955 publicó su “Canto a la Independencia Nacional de México” que había escrito dos años antes con tono de Esquilo en el “Prometeo Encadenado”

y composición de Horacio en el “Canto Secular de Roma”. La publicación de este épico, luminoso y sabio canto va precedido de una acróasis explicativa y apologética, donde nos cuenta que por mantener su ciudadanía nicaragüense no pudo aceptar el ser académico de número de la Academia Mexicana de la Lengua, y que entonces esta Academia, deseando poder contarle entre los suyos, le concedió el más alto honor, de ser Miembro Honorario de la misma; a la Academia Mexicana Salomón dedica el “Canto” que es una exégesis del Padre Hidalgo y una loa del Grito de Dolores. En esa acróasis, proclama orgulloso su stirpe nicaragüense, diciéndole así a la Academia:

Os ruego, por eso, que aceptéis este homenaje que os rindo, en el espíritu del Padre Hidalgo, en el recuerdo de su vida y de su sacrificio, en la meditación de su pensamiento, y en la comprensión, en fin, de la anchura, mayor que la del propio México, del movimiento de independencia que él inició en Dolores. Por razón de esa anchura, pude sentirme, y me sentí, al componer este poema, enteramente como el más mexicano de vosotros, sin vana pretensión de compartir vuestra ciudadanía política, a la vez que sin menoscabar en lo más leve mi patriotismo nicaragüense, que no oculto en mi poesía como tampoco en mi vida, sino más bien exalto. Nada de lo que toca a Hidalgo, en la independencia nacional de México, me puede ser ajeno: todo ello es propio mío, como de quien más, en mi calidad de hombre de la América Central; y por esa virtud, por ese derecho, pude sentirme espontáneamente autorizado para cantar al México de hoy con cívica bravura, enteramente también como si fuese mexicano.

Y aunque aplicado a México, hay un párrafo de esa acróasis, que nos viene como anillo al dedo, ahora que en Nicaragua tanto se habla del desarrollo socio-económico, y se olvida el espíritu y la educación y la cultura. Dice así, Salomón:

Sólo braceros producimos, al parecer, en exceso. De todas las demás categorías humanas andamos en angustiosa escasez. Necesitamos más y muchos mejores maestros de escuela, ingenieros, médicos, hasta abogados; más y cada vez más ilustrados sacerdotes; más y cada vez más ambiciosos poetas. No creo que los de esta vocación sumemos un centenar en la República que ya tiene o está muy cerca de tener tres millones de almas. La banca, el comercio y las industrias fabriles son, en nuestra organización económica, las más seguras fuentes de enriquecimiento; siguen en orden algunas profesiones. La poesía, como la agricultura, necesita

subsidios. El algodón y el café, hoy por hoy, bastan por sí mismos para el acumulamiento de fortunas; pero el maíz, el trigo, los frijoles, el arroz, y hasta el azúcar, si no cuentan con el auxilio del Estado, no son negocio. Ni lo son, sin ese auxilio, los ferrocarriles y la minería. Y la poesía, que jamás ha dado para vivir, ni cuando se empenó en ello el terco de Simónides, está al nivel de las subsistencias elementales, con la desventaja de que se le desconoce la indispensabilidad que a éstas no hay manera de no verles.

Dos obras más publicó Salomón de la Selva, en vida “Evocación de Píndaro” en 1957, y “Acolmixtli Netzahualcoyotl” en 1958; con “Evocación de Píndaro”, libro de tema unitario, había ganado el Primer Premio en el Certamen Nacional de Cultura en El Salvador en 1955, y fue escrito según reza en su portada “Para celebrar la Victoria de Mateo Flores en la carrera de Maratón de los Segundos Juegos Deportivos Panamericanos, celebrados en México en marzo de 1955, y para conmemorar el Primer Cincuentenario de la Publicación, en 1905, del libro “Cantos de Vida y Esperanza” de Rubén Darío”. En este libro canta a Píndaro, a Grecia, a México, a Mateo Flores, a Guatemala, a Centroamérica, a Rubén Darío, a Nicaragua. Se inicia la Evocación con un Epinicio en honor del corredor guatemalteco Mateo Flores, cantando pindáricamente una hazaña olímpica y continúa en el Primer Canto con “Recordación y Defensa del Cisne” en el que canta eufórico a Rubén Darío, como sólo Machado antes lo había cantado. Luego nos brinda a la Grecia del siglo V. a.J.C., la Grecia de Fidípides (en Maratón), la Grecia de Píndaro, dándonos jugoso y pleno, redivivo, un día en Delfos. Y en “Acolmixtli Netzahualcoyotl” nos sumerge en la mágica historia del México precortesiano.

Salomón de la Selva dejó un libro en prosa inédito: “Prolegómenos para un Estudio sobre la Educación que debe darse a los tiranos. Dos Ensayos: Julio César y Alejandro Hamilton”. Y se dice que también dejó inédito (y no sé si inconcluso) otro libro, este otro sobre Pablo III, el Papa de la famosa bula sobre la humanidad de nuestros indios. Tal vez algún día los leamos, así como también esperamos que los grandes editores no continúen siendo tan miopes como hasta ahora, y publiquen las obras completas de Salomón de la Selva, con la dignidad que se merecen, como que son, nada menos que de uno de los grandes clásicos de nuestro tiempo.

(Tomado de “Cuadernos Universitarios” 5.—Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua. (Homenaje a Salomón de la Selva).

Una Cuerda de Nylon y Oro y otros Cuentos Maravillosos

(Alvaro Menén Desleal. Primer Premio "República de El Salvador", Certamen Nacional de Cultura, 1968. Departamento de Publicaciones, Ministerio de Educación de El Salvador).

Por Roberto ARMIJO

Con "Una Cuerda de Nylon y Oro y Otros Cuentos Maravillosos", Alvaro Menén Desleal conquistó el primer lugar en el Certamen Nacional de Cultura de El Salvador. El jurado formado por tres conocidos intelectuales latinoamericanos escogió este libro por la variedad y fino humorismo de sus cuentos.

Mi impresión después de leer esta obra de Menén Desleal, es que es un libro de transición. Es indicable el esmero del autor al desarrollar temas que están dentro de las excelencias de la mejor tradición del cuento de ciencia ficción. Aunque en su libro anterior: "Cuentos Breves y Maravillosos", insinúa esta línea, es en "Una Cuerda de Nylon y Oro" que logra revestir estos temas con equilibrada y digna altura estética. Los otros cuentos que aparecen en el volumen, a mi criterio están bajo el tamiz y reminiscencias de "Cuentos Breves y Maravillosos". Se advierte que el autor siempre explota el recurso erudito, la frase culta, el detalle cultural o el simple pasaje anecdótico y secular. Sin embargo, por la calidad, dominio y técnica, esta sección de narraciones que mezclan lo fantástico-histórico, con la cita erudita o fantasiosa, gustan por el sesgo irónico, el toque imprevisto y poético. Y aún más, por esa reconcentración impresionista fulgurante y tersa, que mixtura la imaginación con el ingenio, la gracia con la ironía.

No cabe duda que, en este libro, Alvaro todavía gira dentro de un mundo irreal, vago y poético. Su cultura y su inteligencia están más acordes

con la efusión fantástica, que con la penetración de la realidad de lo contingente-histórico. Sin embargo, es en este medio de aire mental y reflexivo donde su ángel se desplaza en traviesa, golosa deleitación. Sin lugar a dudas, si el autor explotara únicamente estos recursos, su obra tarde o temprano caería en ese peligroso exceso del tópico cultural y cosmopolita.

Podríamos dividir esta obra en cuentos que manifiestan reminiscencias de sus libros anteriores, y otros que incursionan nuevas regiones.

En los que podríamos considerar recogidos todavía en el clima de “Cuentos Breves y Maravillosos” observamos la continuación de la técnica y modalidad propia del cuento de Menén Desleal. Es típico el tratamiento que recuerda ligeramente a Jorge Luis Borges. Son esas breves piezas que guardan aire de apólogo, de metáfora oriental, de leyenda china y parábola semítica. Son frutos del lector atento, sensitivo y perspicaz. Del enamorado del detalle extraordinario, del pasaje sortilego y mágico. Sólo así se explica ese deleite de Menén Desleal en los vagos pensamientos sentenciosos chinos o en las enigmáticas sugerencias indostánicas y persas. Esta sección la salva el fino escorzo impresionista y la levedad técnica que tiene mixtura-ción de epigrama, de hai kai y greguería. Algunos de estos cuentos son bellísimos. Es digno subrayar cierta impresión unanimista que aflora en muchísimos de ellos.

La lectura de esta sección me lleva a externar la hipótesis de un trazo narrativo rápido y nervioso que tiende a la miniatura, al pequeño camafeo. Esta particularidad es esencial también del arte oriental.

Basta ese bellísimo cuento “Parábola de la Parábola” para avalar mi juicio.

En otros como Lázaro de Betania, encuentro cierta simultaneidad dialéctica en el desarrollo. Me recuerdan algunas de esas figuras desconcertantes de Picasso.

La insinuación simbólica, el matiz metafísico, están también sugeridos en estas breves miniaturas narrativas. Basta mencionar como ejemplo “Las Islas Fabulosas”. En esta misma línea podría citar “La Mujer que Surgía de la Tierra”, “La Infidencia” y “La Parábola del Espejo”. Son cuentos que brindan una realidad interior, trascendente y oculta.

Los otros cuentos, muy bien podríamos situarlos como de técnica varia. Me parece que son los menos logrados. Algunos tienen relevancia y calidad como “Vidas Paralelas”. Subrayo “Tango para Llanto y Orquesta”, pieza que tiene más la naturaleza del poema en prosa, que del cuento.

La sección que ubico como transicional en la obra cuentística de Menén Desleal, es toda la que ofrece elementos típicos del cuento ciencia ficción. Es necesario señalar que muchos de ellos están caracterizados dentro de la estilística del autor. Ver sobre todo “Memorándum Sobre el Tercer Planeta”, “Primer Encuentro”, “El Aspecto de los Egipanes”. Todos estos están nim-

bados por esa elocuencia y sugestión humorística tan apreciada en sus anteriores libros.

Sin embargo, es en esta línea que sobresale el aspecto interesante de una nueva tónica en Menén Desleal. Está en cuentos como “Los Robots debemos ser atentos”, “Lawrence Andrews, Gobernador de Regulus”, “Amor Dulce Instrumento” y “Una Cuerda de Nylon y Oro”.

En estos cuentos el autor profundiza su intención cultural, demostrando un sector del alma humana en conflicto con su sociedad y su tiempo. Los elementos científicos se revisten de dignidad axiológica para pintar la figura destrozada del hombre contemporáneo que naufraga solitario, invadido, crucificado por objetos de su propia invención. El autor describe a una criatura enajenada, atormentada y desvalida, que está rebajada en su condición de hombre, y flota a la deriva sin tránsito y sin conocer cuál es la pauta y rumbo de su destino.

En “Los Robots debemos ser atentos” nos da la vista de una ciudad del futuro. Es una ciudad mecánica y metódica, electrónica y extraña. Una viejecita simboliza el pasado lejano, el vínculo con una edad pretérita. En su inocencia, esta viejecita, no advierte que la persona a quien se dirige quejándose y que la contempla perplejo, es un robot. Es interesante el elemento de inusitación con que encierra el cuento.

En “Lawrence Andrews, Gobernador de Regulus”, pinta al cosmonauta que es un simple tornillo en el sistema irracional y ambicioso de los planes políticos de un país imperialista. Ese mayor Andrews no tiene conciencia de su enajenación, de su incapacidad para comprender que es víctima de una fría y meditada apetencia de poder mundial.

En “Amor Dulce Instrumento”, con reminiscencias kafkianas, redondea una espectacular tragedia de locura doméstica. Es la existencia típica del matrimonio contemporáneo que padece frustración y neurosis.

En “Una Cuerda de Nylon y Oro” describe ese drama humano y doloroso del hombre amante de la paz y la esperanza, que todavía siente encenderse en su corazón el brote de la solidaridad y el amor. Viajando a miles de kilómetros de la tierra, contempla impasible los espacios abiertos donde destellan los astros y otros soles. En esa noche inmensa y profunda, rodeado por los cielos infinitos, su corazón se sollama de desesperación y quebranto al comprobar que en la tierra continúan las guerras de exterminio y de destrucción calculada. Helado de aflicción y ahito de tanta injusticia, mejor decide continuar girando eternamente en el cosmos. La relectura de este cuento me deja la sospecha que está un poco recargado de elementos de nuestro mundo contemporáneo. Quizá hubiese sido eficaz una sabia economía.

Pero es “Hacer el Amor en el Refugio Atómico” el que me indica una

inédita técnica —curiosa por cierto— que mezcla o participa del cuento y la forma dramática.

“Hacer el Amor en el Refugio Atómico” es una pieza maestra. Con dominio de su oficio, Menén Desleal pone en juego todas las circunstancias posibles que gravitan peligrosamente sobre la humanidad.

Es una pareja alemana milagrosamente salvada de una conflagración atómica. Con antelación el matrimonio encargó a una fábrica especializada en construir confortables refugios atómicos, uno para ellos, que estuviera provisionado de todos los elementos y aparatos necesarios que les hicieran más llevadera la existencia. En esta situación, marido y mujer, van pasando el tiempo, entreteniéndose cada uno de ellos en hacer los pequeños oficios y tareas de un matrimonio europeo corriente. Sin embargo, el horror y la angustia acechan. De las sencillas divagaciones domésticas, o de la charla sobre tópicos de política o de la vida contemporánea, se van desplazando a elucubraciones relampagueantes de agonismo y revelación metafísica. En este ambiente dramático van enseñando poco a poco sus almas frías y carcomidas por la ansiedad y el pánico. Descubren que la vida ya no tiene ningún sentido, y entre recitaciones y recitaciones de bellos poemas —traducidos por el autor— van comprendiendo que es mejor entregarse en brazos de la muerte, de la nada. El clima patético adquiere dimensión escalofriante en el momento en que Ilse descubre que está embarazada. Ella misma exige a su marido que le dé muerte. Con cálculo y suspenso el autor va llevando al lector hasta la culminación del drama.

La importancia que encuentro en este cuento está, sobre todo, en la orientación de explotar el cuento culto para expresar las posibles verdades de un mundo proclive a la destrucción por la apetencia y ruindad de los círculos que dirigen la política internacional. Y más que esto, en el cuadro de indefensión, de dantesca pesadilla que subraya esas existencias de los protagonistas que, poco a poco, se tientan sus propios harapos y saborean intelectualmente sus propias muertes trabajadas con lúcida frialdad.

Todas estas virtudes de “Hacer el Amor en el Refugio Atómico” me llevan a explicar la hipótesis de un instante transicional en la obra de Alvaro Menén Desleal. Creo que a partir de esta pieza extraordinaria ensayará formas nuevas que bucearán con penetración y trascendencia la tragedia actual del hombre.

Merece hacer mención de “Fire And Ice”. Es descollante el uso del monólogo en boca de un hombre condenado a morir. Asociaciones subjetivas y oscuras de un pasajero víctima de un accidente de aviación.

Mención merecen también, por su curiosidad, los 13 brevicuentos. Especialmente: “Dos soldados norteamericanos en el helicóptero”:

“—¿Qué pasa?

—Los mandos no responden: el helicóptero se enamoró de una mariposa”.

Este brevicuento es un bellissimo hai kai.

También considero sugestivo el brevicuento: “El Gallo de Pelea” que en su brevedad tiene el viso de la nota periodística.

Con “Una Cuerda de Nylon y Oro y Otros Cuentos Maravillosos”, Menén Desleal regala a las letras nacionales y centroamericanas, un aspecto importante y singular de una cuentística que está acorde con las corrientes más de vanguardia. Y es que leer obras de esta calidad, nos dan la esperanza que en El Salvador ya terminó, para siempre, la leyenda propalada por unos cuantos escritores provincianos: que es peligroso leer a otros escritores, porque se pierde la propia originalidad. ¡Ah estóridos!



Infancia y Triunfos de Salarrué

Por Juan ULLOA

I

DISQUISICIONES

El niño tiene que caminar, inexorablemente, hacia el tiempo, porque lo empuja una fuerza incontrastable que se desprende del misterio y que nosotros queremos distinguir con denominaciones antojadizas: le llamamos Destino, Naturaleza o de cualquier otra manera. Lo cierto es que al niño lo viene empujando algo, llámesele como quiera llamársele. Entra a la vida cuando conoce el dolor y se apodera del pensamiento.

El hombre llega por fin a tomar su conciencia, aunque en varios casos algunos no encuentran la suya. Otros la encuentran con un prisma distinto al reconocido por la mayoría de la humanidad, para ver el bien y el mal, establecidos en forma *standard* por las sociedades y vaciados en los estrechos moldes de la ley y la moral. Un genio, que es creador, o un loco, se salen del lugar común de esa interpretación.

Remitiéndonos a las raíces latinas para hurgar en la etimología del vocablo “hombre”, dejaremos al descubierto que *homo inis* quiere decir “animal racional”, bajo cuya acepción se comprende todo el género humano. Una vez explicado lo anterior, diremos que el hombre llegó a ponerse en un plano distinto al del niño, quien estando en el mismo mundo, se siente como si estuviera en otro, sin la idea de la responsabilidad, ni la madurez espiritual. Va sin

saber por qué va. Comprende que tiene padres, pero ignora su leitmotiv. No conoce el origen de la evolución de la especie en su forma científica. A sus juguetes les da más importancia que al proceso de la creación. El niño es el comienzo de un mañana o la simiente de un futuro. Al decir futuro no pueden especificarse sus bondades o sus negaciones, porque lo que se comprueba es aquello que se ha visto o lo que es accesible a la tangibilidad.

Entonces el niño es una interrogación.

II

ETAPA DE TRANSICION

En un Colegio mixto de la ciudad de Sonsonate, dirigido a la sazón por las educacionistas señoritas Peña Rajo, había sido matriculado en el año de 1905, un niño rubio, de ojos azules. Sus condiscípulos jugaban brincando, corriendo... Sólo él se sentaba en los recreos para ver jugar a los demás. Algunos traviesos, cuando pasaban cerca de él le halaban los cabellos o le daban en la cabeza con los nudillos. El no pronunciaba palabra de protesta contra nadie. Tan sólo se concretaba a llorar por las injusticias que contra él cometían sus compañeritos. Los más agresivos le decían “tonto” y le golpeaban la cabeza. El niño se agachaba humildemente a llorar.

Corriendo el tiempo, unos chiquillos llegamos a tener 10 años y otros 11. Habíamos formado la “pandilla de los inaguantables”. Dispusimos entonces tener un circo integrado por nosotros mismos, al cual llamamos “Gran Circo Polvo de Palo”. Así lo anunciábamos pomposamente en los programas impresos que repartíamos por la ciudad, montados en nuestros caballos y ataviados con trajes llamativos. Se cobraba medio y un real por la entrada, equivalentes ahora a 6 y 12 centavos de colón, respectivamente. Unos éramos barristas, otros trapevistas, aquél atleta, éste representaba comedias divertidas para nosotros los *cipotes*, en fin...

El niño de los ojos azules y compostura nazarénica no se metía en nada. El sólo veía nuestras idas y venidas. Ni nosotros queríamos que se metiera, porque no nos servía para mucho. Por quitarme de allí esas pajas se echaba a llorar, y a nosotros esa actitud nos ponía incómodos.

Su señora madre dispuso un día decirle *Fine*. Doña Teresa lo que quería era decirle “bonito” en inglés, pero la pronunciación de la palabra tomó otros giros fonéticos en oídos profanos. De allí que unos le decíamos Faín, otros Efraín, pero en realidad como él de veras se llamaba, era Salvador Salazar Arrué.

Cuando teníamos como 13 años hicimos un viaje de vacaciones a una hacienda que queda en Tecoluca, departamento de San Vicente. La alegría era inusitada para nosotros. La montada a caballo todos los días, era algo que nos revolucionaba el magín. Cada quien escogía su cabalgadura para ir por los

potreros, hasta llegar, abriendo y cerrando tranqueras, a una poza de aguas frescas en donde nos estábamos casi todo el día bañando. Faín iba siempre con nosotros. Aunque no se metía en lo que hablábamos, pues hablábamos de pleitos, de quién era más fuerte, de quién sabía más *llaves* para tumbar al contrincante, de ir a robar mangos a la vecindad o de hacer alguna travesura. Un primo nuestro hizo un día una moción: que le diéramos fuego al volcán.

Algunas veces, cuando veníamos de regreso de la poza, Faín se quedaba atrás de todos, para contemplar los campos invadidos de campánulas de distintos colores y para ver las puestas de sol. Mira qué belleza, me dijo una vez deteniéndose conmigo y señalándome el crepuscular paisaje de la tarde...

Faín tenía una cajita de pinturas de las que uno lleva al Colegio, y con ellas empezó a ensayar acuarelas. Nosotros no creíamos que eran suyas sino de su maestro. Ya en ese tiempo estábamos en San Salvador. Pero viéndolo pintar nos convencimos de que en realidad los cuadritos aquellos eran suyos. Y tanta fama llegaron a hacer sus pinturas que el Gobierno de don Carlos Meléndez lo envió a los Estados Unidos, para que cultivara su vocación.

Tanto en Washington como en Nueva York hizo varias exposiciones que le valieron honrosas referencias, entre las cuales se encontraba la de un eminente crítico japonés. Sus impresiones de arte sobre aquel mozaibete fueron publicadas en el "New York Times" de la gran urbe yanqui.

Cuatro o cinco años después regresó al terruño con un gran acervo de conocimientos, habiendo conquistado los primeros lauros como pintor. A su regreso ya gustaba de la literatura y de la música. Su primer cuento fue publicado en el "Diario del Salvador". La música que componía casi nunca tuvo nombre. Nos la tocaba en el piano y ese era todo su gusto.

En seguida volvimos nuevamente a la campiña, entonces adolescentes y con el corazón colmado de ensueños, como una jaula llena de pájaros. Nos tomamos unas vacaciones que nos resultaron de 6 meses. Allí escribió mi amigo su primer libro "Caballo y Caballero", aunque nunca lo dio a la publicidad. Nosotros escribimos "Melancolía Serena", obra primogénita de versos.

En el año de 1923 se celebró en esta capital un certamen literario para premiar la mejor novela. Faín escribió la suya: "El señor de la burbuja". De pronto le avisan que había ganado el primer premio. Arévalo Martínez, que conoció la obra, le dirigió una conceptuosa carta de felicitación.

Cuando Faín empezó a publicar sus escritos, se firmaba Salvador Salazar Arrué. En seguida hizo una amalgama de su nombre y apellidos para crear el pseudónimo que le ha dado fama: SALARRUE. Así es conocido ahora en el mundo de las letras castellanas.

III

EL ROBLE ECHA RAMAS

Una mañana clara del mes de mayo de 1946, nos encontramos con Claudia

Lars. Pasaba la exquisita poetisa por el centro del que fue Parque Barrios y ahora lugar de estacionamiento de carros. No nos había visto, pero la saludamos para que nos viera. Se detuvo un instante con nosotros y nos dijo más o menos:

—Está aquí León Felipe. ¿Lo han visto?

—No —le respondimos.

—Pues es necesario que lo visiten. Tenemos obligación, los intelectuales, de atenderlo —agregó.

Le prometimos visitarlo, dirigiéndonos seguidamente al Hotel Astoria en donde el gran español estaba hospedado. A la señorita telefonista le suplicamos que nos comunicara con él para que nos recibiera. Así lo hizo y momentos después estrechábamos las manos del poeta peregrino.

Cuando nos despedimos, después de haber charlado sobre distintos tópicos, nos pidió que no lo dejáramos solo, que esperaba nuestras visitas cotidianamente. Correspondiendo a su invitación o excitativa, estábamos siempre con él Julio Enrique Avila, Trigueros de León, Juan Felipe Toruño y el que hace estos recuerdos.

La mesa de trabajo que el poeta tenía en el hotel, fue llenándose de libros de autores salvadoreños. Una mañana de tantas nos encontramos a León Felipe leyendo "O'Yarkandal", de nuestro Salarrué.

—¿Qué le parecen esos cuentos? —le preguntamos—. Se pasó una, dos y más veces las manos por su barbilla mefistofélica, para respondernos así:

—Estos cuentos son maravillosos. Con decirles que en España nunca se han escrito iguales. No conozco personalmente a Salarrué, prosiguió. Me lo imagino un hombre de mucha experiencia literaria, de una imaginación tan ágil, que juega con las imágenes, con las más bellas imágenes, como el niño juega con su pelota. ¿Qué concepto se tiene de él aquí?... —nos preguntó finalmente.

Y le respondimos: Salarrué, con Gavidia y Masferrer, forman el trébol luminoso del pensamiento salvadoreño. No sólo es un artista, sino también un pensador, un verdadero atormentado de la sensibilidad y de la idea. Le informamos que era nuestro Agregado Cultural a la Embajada Salvadoreña en Washington. Que lo mismo se sentía pintor, que poeta o cuentista... (Aquí hicimos una pausa, recordando en él a Leonardo de Vinci).

León Felipe tenía sobrada razón de elogiar devotamente ese libro salvadoreño, "O'Yarkandal", de poca circulación y casi olvidado. La prosa que en él campea, es una prosa suave, de armonía tan perfecta, que en algunos párrafos, para no perder su ritmo, el autor tuvo que inventar palabras, porque no cabían en ella algunas comúnmente conocidas en nuestro léxico castellano. Esto, como también para guardar el equilibrio musical que sólo es posible sentir...

Poemas de Mario Hernández Aguirre

(Salvadoreño)

Melancolía del Ausente

Madre, hay un lugar en el mundo que se llama París,
sembrado de recuerdos inútiles,
alumbrado de llantos. En mí, a veces
como una flor de plata
se enciende la nostalgia,
y brilla con un color de magia en el crepúsculo,
hasta diluirse apenas, lentamente,
en las mesas del “Dôme” o en el “Café de Flore”.

Madre, hay un lugar en el mundo que se llama París.
Hasta aquí traje los amargos días
que pasé en San Salvador y que todavía odio,
sin embargo, bajo esta luz de magia
se ha cerrado el pasado y ya no hay nada.
Nada. Ni recuerdos ni llantos:
sólo han quedado negros gavilanes sobre el trisal dorado.

Madre, hay un lugar en el mundo que se llama París
donde vientos marchitos
hacen nacer besos de metal y de lágrimas,
y oxidadas semillas
que a veces, incuban la esperanza . . .

Mujer en París

Casi nunca, conmigo, solitaria, movías la cabeza
rechazando el crepúsculo. No siempre mirabas
la fiesta del otoño y la pereza gris bajo los puentes
teniéndome a tu lado. Casi nunca,
conmigo, en invierno recorrimos los parques
con estatuas y hojas y fuentes incansables. No siempre
te tenía mirando con mis ojos las torres solitarias
que surgen debajo de la niebla. Casi nunca
íbamos a caminar a los mercados, ni a romper
la quietud de los vinos yacentes. No siempre
compartías mi noche con tu noche. Sin embargo
de entonces, sí de entonces, hay hermosos recuerdos . . .

Ausencia 1

Lluvia eterna de metales
en la desolada mañana en que tus manos
no poblaron el cielo. Certeza amarga
del regreso de pasos.
(El oscuro habitante
busca, pregunta y no halla
puertas a la frontera).
A cuchillo; sí, a cuchillo
dividieron la rosa
y entre plumas de alas mutiladas
disminuyó la brújula y la espera.
Nos quedamos sin alba!

Noticia de Florencia

Un verano de tigres tengo ahora en el pecho,
no espigas,
ni miel de entonces,
ni desnudas espadas.
Locos corren leopardos de interminables lluvias.

Levanté altas columnas. Sus capiteles
no escaparon al humus del olvido.
Imaginé campanas, mástiles y caminos,
y, en el fondo, junto a las torres
estabas tú, meditativa.
Doblada bajo el gran río rojo
eras así, lejana, como las espigas que hostiliza el viento.

Cansado, la humedad adueña mis fronteras
alejando la frase lacónica con que te llamaba.

Virgilio, el del navío herido de aguas griegas
podría haber sufrido anhelo semejante.

Pero las espadas húmedas llenan mis ojos
y cubren la estatuas.
El boulevard y el Louvre que amabas
se hundieron ya. (También tus manos al final del invierno)
—Sólo los pájaros emigran y regresan!—.
Pero yo estaré allí, húmedo de fríos metales,
húmedo de callado amor y soles alejados,
húmedo de aceros antiguos y diosas transparentes de redondo mármol.
Ah humedad de ausente amor...!

Nostalgia 2

Allá en San Salvador debe ser el verano.
Y tú estarás doblada —dormida sobre un hombro—
mirando las estrellas
que en nuestro cielo azul crecen más grandes.

Será la Navidad. Yo recuerdo la otra
—la última— que pasaste en París.
Y el café de la calle Marbeuf
y el vino tinto.

Sé, que a pesar de todo te amé siempre
y te he traído conmigo entre la sangre
como al mar,
los volcanes de mi ciudad natal
y el color de la flor del maquilishuat.

Lo demás: la distancia, la ausencia,
y este largo silencio
es el amor que nace cada día.

Será la Navidad
y entre el cálido corazón de los pinos,
como el eco de un jazz
recordaré tus ojos.

Soledad 1

Aunque brillantes alas
te hagan surgir sediento
del fatigoso sueño. Y la bruma
distraiga remordimientos muertos,
sabes que las uvas buscarás en vano
y únicas espigas moverá el otoño.

Es verdad, ninguno
detiene el andar de su bestia.
Los sueltos senos de ella
como la vid no encenderán tu tacto.

Inaccesibles umbrales
volverán tus miradas al desierto
y mientras cuentas arenas
las espadas de sombra van a segar tu llanto.

Adieu

en mí tu recuerdo es un susurro
tan sólo de ruedas que pasan
quietamente ahí donde la altura
del mediodía baja
al ocaso más flameante
entre árboles y casas
y suspirantes declives
de ventanas abiertas de nuevo al verano
distante sólo de mí
queda un lamento de trenes
de almas que se alejan

y hacia allí ligera te vas sobre el viento
te pierdes en la tarde.

Nocturno de San Salvador

A V.

San Salvador dormida mancha
cuidada por un claro cielo de verano
que oscurecidas nubes ya no empañan,
ni el viento cálido, ni la herrumbre.

Entonces, te quería.

Tus ojos (luz del presente)
abierta puerta a fatigado paso.

Desangrándose el día el mar de Ulyses
aquieta su ancho lomo. Como el vino
su rostro se ensombrece. Cuando llegaste
traías ese color en los cabellos.

Entonces, te quería.

Tus manos (espadas en el aire)
sombra orillada al final del viaje.

Ensombrecido abanico el tiempo mío. Centro
a sus rayos días derribados.

Entonces, te quería.

Tu palabra (dibujo en la luz)
piel de sonido a tímido contacto.

A musgosas paredes confinado sueño:
y otra vez el camino
y el oro de la tarde sobre el trigal.

Entonces, te quería.

Labios tuyos (columna en espumosa arena)
sostienen la esperanza.

Diciembre

Entonces, sonreías, ciertamente
como quien de pronto emprende un viaje
alejada de mí, y sin embargo, más cerca,
como para grabar tu imagen en mis ojos.

No te olvido, tú, de azul,
delgada, erguida,
tembloroso tu cuerpo todo bajo los suaves rayos
como una mariposa suspirante.

Sólo alrededor del sitio donde estabas
los árboles en flor se quietaron,
se hicieron transparentes,
y alejaron la ciudad del polvo y las multitudes.

Entonces, sonreías, ciertamente.
Desde ese instante permanezco inmóvil
tratando de recordarte con aquella sonrisa.

Navidad en San Salvador

El pan de todos los días no tiene sentido,
sin embargo, alguien podría haber colgado la rama de pino
y encendido la estrella.

—Mientras afuera el viento recuerda el olor
de la nuez fresca y el vino tinto...
Pero, alguien bien podría haber recogido la luz estrujando la tarde
y limpiar los espejos.

Podría haber descendido tu sombra
al lugar que jamás ocupaste, y el sol
brillaría como hermosa moneda entre tus alas.

Así como una estrella entre azules relámpagos
se destaca en el cielo. Habría un sitio en
la mesa y una brisa de paz cubriría la casa.

El navío más potente no deja mayor rastro que el paso de las gaviotas.
Así será para mi corazón el nuevo día,
y me embriago y pienso que el amor está lejos
como ese viento que se asfixia entre las voces.

Es hermoso pensar que alguien colgaría la rama de pino
y encendido la estrella
y vencido tu ausencia, aunque mañana todo sea igual
y no haya ninguna dulzura en mi alma que encienda la llama
en una sola pálida soñadora de naufragios.

Nostalgia Inútil

Esta noche de nuevo recordaré
que en los ojos tenías
toda la vida del mundo. Tú
que te perdiste en laberintos de viento
entre césped y llanto
y reprimido amor. Metales antiguos
adornaban entonces tus cabellos.
Los autos pasaban en la noche
y la gente cantaba, bebía.
Tú no estabas triste. Pero era el viento
el viento, el viento que venía del Sena.
Yo quería quererte
navegar en las aguas de tu proximidad.

La luz del boulevard se fue extinguendo
y al alba, entre las mesas vacías de los bares
se escondió la esperanza. Te vi partir
y al ver mi copa que manchaba el vino
supe que siempre, siempre
te vería alejarte...

David Fernández



Poemas de Tirso Canales

(Salvadoreño)

Después de los Sentidos

IV

No bebas mis ojos con tus besos,
su brillo alumbrará siempre tus pasos.

Su luz
irá todos los días a tu país lejano,
y arderá
con tu sangre.

V

Cuanto dices, para mí es conocido:
recreas dignamente
ideas por mí creadas.
Expresas cuanto pienso
y mi sueño imaginas.

Nuestra idea nos une.
No sé dónde comienzo.
No sé dónde terminas.
Nuestro amor
fue construido,
sobre un pensamiento y una tierra . . .

VI

Eres una lechuga entre mis manos.
Contra mi pecho abrazo tu cabecita de oro.
Soy un desesperado,
y tu belleza esclava me alucina.

Me reflejo en tu cara como rama en el agua.
Soy un dolor ante el abismo.
Brilla mi corazón. Hace nido en tu frente.
Mi cariño taladra
tus ojos de cordero.
Me lleno la memoria con el calor del Cáucaso
que te hizo
de espíritu,
de ámbar,
como el cognac de Armenia . . .
Rubia lechuga mía.

VIII

Me tenderé al reposo
para oírte pasar en mi cerebro.
Aflojaré lentamente los muslos,
y sin quererlo,
me cerrará los párpados
el sueño. Poco a poco me quedaré inconsciente
con la sien en la palma de la mano.
Y luego no sabré si tú has venido
de modo clandestino aquí a mi casa,
o si mi calavera,
en tu lejana patria,
amaneció prendida
de tu falda.

X

El día de recoger los frutos de tu vida
quiero estar presente.
Ansío el regocijo
de tu rostro.
Debo loar tu cuerpo,
que es una flor de sangre.

XI

Eres feliz
siendo leal a mi amor.
Yo lo soy
porque vivo
loado por tus besos.

XII

Nuestra casa es la noche.
En sus alcobas duermen las estrellas
y perviven sueños infinitos.

Todo en la noche es quieto
menos tú y yo que somos
noctámbulos vigías del reflejo.

Caminamos debajo de los astros
en la noche celeste.
Nuestros pies lentos se hunden
sobre la nieve de las once y media.

Los arbustos se aprietan en sus cerros de harina.
Y el banco donde siempre soñamos
tiene mayor volumen.

En esta claridad nada es abstracto.
Ni la flor de la luz ni el brillante silencio.
Todo es pulsación viva
que florece.

La casa de la noche está encielada
y circuida de claros corredores.
Tú y yo vamos por ella . . .

Amable



Poemas de Francisco Alejandro Masis

(Salvadoreño)

Para una Muchacha que Renunció al Encuentro

I

Otra vez tus ojos, tu voz,
tu raro modo de entender las cosas;
el parque, la brisa entre los árboles,
las miradas de los transeúntes.
Pero éste ya no puede ser un poema de amor;
no porque no lo quieras
o porque no lo quiera yo.
Es que esto es una herida
sobre el viejo dolor de la tierra;
y lo que ahora eres
es lo que no debiste ser:
el surco que se cierra
antes de recibir el germen de la luz.
En otro siglo alguien purgará tu alegría,
tal vez un hijo oscuro
que no debió encontrar nunca
selladas las mandíbulas del mundo.

II

 Escribo al margen de un sueño,
a la altura del amor de todas las muchachas,
hoy que al mundo no le importa
la nostalgia y el silencio del hombre.
Pero en algún lugar,
una niña de quince años
llorará la pérdida de su primer novio;
comprenderá que sus manos
hacen falta para redimir la tristeza.
Y esto vale más
que la guerra y todos sus proyectos,
más que el dinero que nos destripa el sueño,
la memoria y otras cosas.

III

 Quizá tu recuerdo no sea más que este silencio,
esta costumbre
de sufrir la nostalgia de los días.
Pero tus ojos
se quedaron en las paredes
detenidos por el sonido de una larga espera.
Bajo la luz de noviembre,
tal vez camines por el mar
y pienses que la tristeza se reivindica en la poesía.

IV

 Me duele detener el tiempo
para hablar de tus cosas;
pero es que el tiempo es una espiga
hundida en la carne con el poder de los días.
No importa que tu sueño
no sea esta realidad,
este camino poblado de guijarros.
Alguien agradecerá que en esta hora,
cuando la muerte se escuda en un error,

tú puedas soñar todavía
y creas que la vida no es esfuerzo
para quienes han perdido el privilegio
de bendecir un pan
y observar cada mañana
cómo crece el alba en los ramajes,
penetrando una esperanza,
un pedazo de alegría en las alcobas.



Poema de Rafael Mendoza

(Salvadoreño)

Carta Dimensional a Claudia

*"Mas porque no sois del mundo,
por eso os aborrece el mundo."*

(Juan, 15.18-20).

Qué ínfima,
qué pequeña
debió de ser la greda que amasó nuestra cáscara.
Ni un átomo de vidrio se colaría en ella.

Pienso,
detrás de los rumores,
que nos correspondió un final de ruinas
o el polvo de algún circo
remojado por lágrimas de mártires.

Minúsculos que somos,
leves insectos en transcurso,
no podemos evitar el gran anillo
exterior que nos rodea.

Nos molesta en la luz la luz de afuera.
Nos molesta en el sol de cada noche
la inútil pasajera pátina del oro.
Y no tenemos más eneros apropiados
para entrenar la voz de otra manera.

Busco un íntimo lado en la locura
para sentarme a descansar la idea.
Busco en extraños mares, en arcanas
enredaderas, la respuesta
de este peregrinaje
que comenzamos en diferentes horas
y que nos une,
compañera.

Digo a Gautama: “Tuve un hijo,
me he sangrado el alma con mis libros,
pero me falta el árbol. Y no puedo
sembrar más vida
después de ver la muerte en los viet-nam
de cada hogar,
de cada par de ojos.”

Y todavía
no nos han sido dichos
los verdaderos nombres de los pájaros.
Eso que conocemos y repetimos necios
sólo es un parecido con fugaces placeres.
Pero no nos han descubierto la belleza.

Sin embargo,
mentimos en los verbos,
mentimos en la risa,
mentimos en el sueño
y el hombre se abandona a altas dudas
huyendo de este suelo,
que nos espera para guardar lo que mañana
quizá será la copa de algún cónsul mantenedor
del prestigio de otro imperio...

Pequeños Poemas en Prosa de Juan Miguel Contreras

(Salvadoreño)

1

Desde el Día...

DESDE el día en que, bajo el limonero, le tomé las manos y descubrí todo el cielo en su rostro, mi alma no cabe en sí: se escapó tras sus huellas y sólo viene a instantes, agitada. Lo deja todo donde está y vuelve a partir . . .

2

A la Tierna Luz...

A la tierna luz, sale también de su sueño, como la flor que la brisa despierta.

Y vienen a su encuentro todos los gorjeos y aromas, que la ciñen amorosos . . .

Las Huellas de sus Pies

EL camino que va de su casa a la fuente y que ella recorre todas las mañanas temprano, guarda las huellas de sus pies perfectos.

Aunque invisibles, ahí están, fieles, las huellas de sus pies, apenas cubiertas por el polvo que el viento deja al pasar. . .

El tiempo seguirá su curso; pero mientras el mundo no se derrumbe y desaparezca del todo, las huellas de sus pies ahí perdurarán, vivas, bajo el polvo y las mil transformaciones que acontezcan, en el camino que va de su casa a la fuente y que ella recorre todas las mañanas temprano. . .

La Forma de su Cuerpo

LA forma de su cuerpo ha quedado aprisionada en el agua de la fuente; y se va, ondulante, transparente —sin dejar de pasar—, con el agua que *corre cantando*. . .

Y besa a uno y otro lado las orillas en que crece la hierba, y copia en el fondo los grandes árboles de las márgenes, y las nubes, y el cielo y todo cuanto pasa allá arriba; la forma de su cuerpo, que se aleja —y siempre está—, con el agua, cantando. . .

Sus Ojos y las Cosas

ESA luz que baña las cosas cuando las mira, exaltándolas, ¿les viene a las cosas, de sus ojos? ¿o es que las cosas, en celoso y fiel afán de no contristar sus ojos —antes recrearlos mejor—, visten, cuando las mira, sus más puras y hermosas galas? . . .

¡Oh prodigio de celestes, claros, ojos! . . .

El Amor la Visitó

EL amor la visitó, y ahora pasa radiante...

Ya su voz no tendrá fin, ya su corazón no dejará de latir.

Ahora es principio, origen.

Cobrará alas y será como el viento; se moverá en las aguas; crecerá con las plantas; cada trino será su trino, y no habrá aroma que la desconozca...

El Amor la visitó.

Una Sola Alma

NOS vemos desde la remotidad, abarcando todas las distancias, y es una sola luz nuestra mirada.

No se sabe quién mira a quién: es una sola luz nuestra mirada, desde lo remoto, abarcando las distancias.

Y nuestras almas, como dos aguas quietas que se juntan...

Somos una sola alma, como las aguas.



Sobre “El Valle de las Hamacas”

Por Alfonso QUIJADA URIAS

I

Manlio Argueta, autor de *El Valle de las Hamacas*, desarrolla en ciento setenta páginas su experiencia, su historia condicionada a todos los conflictos políticos y sociales de los años cincuenta y nueve-seenta; contribuye a la novelística latinoamericana moderna, a la nueva expresión gestada en una época que exige de sus escritores *seriedad* y preocupación por encontrar o desarrollar con verdadera responsabilidad la condición de nuestra historia, que no consiste en pintarse o jugar al indio, sino en penetrar y en ahondar con espíritu crítico nuestra esencia centroamericana-salvadoreña.

El Valle de las Hamacas pueden ser los sucesos contados por una gente-víctima o victimaria de una época determinada, esto no le resta nada, sí su capacidad de composición, su lenguaje, sus pasajes de ida y vuelta a un mundo tropicalizado



ALFONSO QUIJADA URIAS

y hambriento, feudal y subdesarrollado. No me propongo canalizar en las influencias de Joyce, Faulkner, Kafka, frecuentes en cuanto se trata de hablar sobre un autor, para el caso nuestro Manlio Argueta, pero sí de su fondo revolucionario en cuanto a las formas empleadas de decir, de novelar, de echar a caminar a seis o siete personajes en un San Salvador ocupado por el trastorno casi olímpico de sus monstruos (poetas, militares, sacerdotes, etc.) Valedero también por su carácter histórico o folklórico sus *café-cervecería* y sus parques llenos de estatuas, vagabundos y héroes. Elemento básico y decisivo es el lenguaje de esta novela, su aportación es valiosa por cuanto conquista su vida, no su *literatura*, de abejorros y prendas femeninas. *El Valle de las Hamacas* se desarrolla en otros países centroamericanos (Honduras y Nicaragua) sin que por ello pierda el propósito de encarar su objetivo, su esencia misma, como es el desarrollo o desenrollo de una etapa de nuestra historia. Soslayar el sentido poético, enriquecido de una sensibilidad (no sensiblería) extraordinaria, sería perder el control con que ha sido manejada la novela, los detalles minuciosos, que tanto le gustaban a Proust, corren un inteligente peligro en todo su proceso:

Ella dijo buenos días; él abrió los ojos: "Buenos". Por la ventana el cielo azul. Serán las cinco de la tarde. Sintió el brazo izquierdo de Rosaura que se posaba sobre su pecho. Buenos días repitió mientras se daba vuelta hacia ella; sintió la piel tibia y desnuda, suave como la tela de tricot de sus calzoncitos, bañada por leves estremecimientos.

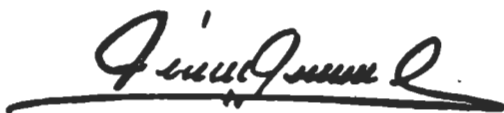
II

El franco acceso, que la novela latinoamericana tiene hoy día ha formado ese "Boom" de la novelística actual más cerca de lo sub-urbano que de nuestras selvas tropicales, esto permite al escritor lanzar sus prejuicios de *colono* y conquistar lo que mercedamente busca, un lenguaje suyo, una vida suya, ya no al borde de la desnaturalización o al préstamo de formas inauténticas a otros escritores buenos, excelentes, para el caso nuestros hermanos europeos; señalar esto es una actitud honrada, pues el robo por el robo siempre conduce a la quiebra. Es una necesidad comprobada que la autenticidad nace con el rigor y la sinceridad sobre todo del escritor ya no supeditado a los moldes clásicos o no clásicos, aun cuando éstos sean una garantía para el acervo de una cultura determinada. Manlio Argueta rompe con el tradicionalismo en boga de la novela, convertida en verdadera selva, en safari o aventuras de conquistadores, salta de una sola vez sobre Gallegos y nos muestra un mundo más nuestro, más auténtico por ser nuestra casa de donde salimos y a veces no podemos entrar, como en el más absurdo de los cuentos contados por escritor-absurdo, alguno:

Cargado en andas te llevaron en un carro policial te llevaron uno sobre otro con ayes y dolores en no se sabe dónde como si te lanzaras a morir a

dormir la diferencia la da el reloj y no despertar tirado sangrante en un carro policial que avanza por la calle seguido por una boca de fuego como si fuera esos dragones que aun se esconden en nuestros volcanes tú lo has querido desde el instante que te pones al frente se supone que sabes para dónde vas y las consecuencias bien vale la pena pues si no somos nosotros quiénes entonces y si nadie se atreve cuándo comenzará esta mierda a caminar como gente civilizada como país a nivel de siglo veinte alguien tiene que responsabilizarse de algo no podemos seguir sumidos en la ignominia incultura cinismo cobardía.

Angel Rama, escritor uruguayo, fue quien determinó la calidad, sobre el escritor de esta novela, aduciendo que *El Valle de las Hamacas* reflejaba la obra de un autor joven, a la altura de los escritores preocupados por el engrandecimiento de nuestra cultura; a esto se agrega la consideración de otros escritores que fueron miembros del jurado (Certamen Cultural Centroamericano de Novela patrocinado por el CSUCA), como Emmanuel Carballo y Guillermo Sucre. Abstenernos ante juicios ya establecidos sería inadmisible o más aún imperdonable, se explica esto porque estamos obligados a señalar objetivamente lo que en lo personal es la novela de Manlio Argueta, leer lo que el escritor nuestro está haciendo hoy en día y enfrentarnos a su realidad que puede identificarse con la nuestra, como en el caso de *El Valle de las Hamacas*, dueña de una tipología de carácter conocido, descifrable a la par de lo fantástico-increíble, para otras latitudes (¿europeas?), donde nuestra historia parece un paquín de El Llanero Solitario, terriblemente cargada de cuentos crueles, producto del atraso y el subdesarrollo. Por esta razón debemos partir de nuestras condiciones, las más inmediatas (y hacerles frente con cierto humor que conduzca a lo serio) para luego darles carácter general, sin avergonzarnos de lo que a simple vista pueda ser folklore o bayunquismo intelectual en un punto del planeta como el nuestro, donde hacer labor creadora es oficio de héroes.



NOTA: *El Valle de las Hamacas*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, Argentina, 1970.

Brevedad del Cuento

Por Ricardo CASTRO RIVAS

Regresión

De repente alguien pasa y dice: “Buetardes”... Como oigo mal no contesto; además, estoy en el momento cumbre que existe entre el lápiz y el ser; el instante supremo que media entre la materia y el espíritu; y para no quedar aislado en un punto desconocido de mi ciclo, o atrapado en una fórmula de ingredientes extraños, no contesto el saludo al doctor Wilhelm y dejo que mis células se corporicen tranquilamente, hasta convertirme de nuevo en elefante. . .

Infalibilidad del Refrán

La primera vez que lo internaron, padecía de simples perturbaciones nerviosas. Al cabo de un mes, estaba recuperado; mas recayó con delirio de persecución e intentos de suicidio, después de ver el film El Crepúsculo de los Dioses.

Lo sometieron a sicoterapia hasta que se curó... A los dos años, lo recibieron como a un viejo amigo en el hospital; esta vez, afectado de deli-

rium tremens, desdoblamiento de la personalidad e instintos homicidas: era un caso perdido...

Tras trepanarle el cráneo, los médicos se sintieron —al fin— satisfechos. Felices, diéronle el alta definitiva.

Pero como nadie sabe para quién trabaja, en cuanto estuvo en la calle, Lorenzo sacó su fosforera y prendió fuego al hospital...

Nueva Teoría para Salvar Espejos

Primero se quitó las alas... Después, la clámide; luego, el halo... Al verse desnudo —resplandeciente— en el espejo, se convenció que continuaba siendo un ángel...

Consagración del Agua

Comenzó por experimentar con los espejos. Después, mirando fijamente los ojos de los animales y de las personas... Cuando se fue de cabeza en la laguna, comprendió que aún no sabía hipnotizar...

Brevedad del Cuento

Esto pasó hace un millón de años:

Uk tomó a su hijo de la mano, señalóle la Luna y emitió un gruñido...

Licis.

Don Ramón Menéndez Pidal se reúne en el Empíreo con don Marcelino Menéndez y Pelayo

Por Luis RIVAS CERROS

Indudablemente, llevados por la admiración, cientos de comentaristas señalan a don Marcelino Menéndez y Pelayo como al “creador” de la crítica literaria, y a don Ramón Menéndez Pidal de la investigación histórica y de las letras españolas.

No creemos que disminuya nuestra devoción por esas egregias figuras al recordar que la madurez de los procesos culturales no es obra exclusiva de una o dos personas, cualquiera que sea el campo de su actividad. Señalemos, para el caso, la gran influencia que ejerció en Menéndez y Pelayo, Francisco Llorens, Gumersindo Laverde y sobre todo don Manuel Milá y Fontanals, gran filólogo e historiador literario sobre la Edad Media. Igual juicio podemos asentar sobre don Ramón, cuyo contacto en calidad de alumno del



LUIS RIVAS CERROS

mismo don Marcelino le fue de gran provecho.

Eso sí, nadie podrá menos de reconocer el enorme impulso, el valor trascendental del aporte que estos dos hombres excepcionales dieron al estudio del idioma y literatura española, y por extensión a la de muchas áreas europeas.

Don Marcelino fue un prodigio de erudición. No es hiperbólico afirmar que en un minuto aprovechaba más que otros estudiosos en años. Dotado de una genial capacidad de captación filtrada instantáneamente a través de una finísima sensibilidad, Menéndez y Pelayo recorrió todos los ámbitos de la literatura, historia, filosofía, etc. Mas, lo que personalmente admiramos en él, es el hecho de que el peso de su vasta erudición no le impidió la ligereza de sus alas, que lo remontaban a las más elevadas alturas con lírica agilidad y sutiles aciertos. En la "Historia de las Ideas Estéticas de España", que sólo de nombre está dedicada a la nación ibérica, recorre literaturas extranjeras en busca de afinidades e influencias; así que esta obra viene a ser una historia filosófica y literaria de Europa, de tal modo monumental que cuando en el siglo XXII se haga la historia literaria de la Europa del XIX, este libro ocupará un lugar de honor. Croce, nada menos que Benedetto Croce, la recomienda encarecidamente para el estudio de las ideas de San Agustín y de los escritores cristianos.

Viene luego una serie de títulos: "Antología de Líricos Castellanos", "Antología de Poetas Hispanoameri-

canos", "Los Heterodoxos", "Conceptismo, Gongorismo y Culteranismo", "La Novela entre los Latinos", "Biblioteca de traductores españoles", "Literatura Semita" y tantas obras más que exigirían muchas páginas para trasladar los juicios que merecieron de la gran crítica. Sin embargo, no queremos terminar esta brevísima referencia sin recordar el grado de admiración que el erudito don Marcelino inspiró a críticos como Santos Oliver, quien tuvo que recurrir al lenguaje hiperbólico para expresarla: "su inmensa erudición, dice, es tal que si un total naufragio de la cultura de nuestro planeta hubiese venido a borrar hasta el más leve testimonio de esos treinta siglos de cultura y no hubiese quedado otro sobreviviente que el portentoso montañés (don Marcelino), de su arca hubieran salido también, como de la del monte Ararat, para poblar el orbe desierto, las especies y cimientos desaparecidos en la universal devastación". Oliver se refiere, desde luego, a las especies del mundo cultural. Pero si su erudición era inmensa, más valor tiene aún el hecho de que semejante volumen no lo ahogara o lo volviera lento y pesado, sino, antes bien, le sirviera de sólida base impulsora a sus ágiles vuelos líricos por los espacios infinitos de la Cultura.

No así el maestro don Ramón Menéndez Pidal. De buen gusto pero sobrio, muy sobrio. Más que crítico es investigador, apegado a la exactitud analítica del dato. De ahí que su reconocida autoridad de filólogo (amante de la palabra) tome la dirección científica más que la artística.

A los 30 años obtuvo la cátedra de “Filología Románica” en la Universidad de Madrid; pero es como autor del estudio sobre el poema del Cid: “Cantar del Mío Cid”, texto, gramática y vocabulario, que atrae la atención del gran mundo intelectual europeo. La obra es el texto renovado “con acierto de lectura”. Se encuentra también allí una gramática, un vocabulario completísimo, lo mismo que estudios hondos sobre métrica, historia literaria, política, instituciones jurídicas y sociales que enmarcan el poema. El itinerario del Cid es, asimismo, objeto de un estudio tan depurado que corrige y puntualiza innumerables errores toponímicos y topográficos que anteriores comentaristas habían establecido sin la debida precisión y hasta con ambigüedades. El eminente filólogo F. Hansen, califica esta obra de “Monumento que hará época en nuestra ciencia”.

Siguiendo el orden cronológico, citemos ahora su primera obra “La Leyenda de los Infantes de Lara”, cuya principal importancia, al decir de Menéndez y Pelayo, es la de ilustrar con gran acierto y novedad, ya la teoría histórica de la epopeya castellana, ya los puntos más oscuros de la primitiva versificación, y de trazar por primera vez y de mano maestra, el cuadro general de la historiografía de los tiempos medios, presentándonos el árbol genealógico de las innumerables derivaciones de la crónica general. Manuel Fatio afirmó: “Este libro es de un joven que haría honor a los veteranos de la ciencia. Si es leído, si es comprendido, suscitará en España un ver-

dadero renacimiento de los estudios filológicos e históricos”. Luego viene el “Catálogo de las Crónicas Generales de España” que significó la primera y afortunada tentativa para desembrollar el caos de las innumerables redacciones, refundiciones, complicaciones y epítomes que consultados aisladamente por eruditos antiguos habían traído confusiones en el campo de la historia y de la poética legendaria “que no es menos real”. Es un árbol genealógico que llegó a trazar todas las ramas cuyo tronco es el gran libro de Alfonso el Sabio. Su Gramática Histórica Española fue recibida por los filólogos como un instrumento de trabajo indispensable para los hispanistas, pues contiene todo lo esencial sobre la formación del idioma desde sus orígenes...

Uno de los juicios que mejor definen un aspecto de la personalidad intelectual del maestro Menéndez Pidal es el del Sr. S. G. Morley: “Por su poder de análisis y de generalización y por lo profundo de su intuición literaria, que descuella sobre todo en la capacidad de ordenar un vasto número de hechos diseminados, y de poner de manifiesto las fuerzas que los engendraron, Menéndez Pidal es un gran maestro en esta ciencia”.

La lista de sus trabajos, excepcionales todos, sería demasiado larga para la naturaleza de estos apuntes. Sin embargo, no queremos dejar de referirnos a dos de sus obras, escritas en plena ancianidad, pero con gran fuerza y característico rigor. La primera de ellas es la *Chanson de Roland*. Obra de alta polémica, reto a la filo-

logía francesa, ¡y a la edad de don Ramón!... En ella reivindica al Mío Cid como el origen del romance, contrariamente a quienes sostienen que fue la Chanson.

En ese libro después de años, pero muchos años después, se encuentra con puntos de vista similares en el fondo a los de su maestro don Marcelino Menéndez y Pelayo, sea en el sentimiento nacionalista, aunque sin coincidir en la cronología. El maestro santanderino había escrito mucho antes: que en la epopeya castellana, que tiene un carácter más histórico y mejor enlazada con el espíritu nacional, se encuentran influencias extrañas, pareciendo ambas epopeyas como las ramas de un mismo tronco aunque de muy desigual fuerza y lozanía, que la más antigua hubo de influir en la más moderna, pero que tal influencia tocó más a los pormenores que al espíritu y no bastó para borrar el carácter genuinamente histórico que como sello de raza, está en las gestas castellanas.

Cuando la Chanson de Roland salió para el público, miembros del Servicio Exterior acreditado en España ofrecimos al maestro un modesto homenaje que él agradeció gentilmente, sin reparo en la poca significación intelectual de los oferentes. Es comprensible que aquel acto constituya un grato recuerdo para cualquiera que la casualidad lo hubiese puesto en aquellas circunstancias.

La otra obra vamos a citarla no sin pena y es la referente al Padre de Las Casas. Con pena hemos dicho y así es, por la reacción violenta que con razón provocó en nuestros países. Las Casas

vive en el corazón de América como un denodado, decidido y apasionado defensor de nuestro indio, contra la tiránica y despiadada explotación española. Las protestas del religioso, la vehemencia de su defensa, sus idas y venidas denunciando a los cuatro vientos las infamias que él veía cometer, dieron lugar, ciertamente, a que se formara y se propagara por el mundo entero lo que ha dado en llamarse la "Leyenda Negra Española". Don Ramón, españolísimo como era, trata de destruir esa leyenda, destruyendo a de Las Casas. Quienes hayan leído el libro sentirán un como empecinamiento del historiador en no dejar pasar, ni menos comprender o perdonar ni una palabra, ni un gesto, ni una mirada, ni una actitud, ni una carta, entrevista, espera en la antesala, o conversación del dominico. ¡Toda esta actitud del historiador es sólo para demostrar la "mitomanía", la mentira, doblez, vanidad y ambiciones de de Las Casas. Es todo un cazador que va siguiendo cuidadosa y detalladamente el rastro de su presa hasta que cae en sus manos la "personalidad paranoica" de aquélla. Sin tregua, letra a letra lo persigue, hasta convertir al apóstol en un peligroso enfermo.

Hemos reflexionado sobre este libro cada vez con más serenidad y hemos llegado a la conclusión de que ese constante afán del maestro en asociar un hecho con otro, este detalle con el de más allá de la vida del religioso, afán que tanto nos ha chocado y que lo hemos tomado como un deliberado y enconado propósito de destruir a de

Las Casas, no es sino el estilo, el método minucioso de investigación de un asunto dado, propio del maestro Menéndez Pidal. Ese mismo método, ese mismo estilo lo encontramos en todas sus obras; pero claro, tal rigor aplicado al análisis de las fallas de un personaje querido, lo sentimos repulsivo. Esa es la verdad.

Por otra parte el libro, aquí en América, no ha hecho cambiar en lo mínimo nuestros sentimientos hacia el gran dominico. Así las cosas, la obra resulta un accidente emocional, en que el maestro lastimó momentáneamente nuestros conceptos y sentimientos, pero que en nada ha disminuido su capacidad y su probidad de investigador. El está en su verdad y los hispano-americanos, en cambio, seguimos sintiendo que, “sean cuales sean los móviles íntimos” que impulsaron al religioso a defender a nuestros indios, Fray Bartolomé de Las Casas merece nuestra gratitud y veneración.

Pero doblemos la hoja y lamentemos la pérdida del gran maestro. Lamentémosla tanto más profundamente cuanto que no hay muchos que hereden dignamente su liderato intelectual, como pasó cuando murió el eminentísimo don Marcelino Menéndez y Pelayo, cuyo cetro recayó precisamente en don Ramón Menéndez Pidal.

Sobre esta circunstancia, como un presentimiento, José María Pemán escribió como sólo él sabe hacerlo, no ha mucho, en ocasión del 99 cumpleaños de Don Ramón lo siguiente: “Hacia 1900 se produjo en la Real Academia de la Lengua la confluen-

cia de esos dos gigantes del trabajo y la sabiduría que se llamaba el uno Marcelino Menéndez y Pelayo y se llama el otro don Ramón Menéndez Pidal. Acompasados hasta en sus apellidos, eran distintos en sus respectivos métodos. En una tarde de noviembre, la sesión en que el más joven llega a la casa y el más viejo lo recibe, tiene mucho de la continuidad luminosa de los corredores que en el verso de Lucrecio se pasan de mano en mano la antorcha olímpica. Hacer nacer a su tiempo a don Marcelino y darle por heredero a don Ramón, casi no puede parecernos azar ni casualidad, sino voluntad providencial de no dejar desamparada a España de voces limpias y estrictas conocedoras de la verdad”.

Escritas las anteriores cuartillas, por una casual y breve conversación con Hugo Lindo, recibimos de él la jubilosa noticia —que aún no se conoce aquí en el momento de escribir estas líneas— de que la presidencia de la Real Academia pasa a la responsabilidad de Dámaso Alonso. ¡Qué bien! Dámaso Alonso no sólo es digno sucesor del desaparecido maestro en la presidencia de aquella institución, sino también en la rectoría humanista de la cultura hispánica. Saturado de sabiduría incansable investigador e infatigable creador de tantos estudios hondos, nos ofrece periódicamente bellos libros, profundos y bellos como de quien siendo sabio es también poeta...

Descansen en paz los dos Menéndez y vean complacidos que la Antorcha Olímpica de los versos de Lucrecio que nos recuerda Pemán, ha pasado a manos dignas, sabias y limpias...

GANANCIA JUSTA

Por Sergio Ovidio GARCIA

El míster se había establecido en el pueblo con una pequeña tienda, al principio. Fue esto poco después de la guerra. En aquel período de recuperación el dinero escaseaba, por lo que dicho negocio —al margen de la ley— se convirtió luego en casa de préstamos. Los intereses que cobraba el prestamista eran altos, mas nadie regateaba, y sí daban gracias a Dios por haber alguien que suplía las necesidades de muchos. Con el tiempo se ampliaron las operaciones, y los pequeños terratenientes fueron los primeros favorecidos, ya que sus pobres tierras apenas les daban para el sustento, quedando siempre comprometidos para la próxima cosecha.

La trastienda del negocio del míster se fue llenando de enseres, herramientas y cachivaches, además de alhajas que guardaba en la caja fuerte. En su escritorio se amontonaban amarillentas escrituras...

* * *

Los Martínez quedaron reducidos a la miseria. “El Pantano”, solar de una media hectárea donde estaba la casa, les había quedado únicamente. Se llamaba así por la ciénaga que se hacía en cuanto comenzaban las lluvias, lo que reducía su extensión y aumentaba el criadero de zancudos en que se convertía.

De toda la heredad —unas veinte hectáreas— sólo “El Pantano” les pertenecía ahora, debido a una pequeña deuda que no pudieron cancelar. La

ciénaga se desaguaba perezosamente por la quebrada que inundaba las tierras del míster...

Los hijos de los viejos Martínez trabajaban en la capital; uno en la refinería, y los otros dos como buseros. Todos los sábados llegaban, y la pregunta siempre era la misma:

—¿Cuándo le vamos a dar la medicina al chele, papá?

—Espérense, no se apresuren, con paciencia todo sale mejor...

—Sí hijos, despacio, dejémoslo que se confíe; yo ruego a Dios que nos ayude —y él nos perdone— para darle un mejor castigo...

—Bueno, ya saben... todos los sábados venimos preparados...

* * *

Don Gúnter, como se llamaba el prestamista, se había acostumbrado a recorrer la propiedad que fue de los Martínez. Siempre llegaba a caballo y armado hasta los dientes. Se aventuraba hasta acercarse a la vivienda de los desposeídos, tal vez sin ánimo de provocarlos. El viejo Martínez, al verlo, echaba maldiciones y turioso clavaba la vista en la escopeta que al alcance de sus manos estaba colgada...

—No te sofoqués; démosle cuerda, que él solito se va a socar... murmuraba su mujer.

Aquel día el míster venía quebrada arriba. Al llegar cerca del pantano, desde donde se divisaba la casita, se acurrucó para observar la corriente lánguida del agua que desganadamente bajaba. El líquido tenía una consistencia oleaginosa y un olor extraño... Tomó un poco en un recipiente, y se lo guardó con cuidado secreto. Furtivamente volvió sobre sus pasos y se dirigió al caballo, emprendiendo el regreso.

A los días llegó al laboratorio de la capital.

—Es agua con un alto porcentaje de petróleo crudo —le respondió el laboratorista leyéndole el resultado del análisis.

—Kracias, kracias... —contestóle don Gúnter efusivamente—, pagando el importe del resultado, sin preocuparse por su valor, que en otras circunstancias habría sido problema.

De regreso al pueblo iba en una mar de ilusiones...

* * *

El viejo Martínez se sorprendió por la visita de aquel día.

El míster llegó temprano, y después del saludo del viejo, que le pareció desabrido, ya que Martínez apenas le contestó, entró en materia:

—Ostedes pegrdonagrme, pegro yo venigr a grepagrar un acravio... Quegrer comprragrles el tegrenito...

Ante aquella casi amenaza el anciano sintió que se le crispaban todos los músculos, y sin poder contenerse le gritó:

—¡Váyase por favor mucho al diablo... Todavía no está contento...!
—Osté no comprrrendergrme. Yo quegrer pagagrle todo: su tegreno no valegr tánto y yo dagrle cien mil dólagres...
Aquello parecía una broma de mal gusto, y el anciano continuó:
—¿Cómo piensa que le voy a creer tal cosa...? ¿No es otro de sus ardi-des...? ¡Por favor váyase...!
—Aquí tenegr un adelanto osté. El sábado venigr con mi abogado...
El fajo de billetes que tenía en la mano el viejo, ascendía a diez mil dólares; más del precio de toda la propiedad que un día fuera de ellos.
El míster montó en su caballo y salió; iba haciendo cálculos...

• • •

Por la tarde del sábado llegó la comitiva: el míster con el notario, dos testigos y hasta el médico forense. Estaba toda la familia Martínez.

Después de haberse firmado la escritura, el resto del dinero fue entregado.

—Don Gúnter ha hecho una buena obra con estas gentes, dijo alguien refiriéndose al comprador.

El aludido hizo una mueca que quería ser sonrisa.

—Bueno —explicó uno de los hijos— el lunes le desocuparemos...

—No tenegr apugro, mis trabajos empezagrlos después... Podegr to-magrse más tiempo.

—Algunas cosas las dejaremos, ya que no nos serán útiles, por ejemplo esos tambos de petróleo crudo...

—¿Quéee...! —interrogó don Gúnter desencajándosele el rostro.

—Sí, a usted le servirán más para los zancudos del pantano —concluyó el mismo hombre, sin darle importancia a la reacción del míster.

Don Gúnter palideció por completo, y cayó como fulminado por un rayo.

Atónitos quienes lo rodeaban, se quedaron sin moverse. Sacando fuerzas de flaqueza, el médico forense acercóse al caído: le tomó el pulso, le volvió los párpados hacia arriba, y meneando la cabeza dijo:

—Está muerto, fue ataque al corazón...

Escena de la Abuela y los Tres Niños

Por José María CUELLAR

(Un corredor de casa de pueblo a las seis de la tarde).

Abuela
(en voz alta)

Vinieron cuatro frailes y se llevaron a la niña
le quebraron su cántaro lleno de perejil
y le alborotaron su cabellera negra
como vino de quince años ay ay ay

Por el este del corredor llegan tres niños
Visten overoles y camisas rayadas de rojo

Niño Primero
Y nunca la trajeron?

Abuela
Nunca! Por siempre nunca!!
Sus rizos quedaron perdidos en el bosque

al pie de altísimos árboles
como caballos tenebrosos...

Niño Segundo

Y su mamá lloró?

Niño Tercero

Y su papá lloró?

Abuela

Los papás no lloraron
ni las aguas del mar
ni los guijarros del camino
Pero era hermosa como un cuchillo de plata

Niño Primero

Vendrá algún día la niña?

Abuela
(sin oírlo)

Ay su padre se fue a la guerra
A matar sin que lo maten
A que lo maten sin matar

Niño Segundo

Vendrá algún día la niña?

Abuela
(sin oírlo)

Su madre murió de parto
Oh vientre Oh piadoso Oh fecundo
Oh dulce vientre de la orfandad

Niño Tercero

(Colgándose del brazo de la abuela
helado como un pedazo de oro)

Vendrá la niña, vendrá la niña!

Los niños
(En coro)

Vendrá la niña abuela?

Abuela
(como despertando)

No vendrá.
Se llevó su espejo verde
y su vestido rosado
Y su recuerdo me pega aquí en el pecho
como un perfume viejo.

Niño Tercero
Vendrá su padre?

Abuela
Tampoco vendrá su padre
Se fue a la guerra

Niños
(En coro)
Se fue a la guerra!!

Abuela
(Pensativa)
Y la guerra no es cosa buena

Niños
(En coro)
Y la guerra no es cosa buena!!

(Oscuridad total. En la finca cercana, cantan aves mitológicas).

Abuela
(Después de un momento)
La guerra es como la noche
Como las niñas que se van

Como los pozos sin agua
Como ombligo mal cortado.

Niño Primero

Vendrá la niña?

Abuela
(sin oírlo)

Mi nieta ya no vendrá
Mi hijo ya no vendrá
Los frailes ya no vendrán

Niño Segundo

Vendrá su hijo?

Abuela
(Hablando con mucho cansancio)

Los que se van a la guerra
ya no vuelven

Niño Tercero

Vendrán los frailes?

Abuela
(Somnolienta)

Los frailes de Badajoz, de Toledo o de Sevilla
Se llevaron a la niña
Su cántaro le quebraron
Su perejil le robaron
Los niños se duermen en la falda de la abuela.
Los ojos de la Abuela se van como llamas de candil
en busca de la lejanía.

Una Luna para el Niño del Pesebre

Por Floritchica VALLADARES FISCHNALER

Cuando trataba de mirar hacia adelante, todo se hacía confuso: no volvería a la escuela; pero extraño: esto, en vez de alegrarlo, le daba algo que no sabía qué era... A la ciudad tampoco iría. Pero quedaba la quebrada que era tan tibia a esa hora. Allí se sentía dueño y guardador de ese pedazo de valle y de montaña, y del río que cantaba libremente...

—¿Y por qué dejar todo esto que tenían? ¿Qué iba a venir después? Todo se hacía entonces, confuso, borroso. Y a pesar de que sus padres hablaban y discutían a menudo de todo eso, él aún no lograba entenderlo. Desde hacía varios meses, venía oyendo frases que se amontonaban:

La Ley Agraria hondureña... tierra sólo de los nacionales... y por eso, tenemos que irnos...

—¡Aguantemos un poco más! Si no aguantamos, ¿qué va a ser de nosotros?

Un silencio cargado de quién sabe qué miedos y un encogerse de hombros del padre, era toda la respuesta. La madre se aferraba a la idea de que podían quedarse.

El niño se acurrucaba en el rincón, junto al perro, y sentía un nudo en la garganta, como si él tuviera la culpa.

La madre insistía:

—Tenemos que aguantar. —A flor de la mirada, había un reproche o un miedo.

Los ojos del padre tenían toda la fuerza de la tierra que querían arrebatarles.

—Nos harán reventar y se saldrán con la suya... Y entonces, ¿qué camino nos queda? El puño cerrado del padre caía impotente sobre la tabla de la mesa y la madre lloraba.

Desde el rincón el niño miraba el plato de sopa que se enfriaba en tanto que su madre, todavía llorando, lo llamaba. Desde entonces, comía de prisa y le dolía el estómago y después ya no comía más. Pero ya nadie le decía nada, como antes, por dejar el plato lleno...

Entonces huía con el perro que también estaba triste como si presintiera algo. Y en la quebrada tibia, con los pies hundiéndose en el agua, como peces moviéndose extrañamente, seguían enlazándose las frases en la memoria del niño:

—“Toda la tierra es de ellos. No quieren compartirla”.

—Pero nosotros —decía el padre— llegamos a estos bosques hace muchos años, cuando no había nada. Nos abrimos paso entre los árboles, y los derribamos con alegría.

—Parimos nuestros hijos por entre los árboles todavía tupidos. Eramos pocas familias al principio...

—Al fin hallamos agua, y por fin la tierra pudo producir, florecer.

—Entonces nadie quería las malezas inútiles ni la tierra estéril.

El padre se miraba las manos callosas que contaban, en cada línea, un camino de días duros...

La madre se agarraba terca:

—Pero nadie nos puede sacar de aquí. En esta tierra nacieron nuestros hijos... ¿y qué vamos a hacer con las sementeras?

Y parecía aferrarse a ese pedazo de tierra que alzaba las milpas alegres, en medio del valle y de la montaña.

El niño seguía pensando, con los pies hundidos en la quebrada tibia, y el perro echado a un lado... y un pequeño nudo de miedo, le obligaba a tragar con las mandíbulas apretadas.

* * *

Fue entonces cuando llegaron los hombres armados con machetes. Al niño le temblaban las rodillas. Y luego: fue todo tan terrible, que el niño no quería recordar.

La madre tomó al niño y el perro se hizo un nudo con ellos, mientras los hombres amenazaban con los machetes filudos y gritaban. El padre tomó a la mujer de la mano y al niño con la otra. El perro los siguió por instinto. Y entonces huyeron, huyeron despavoridos como las liebres que el niño asustaba con su perro por divertirse. Caminaron mucho, demasiado. Tanto, que pasaron las noches sobre el oscuro camino. No había estrellas.

Y otra noche más. Hasta que al fin encontraron el derruido pesebre. Detrás de aquella tabla podrida, al fin pudieron descansar. El niño se apretó al perro y miró el rostro fatigado de la madre.

Y vio al padre, en silencio, cabizbajo. No tenía dónde dar golpes con el puño cerrado, ni podía dar puñetazos en el rostro de alguien...

Buscó unos trozos de madera para hacer un poco de fuego, acaso por hacer algo. La madre halló una vieja olla y la llenó de agua que había traído, y le echó algo que también traía y la arrimó al fuego.

Un rato después, empujaron suavemente la puerta. La luz dio sobre el rostro de los tres hombres que avanzaron, echando a un lado la tabla podrida. Venían vestidos con viejas chaquetas y parecía que habían viajado mucho. El padre se puso de pie, pero el gesto de los hombres era de paz, de apretada humanidad, de amor.

—Hemos venido —dijeron.

—Traemos esto —volvieron a decir.

—Y también para el niño —en voz tan baja que parecía en secreto, cuando tendieron al niño un pequeño objeto.

Uno de ellos se acercó más al niño mientras el perro alzaba las orejas. El hombre tenía las pupilas húmedas de ternura cuando dijo:

—He tallado este pequeño juguete. Bien puede ser una mula, o un buey.

Y tendió el animal tallado con sus manos, al niño, y le temblaron un poco las manos...

—¿Han pasado mucho miedo, verdad? —dijo el hombre.

Y se veían los rostros oscuros de los tres hombres, como si fueran...

—Los tres reyes magos —pensó el niño.

—Hemos pasado mucho miedo —dijo el padre.

—Sí —dijeron los hombres inclinándose—. Lo sabemos.

—Extraño —dijo la madre—. Es Navidad. Y estamos aquí, en un pesebre, en medio del camino que no se sabe adónde va.

Y los tres hombres, afirmaron con la cabeza:

—Sí. Esta noche es Navidad. Por eso hemos venido de muy lejos.

—Pero, ¿quiénes son ustedes? —dijo el padre.

—Nosotros, somos el pueblo. Y el pueblo siempre debe ayudarse.

—¿Nada más? —dijo la madre.

—Sí —dijeron los hombres—. Y al niño le volvió a parecer que eran los reyes magos. Y se atrevió a decirles, porque ellos le habían dado confianza:

—¿Son ustedes talladores de madera?

—Sí —dijeron ellos.

—¿Y tallan niños dioses?

—Podríamos hacerlo —contestaron suavemente—. Te traeremos un niño Dios y también un buey. Ahora guarda la mula. ¿Se parece a una mula, verdad?

—Oh, sí. Es muy bonita. ¿Y puedes tallarme también una estrella?

—En cada corazón —dijo uno de ellos— siempre debe brillar una estrella.

—¿La traes tú? —preguntó el niño.

—Sí. Y de pronto, casi sin pisar el suelo, desaparecieron.

—Son unos santos raros —dijo el niño.

Pero la madre, ya no oía nada.

—¿Ahora, qué nos espera? ¿Por qué no les hablaste a esos hombres? Acaso podían ayudarnos.

—Mañana seguiremos —afirmó el padre—. Esta noche es Navidad, y podemos descansar aquí a salvo.

—Pero, ¿y esos hombres?

Y un rayo, un como nimbo, cayó sobre la cabeza del niño, iluminándolo. Un extraño cuadro con el perro y el pequeño juguete tallado, entre las manos, muy apretadas.

—Se ha dormido —dijo la madre.

—Mañana, de nuevo, nos espera el camino. Y quizá alcancemos la frontera. Muchos han pasado durante muchos meses, miles, miles y miles.

—¿Y por qué nos persiguen? —sollozó la mujer—. ¿Qué les hemos hecho? Y parecía que toda la injusticia del mundo caía como una mancha, o como una sombra sobre sus ojos enrojecidos.

—No temas —dijo él tranquilizándola—. Estamos juntos. Y la atrajo hacia sí, y sintió cómo se agitaba como una pequeña alondra.

—Nos iremos pronto y allá estaremos a salvo. Detrás de esa línea erizada está nuestra tierra. Y allá nos esperan.

—¿Y podremos trabajar allá?

—Buscaremos un pedazo de tierra y aunque esté seca y estéril, la haremos producir y será nuestra.

—¿Y de veras será nuestra? —dijo ella con inquietud.

El niño dormía con el juguete entre las manos, y acaso soñaba en la tibia quebrada donde los pies hundidos parecían peces extraños, con el valle y la montaña. Y con aquella cueva donde solía esconderse con el perro. Acaso soñaba que estaban a salvo en la cueva donde él había llevado a sus padres. Y que allí estaban todos a salvo, y nadie podría encontrarlos nunca.

Y tenía apretada la mula entre las manos, mientras sonreía dulcemente, como si dentro de él, en su pecho, se agitara una pequeña estrella.

Y acaso soñara con los reyes magos y con la estrella, que le habían prometido, mientras la luna iluminaba extrañamente el pesebre donde dormían, el padre, la madre, el niño y el perro.

Consideraciones sobre los Sistemas Nacionales de Educación y sus Problemas

Por Prof. Gregorio B. PALACIN

No podemos culpar a los gobiernos de falta de interés en la educación. Antes al contrario: si somos justos, debemos elogiar sus esfuerzos continuados para estudiar y resolver en lo posible los problemas. Pero estos son tantos y tan variados —ya de naturaleza fundamentalmente económica, como la falta de escuelas, maestros y material, y la insuficiente remuneración del profesorado, por ejemplo; ya de carácter eminentemente social, como los que plantean en muchos países las huelgas y revueltas estudiantiles y la conducta irregular de grupos como los llamados “hippies”—, que resulta ineficaz la acción oficial, o al menos insuficiente.

Más de la tercera parte de la población adulta del mundo es hoy analfabeta, si por analfabeto tomamos a quien carece de las instrumentaciones del lenguaje: la escritura y la lectura. Que enormemente mayor es el número de los que, sabiendo leer y escribir, ape-



GREGORIO B. PALACIN

nas pueden entender lo que leen por insuficiencia de instrucción. La población analfabeta del mundo excede actualmente en cien millones a la de 1950. Y si bien es cierto que la población mundial ha crecido considerablemente, resulta innegable que el mundo civilizado ha sido incapaz de detener el avance de aquella plaga, que hace presa en más de ochocientos millones de personas¹.

La confusión en cuanto a los problemas de la educación actual es tal que hasta se manifiesta en particulares tan claros como los planes de estudio. Es cierto que el elevado número de reformas de los mismos, en casi todos los países, en períodos de tiempo relativamente cortos, revela creciente preocupación oficial por el perfeccionamiento del sistema educacional. Pero, ¿no muestra también la ineficacia de las propias reformas?

En mi libro *La Educación en los Estados Unidos y en Latinoamérica*² dediqué una monografía o capítulo al estudio del sistema educacional de cada una de las repúblicas del Continente

Americano y al final de ella sintetice, cómo los veía, los principales problemas del respectivo sistema. Durante estos catorce últimos años he seguido atentamente el desenvolvimiento y crecimiento de aquellos sistemas y con satisfacción he podido apreciar sus progresos³. Pero no sería sincero si no dijese que son muchos, y algunos de grave seriedad, los problemas de educación que hoy tienen estos y otros países.

“Creo conveniente decir —expresé en las ‘Observaciones preliminares’ de aquel libro —que he preparado este trabajo con la objetividad que me ha sido posible, mirando a todos los países presentes en él con el mayor respeto y con el afecto del que se consagra al progreso de la educación, una de las ocupaciones más nobles a que puede entregarse el hombre. Pero trabajos de esta naturaleza no deben limitarse a cantar virtudes de los pueblos respectivos, sino que deben resaltar lo bueno por el mérito que tiene y poner de relieve lo deficiente para que pueda corregirse”. E insistí: “Presentar los problemas de la educación como se hace en este libro no entraña, pues, pesimismo, ni constituye censura: es, por el contrario, leal contribución a su estudio y solución, porque sólo insistiendo sobre ellos con sano criterio objetivo es posible ponerlos a la consideración de quienes pueden resolverlos”.

Con la misma sinceridad insisto aho-

1 En otro plano, resulta francamente desalentadora la visión que deja la consideración seria y cabal del panorama de la educación en la mayoría de las naciones, y aun cabría decir en cada una de ellas. A los problemas cuantitativos que derivan del crecimiento de población y la falta de suficiente número de escuelas, maestros y profesores, y del necesario material escolar, se unen los cualitativos que representan, por ejemplo, la adecuada preparación de maestros y profesores, la acertada elaboración de planes y programas, la feliz aplicación de técnicas pedagógicas, la conveniente organización de la enseñanza en forma tal que permita la orientación individual y asegure la manifestación espontánea y estímulo de vocaciones y aptitudes, y la constante observación de la labor del sistema nacional de educación, desde su misma base —el aula de la escuela primaria—, para asegurar su perfecto desarrollo y efectividad útil.

2 México, D. F., 1955.

3 Muy especialmente me satisface consignar aquí que El Salvador es una de las naciones americanas que mayor progreso han realizado en educación en los últimos años, tanto desde el punto de vista cuantitativo como del cualitativo. Lo he podido apreciar en el estudio comparativo de las informaciones que recibí de los Ministerios de Educación a las encuestas que dirigí a los mismos desde la cátedra de educación comparada (Education in Hispanic America) que hasta junio de 1965 ocupé en la University of Miami, Florida, institución en la que actualmente soy Professor Emeritus.

ra en que hay mucho por hacer en el campo de la educación; que los problemas, con el sorprendente aumento de la población y el rápido progreso tecnológico, han crecido en tal forma que por lo general resulta insuficiente cuanto se ha hecho para resolverlos. No es esto una crítica o censura, sino un estímulo al estudio de soluciones adecuadas y definitivas.

El complejo problemático de la educación presenta caracteres cada vez más graves y de mayores alcances, y su estudio es fundamental para la sociedad. Del estudio y feliz solución de ese complejo problemático depende en buena parte la solución de muchos otros problemas, ya que todos los actuales de la sociedad son, en mayor o menor proporción, problemas de educación, o tienen en ella, o con ella, posible solución. Entiéndase que no me refiero a la simple instrucción académica y científica, sino, sin excluir ésta, a la verdaderamente formativa.

No son hoy problemas cuestiones que antes necesitaban resolverse como tales. Los de psicología genética y de psicología en general, por ejemplo, como los de técnicas pedagógicas, son ya materias de estudio en las escuelas del magisterio y facultades de educación. Sabemos, en efecto, cómo conocer la individualidad de cada niño y adolescente, y cómo determinar sus capacidades, y aun sus incapacidades e inhabilidades especiales, si tiene alguna. Sabemos cómo evaluar métodos de enseñanza mediante experimentos controlados. Sabemos, en fin, cómo tratar mejor al estudiante y a la clase en el estudio de cada materia y en el ejercicio de cada actividad escolar. Y, sin embargo, a pesar de los avances casi increíbles logrados en las ciencias de la educación y la investigación pedagógica, los problemas de la educación siguen siendo complejos y de grave seriedad, incluso en los países más progresistas, ricos y poderosos. Y a tal punto que tenemos que plantearnos la urgencia

de la lucha contra esos problemas en términos mucho más amplios y penetrantes de lo que se ha hecho hasta ahora.

Salvo excepciones, la falta de adecuada preparación cultural y profesional pedagógica del magisterio y el profesorado determina que la enseñanza no responda siempre a lo que cabe esperar de ella de acuerdo con el progreso de la ciencia en general y de la ciencia de la educación en especial. Y también salvo excepciones, la poca vinculación del magisterio y el profesorado a los fines del sistema nacional de educación, su poca identificación con ellos, en buena parte por su escasa retribución económica, ha sido motivo siempre de que las diferentes aulas de una escuela, y las diferentes escuelas de una circunscripción sean como unidades independientes y no como partes hermanas de un organismo común. Este es un problema de la educación muy serio.

La observación continuada del proceso diario en el sistema educacional, desde sus unidades inferiores o básicas arriba, es labor importantísima que debe estimular, dirigir y orientar el Departamento Nacional de Planificación Educacional. Se debe hacer tal observación en aquellas unidades mediante los propios maestros y profesores en sus respectivas aulas; y puede hacerse también mediante el examen y estudio de los informes del profesorado a los directores y mediante las inspecciones de lugar.

Al objeto de asegurar el desarrollo planificado, coordinar las distintas unidades —aulas de una escuela y escuelas de una circunscripción, etc.— y descubrir deficiencias y necesidades, es recomendable que en cada escuela, al final de cada período del año académico, el maestro o profesor informe a su director sobre el mayor número posible de aspectos o particulares, lo que conviene hacer en formulario adecuado que indique tales particulares. El in-

forme se ha de referir al desarrollo de los programas, resultados de los exámenes o pruebas de aprovechamiento, métodos y técnicas, disciplina, etc. En su caso el maestro o profesor hará las propuestas concretas que estime oportunas. El informe de fin de año escolar deberá referirse también a los estudiantes que hayan fallado en el año, en el respectivo curso o asignatura, debiendo expresar detalladamente resultados, causas determinantes y recomendaciones precisas.

El director de la escuela estudiará cuidadosamente los informes de los maestros o profesores y en reunión con éstos, cuando sea necesario o conveniente, decidirá lo procedente en cada caso. En forma análoga procederá el inspector respecto de los informes de sus directores. Será importante tener presente siempre que los informes no serán en caso alguno material para el archivo, sino valioso elemento de juicio para mejorar el sistema educacional. En esto como en muchas otras cosas de la vida lo importante es la intención y propósito para que se hacen los objetivos y aspiraciones del sistema de educación. Por eso es importante en alto grado que cuantos maestros, profesores y directivos tienen a su cargo labores educacionales hagan suya la idea de que los referidos informes son instrumento básico de indudable valor para el propósito de perfeccionamiento del sistema escolar.

En cuanto a los inspectores o directores de distrito o zona, estudiarán sin demora los informes y recomendaciones de sus directores de escuela, resolverán en cuanto esté en sus atribuciones, y en los demás casos informarán con urgencia y propuestas razonadas al Departamento Nacional de Planificación Educacional.

En el sistema nacional de educación hay problemas muy diversos. Unos pueden ser resueltos en la propia unidad escolar en que se manifiestan o descubren, no sólo los que se refieren a un

aula, como son, por ejemplo, los de necesaria corrección visual o auditiva de algún estudiante, o la falla de determinado niño o adolescente en una asignatura o en más de una, sino los que afectan a más de un aula, como puede ser, por ejemplo, el establecimiento de una clase de recuperación cuando resulte necesaria. Los primeros puede resolverlos el maestro del aula; los otros, el director de la escuela con la cooperación de sus maestros. Otros problemas requieren solución a nivel más elevado. Así, pongo por caso, cambios de horarios en determinadas zonas del país por razones justificadas, o la celebración de cursillos locales o regionales de perfeccionamiento del personal docente. Algunos problemas, en fin, piden soluciones de carácter nacional, como la revisión de planes y programas, la organización de campañas de higiene escolar, etc.

Será conveniente una previa preparación psicológica del personal docente antes de comenzar cada año escolar, que le estimule la plena conciencia de la posibilidad de corregir por sí mismo numerosos problemas dentro de cada escuela. Tal disposición previa, que se extenderá a directores, inspectores, etc., puede alcanzarse mediante orientaciones escritas, conferencias y cursillos.

No basta, pues, con planificar seriamente el sistema nacional de educación. Es absolutamente indispensable también mantenerlo siempre a plena capacidad y rendimiento satisfactorio. Esto obliga a seguir cuidadosamente en todos sus niveles, su marcha y desenvolvimiento, y aplicar remedio adecuado e inmediato a toda falla o deficiencia que se observe, y a planear reformas o modificaciones justificadas, lo cual no parece hacerse por lo general, al menos con la amplitud y cabalidad que merece.

La determinación de fines y objetivos de la educación no es tampoco verdadero problema, dado el desarrollo

cultural y filosófico alcanzado y la dedicación al tema de buen número de congresos y asambleas nacionales e internacionales⁴.

Es cierto que en el camino hacia los objetivos y fines de la educación en todos los países, en unos más que en otros, fallan por lo menos dos medios, dos instrumentos importantísimos. Uno es la falta de recursos económicos necesarios para ampliar y perfeccionar el sistema educacional. Las naciones pobres no disponen para esos fines de dinero suficiente, y las más ricas invierten cuantiosas sumas a fines muy distintos de la educación⁵. El otro instrumento, quizás más importante que el anterior, desde cierto punto de vista, es la falta de sincera y amplia cooperación de la familia y de otras instituciones sociales en la obra de la educación.

Las realidades nacionales a considerar son ciertamente variadas; y son de entre ellas verdaderamente importantes para cada país las que se refieren a sus peculiaridades o características propias, a sus posibilidades, a sus necesidades y a las oportunidades que ofrece y puede ofrecer al ejercicio de

diversas profesiones y actividades. Es necesario tener en cuenta siempre que lo que en un país resulta acertado puede no serlo en otro, incluso por lo que se refiere a la estructura básica del sistema escolar; y con más razón aún la división en ciclos y grados, especialidades, etc.

La determinación de los períodos de escolaridad o etapas del sistema educacional, sus límites inferior y superior, ha de estar supeditada a realidades psicológicas y nacionales insoslayables. Los períodos deben responder a la evolución psíquica normal, en la que son momentos de especial consideración las edades de 11-12 años y 17-18, que marcan el comienzo y terminación de la adolescencia, y la de 14-15, que marca precisamente el momento medio de aquella etapa vital, con su natural influencia en el desarrollo mental del sujeto. La debida consideración de ese esquema de la adolescencia nos lleva lógicamente a establecer, ya en el plano estrictamente educativo, objetivos diferenciados y técnicas de enseñanza adecuadas, aparte la razonable delimitación de contenidos culturales, o sea, ciclos bien diferenciados de educación primaria o elemental (hasta los 11 años), primer ciclo de educación media o secundaria (hasta los 14 años) y segundo ciclo de la misma educación (hasta los 17 años).

La tradicional estructuración del sistema en seis años de educación primaria, cinco o seis, divididos en dos ciclos, de educación secundaria, y cuatro a seis de enseñanza superior o universitaria, es, pese al tiempo transcurrido desde que comenzó a propugnarse, perfectamente aceptable, tanto desde el punto de vista psicopedagógico como del cultural y profesional, y constituye, junto con la adecuada consideración de la enseñanza de bellas artes, la formación profesional inicial y de grados medio y superior, la educación de deficientes y subnormales, la de adultos, y la extensión cultural, elementos necesa-

4 Los fines y objetivos de la educación deben ser definidos con vista a su más provechosa continuidad o permanencia. Fórmulas generales como la de "inspirarse en los postulados de la civilización cristiana" y similares son útiles a condición de fijar también los objetivos propiamente nacionales.

5 Dinero suficiente es necesario para un buen sistema educacional; pero no debemos aferrarnos demasiado a esta idea. Cuantos nos hemos formado en época de pobreza, por pobreza del país o por efecto de crisis económicas de carácter internacional, sabemos que educación y prosperidad económica no son necesariamente conceptos y hechos dependientes uno de otro, aunque reconozcamos que pueden influirse considerablemente. Pero en tiempos de pobreza y en medio pobre puede realizarse una labor educativa eficaz si hay una moral familiar y social que la impulse.

rios para una buena planificación del sistema nacional de educación.

El ciclo de bachillerato o educación secundaria es hoy más importante todavía que en cualquier tiempo pasado. Cuanto durante él haga la educación deberá ser para unos buena base, por su seriedad y alcances, para continuar con provecho estudios posteriores, y para otros, la mayoría, que no han de seguir más estudios, completación de su formación personal y capacitación para la vida. De aquí que si es razonable ver en la escuela media o secundaria la continuación de la primaria y la preparación para la universidad y la escuela profesional, debe verse también un ciclo formativo y de enseñanza de fines y contenido propios, que debe extenderse a la preparación mínima indispensable para la vida y el trabajo. El tránsito de la educación primaria a la secundaria debe facilitarse, así desde el punto de vista psicológico como del pedagógico y contenido cultural. El estímulo al autoaprendizaje en los últimos cursos de la enseñanza media ayudará mucho al estudiante a adaptarse luego sin dificultades al estudio universitario.

Un criterio antienciclopedista debe presidir la elaboración de planes y programas de enseñanza. En tal labor puede ser clave de buen éxito hallar las mejores respuestas a estas preguntas: ¿Cuáles son las materias realmente necesarias en este grado o esta rama de la enseñanza? Y ¿Cuáles son los temas verdaderamente fundamentales y necesarios en esta materia o asignatura? Determinado cuantitativamente el contenido de cada asignatura, su grado cualitativo será logrado por estos dos factores: la labor del maestro o profesor —su arte de enseñar, sus técnicas y el material de que disponga— y el aprovechamiento de los estudiantes.

Todas las escuelas, cualquiera que sea su grado o nivel, y su carácter o especialidad, incluso las facultades universitarias, deben preparar a sus estu-

diantes orientadas hacia un espíritu de rehumanización de la enseñanza, en el doble sentido de hacerla agradable y de permitir a cada estudiante alcanzar un mejor conocimiento de sí mismo y de cuanto es humano o corresponde al ser humano. Sin desatender la formación científica, sin duda verdaderamente importante, las instituciones docentes deben prestar especial atención a la formación humanística. Algo escribí sobre esto en el trabajo "Colegios universitarios de estudios generales"⁶.

No basta educar y preparar para el ejercicio de una profesión bien remunerada, como parece ser con frecuencia objetivo principal de las reformas de la enseñanza. También se educa para alcanzar, hasta donde es posible, el ideal de plenitud humana. El mejor conocimiento que puede obtener el hombre es el de sí mismo, y a este conocimiento lleva mejor la buena educación formativa, si bien al concepto clásico de formación se une el sentido moderno de preparación y conocimientos útiles, de saber. Sin que tengamos que renunciar al deber de buscar por todos los medios razonables la necesaria y posible elevación socioeconómica de los pueblos. La fórmula de Joaquín Costa, "pan y escuela", está vigente y lo estará siempre.

Organismo de máxima importancia nacional es el Departamento Nacional de Planificación Educacional. Pero en los años que tiene de existencia en cada país, no creo, en general, que ha hecho en él más progreso que el que en otro tiempo correspondía al respectivo departamento técnico del Ministerio de Educación. Por lo menos, el rendimiento logrado no corresponde a las esperanzas puestas en tan útil organismo en el momento de su creación.

Agregando la voz orientación, yo llamaría a aquel organismo Departamento Nacional de Planificación y Orien-

6 Revista Cultura, Nº 29 (Julio-agosto-septiembre, 1963).

tación Educacional, porque su función se ha de extender a observar, orientar y corregir o rectificar, esto es, a mantener en constante progreso todo el sistema de educación, organismo con vida que es necesario observar cuidadosamente y conocer bien para aportar en todo momento los ajustes o remedios necesarios.

A tres sectores o esferas esenciales se refiere el campo de acción de los departamentos nacionales de planificación y orientación educacional, en esta forma:

- A) Sección de estudios socioeconómicos y determinación de fines, objetivos o aspiraciones, esto es, de realidades nacionales y objetivos.
- B) Sección económica o de posibilidades y recursos.
- C) Sección técnica, subdividida en:
 - 1) Magisterio, profesorado, directores, etc.: organización; preparación; cursillos para el mejoramiento profesional; etc.
 - 2) Planes de estudio y programas en diferentes niveles.
 - 3) Material pedagógico.
 - 4) Exámenes y pruebas de aprovechamiento.
 - 5) Publicaciones y libros de texto.
 - 6) Construcciones escolares.
 - 7) Instituto de investigaciones psicopedagógicas:
 - a) tests psicológicos y pruebas pedagógicas objetivas; evaluación de resultados.
 - b) investigaciones sobre métodos y técnicas, etc.
 - c) orientación de la educación en todos los niveles.

- 8) Higiene escolar. Médicos, dentistas, etc.
- 9) Educación física y deportes.
- 10) Bibliotecas escolares.
- 11) Centros de documentación pedagógica.
- 12) Estadísticas.

La esbozada organización, o semejante, puede considerarse como Departamento Nacional de Planificación y Orientación Educacional en los aspectos técnicos de planificación y orientación, y como Departamento del Ministerio de Educación en el aspecto puramente administrativo y ejecutivo.

Cada una de las tres secciones del Departamento Nacional de Planificación y Orientación Educacional tendrá un jefe y el número de técnicos y auxiliares que sea necesario. Los tres jefes de sección, con el director del departamento, constituirán una junta de gobierno que se reunirá cuantas veces sea necesario para conocer, y resolver al respecto, todos los asuntos, cualquiera que sea la sección a que correspondan.

Por último, hay que insistir en que el éxito del sistema nacional de educación depende fundamentalmente de la capacitación y rendimiento de su personal docente y de dirección. La capacitación de este personal y su vocación y dedicación son esenciales para el progreso del sistema. De ahí la urgente necesidad de dotarle de justa remuneración, facilitarle la más completa y sólida formación profesional (cultural y pedagógica) y promover en él la identificación con los fines y la labor del sistema educacional, de suerte que cada maestro, profesor, director, etc., sea celoso observador de la marcha de la educación y leal colaborador en la solución de los problemas, los que muchas veces dependen casi exclusivamente de su preparación y actitud profesional.

El personal docente debe incluir estas especializaciones:

Formación básica
del magisterio

{ maestros rurales
maestros de zonas urbanas
maestras de párvulos o kindergarten
maestros de defi- { físicos { ciegos
cientes o subnor- { sensoriales { sordomudos
males { intelectuales
maestros de irregulares del carácter y la conducta
maestros de educación de adultos
directores de escuelas
técnicos de educación
inspectores de educación

Preparación básica
del profesorado

{ profesor de escuelas secundarias
profesor de escuelas normales e inst. pedagógicos
profesor de escuelas técnicas y profesionales (por espe-
cialidades)
profesor de escuelas de bellas artes (por ramas)
profesor de facultades universitarias (por secciones y sub-
secciones).

No corresponde a este trabajo esbozar el tipo de escuela o institución docente que desarrolle en cada caso la preparación básica común o la especializada profesional. Pero sí insistir en que la preparación básica, y la especializada profesional en la medida posible, deben hacerse sobre materias fundamentales, procurando no recargarla con el estudio de asignaturas secundarias que no sean absolutamente necesarias.

La capacitación profesional del personal docente en ejercicio puede completarse o mejorarse mediante publicaciones oficiales, conferencias y cursillos regulares (bienales o trienales, por ejemplo) y extraordinarios, de asistencia obligatoria.

Doy capital importancia a la preparación propiamente psicopedagógica (psicología y ciencias de la educación, métodos y técnicas, organización de la enseñanza, etc.), que permite al docente conocer al sujeto de la educación y saber cómo tratarle. El estudio de la investigación pedagógica o educacional puede completar la preparación profe-

sional del maestro con resultados altamente valiosos. "El estudio de la teoría y los procedimientos técnicos de la investigación pedagógica —he escrito en mi *Introducción a la investigación pedagógica*— capacita para llevar a cabo estudios útiles para preparar la solución de problemas educacionales, pero constituye también valiosa preparación para ahondar en el conocimiento del educando. Tal valor del estudio de la investigación pedagógica o educacional, más que el que le corresponde como técnica, me ha atraído siempre para estimar esta nueva ciencia tan útil al mejoramiento de la educación". Creo sinceramente que el estudio, dirigido convenientemente, de la investigación pedagógica puede ser útil medio de despertar y fomentar la identificación del futuro maestro o profesor con el sistema nacional de educación y su actitud de leal cooperación en la observación y solución de los problemas.

7 Final del Prefacio. University of Miami, Florida, 1960.

VIDA CULTURAL

CUARTETO SINFONICO

Magnífica impresión dejó en los círculos artísticos de Quezaltenango, Guatemala, el Cuarteto Sinfónico de El Salvador, que actuó con motivo del IX Aniversario de la fundación de la Casa de la Cultura de aquella ciudad. El Cuarteto actuó bajo el patrocinio del Ministerio de Educación de nuestro país, del Departamento Cultural de la ODECA y de la Dirección General de Cultura. Este grupo musical está integrado por los artistas Abraham Soto Domínguez, Miguel Angel Linares, Rolando Chacón Paiz y Francisco Avelar Mata. Los dirigentes de la Casa de la Cultura de Quezaltenango ya gestionan una nueva presentación del Cuarteto en diciembre próximo. La Casa de la Cultura de la mencionada ciudad entregó diplomas de agradecimiento para el Ministro de Educación de El Salvador, Licenciado Walter Béneke, para el Director de Cultura de nuestro país, señor Ion Cubi-
cec y para el Profesor Eduardo Bolaños,

Jefe del Departamento Cultural de la ODECA.

CONFERENCIAS

La Universidad de El Salvador y la Facultad de Ingeniería y Arquitectura de la misma Universidad, invitaron a personas interesadas a un ciclo de cuatro conferencias que dictó el Ingeniero Luis Criososto Aguilera, de la Universidad Católica de Chile, sobre Diseño de Estructuras Antisísmicas. Las conferencias fueron dictadas en los días 12, 14, 16 y 19 de enero del año en curso, en la Sala de Proyecciones de la Facultad.

DOS MIL BECAS

Dos mil becas de Secundaria —o quizás más—, para estudiantes de escasos recursos, fueron otorgadas en los días primeros del año que corre por Acción Cívica Militar, dijo el Coronel José Mario Rosales y Rosales, director del Organismo. Según el mismo Coronel, actualmente se estu-

dian cinco mil solicitudes de becas, tomando en cuenta la condición social y económica de los solicitantes. Este estudio se realiza con ayuda de trabajadores sociales de la Procuraduría General de Pobres. "En ello —explicó el Coronel Rosales— se sigue un criterio equitativo, a fin de adjudicar las becas a los estudiantes mejor capacitados para aprovecharlas debidamente, y cuyos padres tienen inmensa necesidad de recibir esa ayuda".

BECAS DE SECCION FEMENINA DEL CLUB DE PRENSA

21 becas para estudiantes de Primaria y Secundaria, otorgó la Sección Femenina del Club de Prensa de esta capital, para estudiantes del Instituto "José Matías Delgado". Las becas son para Plan Básico, Teneduría de Libros y Oficina. Además de recaudar los fondos que se necesitan para una obra tan necesaria y servicial, la Sección Femenina del Club de Prensa impartió un curso de primeros auxilios durante seis semanas. Esto forma parte de las actividades culturales de la misma Sección.

EXPOSICION

El 13 de enero, de las 20 horas en adelante, tuvo lugar en la Galería "Forma" la inauguración de una muestra de dibujos y óleos, ejecutada por Antonia Walker. Funcionarios del Ministerio de Educación y distinguidas personalidades de nuestro mundo social y artístico asistieron al acto.

BUQUE ESCUELA

El 25 de enero llegó al puerto de Acajutla el Buque Escuela "Independencia", de la Armada Naval del Perú, al mando del Capitán de Navío Antonio Miranda Garrido. Este buque permaneció tres días en aguas de nuestro país. Oficiales, cadetes navales y marinos visitaron San Salvador y colocaron una ofrenda floral al pie de la estatua de la Libertad.

CONDECORACIONES

El Embajador de China Nacionalista en este país, Señor Mih Sih-Tsung, condecoró en la noche del 14 de enero, con el Gran Cordón de Las Nubes Propicias, a los Ministros de Relaciones Exteriores y del Interior de nuestro Gobierno, doctores Francisco José Guerrero y Humberto Guillermo Cuestas. Los doctores Francisco Armando Arias, Secretario Particular de la Presidencia y Enrique Mayorga Rivas, Secretario General, así como el Subdirector de Protocolo y Ordenes, señor Luis Humberto Coto, recibieron la condecoración del Gran Cordón de la Estrella Brillante. El acto tuvo lugar en la residencia del Embajador.

EXPOSICION

Patrocinada por la Embajada de El Salvador ante la OEA, se abrió en la sede de la Unión Panamericana, Washington, D. C., una exposición del pintor salvadoreño Benjamín Cañas Herrera. La muestra consta de pinturas y dibujos correspondientes a la última etapa creativa del pintor nacional. Al acto inaugural asistió el Embajador de El Salvador en Washington, Coronel Julio Adalberto Rivera.

MUCHACHAS GUIAS

Tres Muchachas Guías de El Salvador partieron hacia la ciudad de México el 16 de enero, a fin de participar en un festival internacional de música, en el cual tomaron parte Muchachas Guías de México, Norte América y los países del Caribe. El evento se realizó del 19 al 31 de enero.

FESTIVAL FOLKLORICO

Con actos de gran relieve folklórico celebró Izalco el segundo centenario de la formación de su volcán, el de más renombre en Centro América por su actividad casi ininterrumpida hasta hace algunos años: casi diez. Las festividades se iniciaron con participación de numerosos conjuntos musicales y con la presentación

de la Bandera del Sol, que se usaba en celebraciones indígenas del pasado. Esta bandera es de plata pura. Danzas y otras demostraciones de júbilo formaron parte del regocijo popular.

CONVOCATORIA

La Universidad de El Salvador convocó a su Primer Certamen de Pintura, según bases que se dieron a conocer por medio de la prensa nacional. El 31 de marzo se cerró dicho Certamen y los premios para los triunfadores, en tan difícil prueba, serán entregados en la primera semana del año lectivo 1970: mes de mayo.

BECARIOS

OXFAM, de Gran Bretaña, ha becado a los jóvenes Rolando Iraheta Valle, Francisco Arturo Recinos y Juan Alfredo Morales, de la Ciudad de los Niños, para que realicen estudios de Electrónica, como alumnos internos del Colegio Santa Cecilia, establecido en la ciudad salvadoreña de Santa Tecla.

CORAL DE COSTA RICA

Patrocinada por el Club de Leones de la ciudad de Santa Ana, la Sociedad Coral Herediana, de Costa Rica, se presentó en el Teatro Nacional de la mencionada ciudad el 21 de enero, de las 20 horas en adelante. La entrada fue gratis, como obsequio del Club de Leones al pueblo santaneco. Esta Coral cuenta con 28 voces, divididas así: 7 sopranos, 7 tenores, 7 contraltos, 7 bajos, de ambos sexos. Han recorrido todos los países de Centro América, así como México y Panamá.

BECAS DE LA ALCALDIA MUNICIPAL

Las primeras medias becas que la Municipalidad de San Salvador otorgará a estudiantes de Plan Básico de escasos recursos, forman un total de mil, y se empezaron a repartir el 19 de enero entre los estudiantes que las merecen. Trabaja-

doras sociales y personeros de Relaciones Públicas de la misma Alcaldía realizaron estudios sobre la situación socio-económica de los solicitantes a dichas becas.

CONFERENCIA

Una conferencia sobre Inversiones Ventriculares dictó el 22 de enero, de las 20 horas en adelante, en el Auditorium del Instituto Salvadoreño del Seguro Social (I.S.S.S.) la cardióloga mexicana doctora María Victoria de la Cruz. Esta doctora es Jefe del Departamento de Embriología del Instituto Mexicano de Cardiología y llegó a nuestro país, invitada especialmente para dictar conferencias sobre los avances científicos en el campo de su especialidad. Patrocinó la conferencia que señalamos, la Sociedad Salvadoreña de Cardiología dentro de su trabajo para este año, cuyo objeto principal es realizar mayor divulgación sobre nuevos descubrimientos científicos en su campo de estudios e investigaciones.

COOPERACION CULTURAL

El 22 de enero fueron inauguradas las actividades del Centro Franco-Salvadorense, en la sede de la Alianza Francesa. Dichas actividades se organizaron de conformidad con los Estatutos Oficiales que regulan la Alianza Francesa, fundada en París en 1883. En el curso de la sesión tomaron posesión de sus cargos los integrantes del primer Comité: Presidente, doctor don Alfonso Moisés Beatriz; Vice-Presidente, doña Janine de Hasbún; Segundo Vice-Presidente, don Alfredo Joseph; Tesorera, señora de Calvalido; Secretario, señor Jean Calvalido y Secretario Adjunto, don Jaime Lang. Las personas que forman este primer Comité de la Alianza Francesa en nuestro país, abrigan los mejores propósitos de estrechar todavía más los lazos de confraternidad que existen entre El Salvador y Francia, mediante la presentación de distintas expresiones de la cultura francesa en esta República.

CENTRO SALVADOREÑO-CHILENO

Con la finalidad de estrechar fraternales lazos entre Chile y El Salvador, se ha fundado en esta capital el Centro Salvadoreño-Chileno. Con tal motivo la Directiva de este Centro ofreció calurosa bienvenida al nuevo Secretario de la Embajada de Chile en nuestro país, doctor Gonzalo Salgado Tormo. Durante el año que corre se darán a conocer muchos aspectos de la cultura chilena.

EXPOSICION

Carlos Gonzalo Cañas, uno de los más inspirados y vigorosos pintores de nuestro país, abrió una nueva exposición de sus obras en Galería Forma, el 27 de enero. Cañas tenía casi 10 años de no exponer sus trabajos individualmente. Gracias a esta muestra, pudimos darnos cuenta de la madurez de un artista genuino. Amantes de la pintura y coleccionistas felicitaron a Cañas con verdadero entusiasmo.

DOS SALVADOREÑOS BECADOS

Dos distinguidos salvadoreños figuraron entre los 34 personajes latinoamericanos que la Fundación Ford escogió, para ofrecerles becas de viajes y estudios, de acuerdo con programa que cubre un período que se inició en noviembre de 1969. Los becarios salvadoreños son: el doctor Alejandro Dagoberto Marroquín, abogado, sociólogo y catedrático notable, que asistió a una reunión muy importante de la Sociedad Antropológica Norteamericana en los Estados Unidos, y el ingeniero Oscar Nosthas Mena, director de la División de Planeamiento Metropolitano del Consejo Nacional de Planificación y Coordinación Económica de El Salvador, quien viajó a Chile, para ampliar estudios de su especialización.

CONCIERTO

En homenaje a Beethoven ofreció en la ciudad de Santa Ana, el 5 de febrero, de las 20 horas en adelante, un magnífico concierto la Orquesta Sinfónica de El

Salvador. En el Teatro Nacional de la mencionada ciudad tuvo lugar el Acto, bajo la batuta del Maestro Esteban Serbellón. Se interpretó música de Beethoven, Liszt, Franz Lehar, Gershwin, Granadino y C. de J. Alas. Los dos últimos compositores son salvadoreños.

ENSEÑANZA

La señorita Silvia Drpic Valle, de la Universidad de Chile, impartió un curso sobre Nutrición, Decoración y Psicología del Vestuario en el Colegio Libertad de San Salvador. El curso fue patrocinado por la Asociación de Esposas de Economistas de la Universidad de El Salvador.

BECADOS

Los cadetes José Eduardo Angel Orellana y Mauricio Alberto López Delgado partieron rumbo a Santiago de Chile, para continuar sus estudios en la Academia Militar "Bernardo O'Higgins". Estos jóvenes obtuvieron las becas gracias a sus propios esfuerzos en la Escuela Militar "Capitán General Gerardo Barrios", de esta ciudad.

COMITE

En el salón de conferencias de la Biblioteca Nacional se formó el Comité Pro-Centenario de la misma Biblioteca, que se encargará de lograr un triunfo verdadero, cuando se celebre el gran acontecimiento, el 5 de julio del año en curso. La directiva del Comité quedó formada así: Presidente, doctor Ramón López Jiménez; Vice-Presidente, profesor Alfredo Betancourt; Tesorero, don Ricardo Contreras; Pro-Tesorera, doña Lolita de López; Secretaria, doña Rosa de Doumakis; Pro-Secretario, licenciado don Luis Aparicio; Síndico, doctor Salvador Aguilar. Vocales: doctor Alberto Rivas Bonilla, coronel Carlos Infante Guerra, licenciado Matías Romero, coronel Benjamín Mejía, licenciado David Escobar Galindo, licenciado Ricardo Bogrand, profesor Francisco Morán, don Raúl H. Flores,

doña Ella Ruth Rostau, señorita Consuelo Garay, doña Gladys Mena de Masey, señor Valentín Amaya, señor Rodolfo Ramos Choto y señor Víctor René Marroquín. El Comité ofrecerá conciertos, conferencias, certámenes de pintura, exposiciones de libros y posiblemente un curso especial de biblioteconomía.

CICLO DE CONFERENCIAS

La Asociación Demográfica Salvadoreña organizó una serie de conferencias para examinar la problemática nacional, sobre estos temas: sociología de la familia, población y producción de alimentos, vivienda, problemas educativos, moral del núcleo familiar, análisis demográfico. Estos temas fueron desarrollados por ingenieros y sacerdotes católicos en el auditorium de la Compañía de Alumbrado Eléctrico de San Salvador.

BALLET FOLKLORICO

La Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación y la Embajada de Chile, ofrecieron al público salvadoreño el Ballet Folklórico de Carmen Cuevas Mackenna. El cautivante conjunto de músicos, cantantes y bailarines de ambos sexos, se presentó dos veces, en dos lugares bien escogidos: el 14 de febrero, de las 20:30 horas en adelante, en el Gimnasio Nacional y el 16 del mismo mes en el Teatro Nacional. Su programa se dividió así: primer acto: Chile y países fronterizos; segundo acto: la influencia europea; tercer acto: Zona Central de Chile. (Una Ramada en las Fiestas Patrias).

EXPOSICION DE ACUARELAS

José Mejía Vides, el gran pintor salvadoreño tan admirado en este país y en todos los que ha expuesto sus obras, presentó una muestra de sus últimas acuarelas en la Casa del Arte de esta capital, a principios de febrero. "Mejía Vides es el pintor más íntimamente apegado a su mundo y con un inmenso amor a lo nativo, dice don Jorge A. Cornejo. Su

pintura no es naturalista; trabajada por medio de masas y planos, la figura, en general, logra un nuevo concepto del realismo, más propio de los impresionistas. Es un conocimiento de los colores fríos y cálidos, rebajando o degradando los tonos, hasta dar a sus paisajes la sensación de profundidad y perspectiva". Esta exposición fue muy visitada por amantes de la buena pintura.

TEATRO

La Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación presentó la obra teatral "Esperando a Godot" como homenaje a Beckett, el 19 de febrero en el Teatro Nacional, de las 20:30 horas en adelante y el 25 del mismo mes ofreció en el mismo teatro "Final de la Partida". (Teatro Universitario y Grupo Escena Futura).

EXPOSICION DE ESCULTORES

La Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación inauguró la Primera Exposición de Escultores Salvadoreños Uquxkah, en la Galería Nacional de Arte del Parque Cuscatlán. El Acto tuvo lugar el 19 de febrero de las 20:30 horas en adelante, y formó parte de la Temporada de Arte y Cultura.

TERCER CERTAMEN CULTURAL C. A.

El Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA) con sede en San José, Costa Rica, ha convocado a su III Certamen Cultural, para el presente año. Dicho Certamen es para las ramas de Ciencias y Letras y se regirá por las bases que se han publicado en todos los periódicos del Istmo. El hecho de presentar trabajos a este certamen indica la aceptación de todas y cada una de las cláusulas contenidas en dichas bases y también la aceptación del fallo del Jurado.

TEATRO

Dentro de la Temporada de Arte y

Cultura, la Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación ofreció al público salvadoreño el 23 de febrero, en el Teatro Nacional, "El Génesis Fue Mañana o la Víspera del Degüello" del chileno Jorge Díaz, interpretado por el Grupo Escena Futura y dirigido por José Luis Valle.

FUNCION CULTURAL

El 23 de febrero, de las 20:15 horas en adelante se exhibieron en el Centro El Salvador-Estados Unidos, dos películas de alta calidad artística: "Retrato de Zubin Metha" y "Artes Interpretativas". La entrada fue gratis.

EXPOSICION DE FOTOGRAFIAS

La Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación y el Instituto Cultural El Salvador-Israel invitaron a una exposición de fotografías, que se presentó bajo este título: "Israel, País Antiguo y Moderno". Desde el 24 de febrero se inauguró la exposición y permaneció abierta hasta el 9 de marzo.

EXPOSICION PICTORICA

Víctor Barriere inauguró recientemente una exposición de cuadros de pintura abstracta en el Centro El Salvador-Estados Unidos. Sus estudios de color buscan armoniosa distribución de planos y profundidades de perspectiva. La exposición estuvo abierta hasta el 6 de marzo.

EXPOSICION DE GRABADOS

En el Salón de Exposiciones del Parque Cuscatlán fue inaugurada una Exposición de Grabados Norteamericanos, bajo el patrocinio de la Embajada de Estados Unidos en nuestro país. El acto tuvo lugar el 25 de febrero en la noche.

EXPOSICION DE CERAMICA

Bajo el patrocinio de varias casas comerciales de esta capital, se abrió en la mañana del 25 de febrero, la Exposición

de Cerámica del artista nacional Raúl Esteban Castillo. El acto tuvo lugar en el Estudio de Arte y Ballet Folklórico de Morena Celarié, situado en el Boulevard Venezuela N° 2325. Durante el momento inaugural de la exposición, intervino el Coro del Instituto Salvadoreño del Seguro Social, dirigido por el profesor José Rubén Zometa.

INVITADO A REUNION EN MEXICO

El antropólogo salvadoreño Ricardo Bogrand, colaborador de la Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación, ha sido invitado para asistir como Delegado de El Salvador al Tercer Simposio Internacional Americano de Arte Rupestre, que se llevará a cabo en las ciudades de Mexicali y Hermosillo, en la República de México, del 19 al 25 de abril próximo.

HOMENAJE A JOSE SIMEON CAÑAS

Homenaje a la memoria del prócer José Simeón Cañas y Villacorta, en el bicentésimo aniversario de su nacimiento, llevó a cabo el 28 de febrero la Asociación Pro-Mejoras del Departamento de La Paz, de las 20 horas en adelante. En ese acto, también se rindió homenaje de cariño y reconocimiento al anciano maestro don Felipe Huezo Córdova.

JORNADA PEDIATRICA

La Primera Jornada Pediátrica Nacional fue inaugurada en el Salón de Conferencias del nuevo Hospital Bloom, con asistencia de notables científicos salvadoreños. El evento fue patrocinado por la Sociedad de Pediatría de El Salvador.

BALLET NACIONAL

La Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación presentó al Ballet Nacional el 4 de marzo, de las 20 horas en adelante, en el Teatro Nacional, bajo la dirección de Elsa Van Alen. La Orques-

ta Sinfónica de El Salvador tomó parte en el programa. La entrada fue gratis.

NUEVO MIEMBRO DEL ATENEO DE EL SALVADOR

Con el ensayo titulado "Relación entre el Concepto y la Palabra", ingresó al Ateneo de El Salvador como miembro activo, el licenciado Matías Romero. La concurrencia escuchó con interés la exposición filosófica-gramatical del licenciado Romero. Pronunció el discurso de respuesta el profesor Alfredo Betancourt, por encargo del Presidente del Ateneo doctor Mario Levy van Severén. Esta respuesta fue redactada por el difunto ateneísta doctor Díaz Galiano.

UNIVERSIDAD CATOLICA

Con un total de 1228 alumnos, distribuidos en las Facultades de Ingeniería Industrial, Ciencias Económicas y Ciencias del Hombre y la Naturaleza, inició sus labores lectivas del presente año la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas". Los alumnos son atendidos por 60 profesores a tiempo completo, 10 de los cuales son extranjeros. Esta Universidad se propone llegar a matricular un 40 por ciento de alumnos becarios, a fin de colaborar en el desarrollo económico y social, no sólo de este país sino de Centro América. Actual Rector de la Universidad es el licenciado Luis Achacandio, S. J.; Secretario General, licenciado José María Gondra, S. J. Decanos: de Ciencias Económicas, licenciado Atilio Viéytez; de Ciencias del Hombre y la Naturaleza, licenciado Segundo Montes, S. J.; de Ingeniería Industrial, ingeniero Ricardo Flores Cena.

CURSO DE EXTENSION UNIVERSITARIA

1800 nuevos alumnos ingresarán en los Cursos de Extensión Universitaria, que imparte el Departamento de Promoción Cultural de la Universidad de El Salvador. Las inscripciones se han hecho

en diversas especialidades, como Administración de Empresas, Taquigrafía en Inglés, Psicología y Ventas, Relaciones Humanas, Promoción de Ventas, Arte, Procesamiento de Datos, etc., etc.

MUSICA DE CAMARA

En homenaje a Beethoven, en el bicentenario de su nacimiento, la Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación de El Salvador ha patrocinado conciertos de Música de Cámara, que interpretan obras escogidas del gran compositor alemán. El Conjunto de Música de Cámara "El Salvador" está compuesto por Nicolás Arene, cellista; Abel Ayala Bonilla, Oscar Hernández y Alvaro Díaz, violinistas; Ezequiel Nunfio, Enrique Fasquelle y Tamiko Muramatsu, pianista.

EXPOSICION FOTOGRAFICA

Con una exposición fotográfica inició actividades culturales el Banco Agrícola Comercial, celebrando el 15º aniversario de su fundación. Don Ricardo Sagraera, conocido en nuestro país por su especial dedicación a la fotografía y por el buen gusto de cada una de sus producciones, exhibió verdaderas obras de arte en el campo de su especialidad.

GUITARRISTAS ARGENTINOS

La Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación y la Asociación Pro-Arte de El Salvador presentaron el 11 de marzo, de las 20:30 horas en adelante, en el auditorium de la CAESS, al Dúo Pomponio-Zárate, formado por los guitarristas argentinos Graciela Pomponio y Jorge Martínez Zárate. Ante entusiasmo público los artistas interpretaron magistralmente música de Rameau, Cimarosa, Scheidler, Moreno Torroba y Martínez Zárate.

ORQUESTA SINFONICA

La Dirección General de Cultura del

Ministerio de Educación y la Embajada de los Estados Unidos en nuestro país ofrecieron el 20 de marzo, de las 20:30 horas en adelante en el Teatro Dario, un concierto extraordinario de la Orquesta Sinfónica de El Salvador, bajo la dirección del maestro Gerald Brown, norteamericano que actualmente dirige la Orquesta Sinfónica de Bolivia. Numeroso público asistió al acto.

NOTA DE DUELO

El 14 de enero del año en curso, a las 16 horas, tuvo lugar en el Cementerio General de esta ciudad, el entierro del pintor salvadoreño Mario Araujo Rajo, quien murió en Caracas, Venezuela, pero volvió a la patria bienamada para dormir en ella para siempre. Diario Latino del jueves 15 de enero, dice sobre el artista lo siguiente:

"En 1937, cuando el Ministerio de Instrucción Pública ofreció por concurso, 5 becas en la Academia "Valero Lecha", Mario Araujo Rajo fue uno de los muchachos ganadores. Compañero de Julia Díaz, Raúl Elas Reyes y Noé Canjura, realizó en El Salvador pocas exposiciones personales, pero su obra tuvo gran difusión a través de exposiciones de grupo, y, sobre todo, por medio de los cuadros que vendía directamente en su Estudio. Mario Araujo Rajo fue un favorito del público y supo despertar cariño y admiración en las personas que lo conocieron: era cordial, sencillo y desprovisto de egoísmo. Pareció dudar, por un tiempo, de su valor artístico, pero la constancia con que el público buscaba sus obras le obligó a tomarse más en serio. Entonces decidió salir de la patria, a fin de medirse con artistas de la América

del Sur. Triunfó en varios países, y esto le infundió confianza".

"De regreso a El Salvador, dio clases en la Escuela de Artes Plásticas, pero se sentía insatisfecho. Además, su salud le preocupaba, pues se había visto gravemente enfermo en dos ocasiones. Optimista a pesar de todo, emprendió viaje a Venezuela. Logró abrirse paso en aquella República y expuso sus cuadros en Galerías de Caracas y hasta en la Universidad Nacional de Venezuela. Cuando el triunfo parecía completamente alcanzado, el corazón le falló de repente. Mario Araujo Rajo falleció el 7 de enero del año que comienza".

"Los artistas salvadoreños recibieron, consternados, la noticia de la muerte del pintor y compañero, quien ha pasado a ocupar el puesto que merece en la historia del Arte de El Salvador".

EXPOSICION

En la Sala de Exposiciones del Centro El Salvador-Estados Unidos se inauguró el 12 de marzo, de las 20:15 horas en adelante, una exposición de obras pictóricas de Ricardo Rivera, artista nacional. La muestra ofrecía acuarelas, témperas, óleos, tintas, etc., etc. Rivera, iniciado en el campo de la pintura por el maestro español don Valero Lecha, perfeccionó sus conocimientos en el Ontario College of Art en Canadá y en la Philadelphia School of Industrial Art en los Estados Unidos.

CONGRESO DE PENALISTAS

El doctor Enrique Silva, notable penalista salvadoreño, asistió al Congreso Latinoamericano de Penalistas que recientemente se celebró en Bogotá, Colombia, y

en el que se inició el estudio de la Parte Especial del Código Penal Tipo, para Latinoamérica.

ESPECTACULO MIMICO

La Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación, la Embajada de

Francia en nuestro país y la Alianza Francesa, invitaron para asistir a un extraordinario espectáculo mímico: Pantomimas de Buena Fortuna. El célebre Mimo francés Pradel, conquistó por completo al público salvadoreño que llenó nuestro Teatro Nacional, en la noche del 31 de marzo.

TINTA FRESCA

El Nawat de Cuscatlán. Pedro Geoffroy Rivas. Ministerio de Educación. Dirección General de Cultura. Dirección de Publicaciones. San Salvador, El Salvador, C. A. 1969.

Editado cuidadosamente por la Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación de El Salvador y presentando sobria carátula, en la que un dibujo indígena muestra color atractivo y originalidad simbólica, está aquí, apenas recién abierto por el corta papel de un curioso, este nuevo libro del doctor Pedro Geoffroy Rivas, titulado: "El Nawat de Cuscatlán".

Todos los salvadoreños más o menos cultos conocen a Geoffroy Rivas como poeta, y algunos saben de memoria aquel soneto suyo, que puede compararse con los mejores de nuestra lengua y que empieza así:

*"Amargo más amargo que lo amargo
el beso que me quema la memoria.*

*¡Qué fugaz amargura transitoria
y qué eterna amargura sin embargo!*

La obra de Geoffroy Rivas, en el campo del periodismo y de la poesía, es de primera clase. Toda ella está impregnada de su fogosa pero honesta personalidad. Nacido en la ciudad de Santa Ana, y habiendo cursado estudios de Jurisprudencia y Ciencias Sociales en la Universidad de El Salvador y en la Nacional Autónoma de México, pertenece al Foro de nuestro país. Es hombre de conocimientos profundos en historia de los antiguos pueblos de América y se ha adentrado seriamente en ciertas lenguas de algunas tribus indígenas mexicanas (o de origen mexicano) y en "las particulares evoluciones sufridas por el castellano", en contacto con el habla de esas mismas tribus.

"El Nawat de Cuscatlán" o apuntes para una gramática tentativa de la llamada lengua nahuat o pipil (que todavía se usa en ciertos lugares de la costa

del Pacífico de Guatemala y El Salvador) es algo que interesa al lector en cuanto abre las primeras páginas del libro, pues como dice la Nota Editorial del mismo libro, "conocer la lengua nahuatl es, para nosotros, de primordial importancia, si queremos saber por qué hablamos el castellano en una forma que casi constituye un dialecto de dicho idioma".

Trabajo de tan clara docencia se ha dividido, para auxilio del estudiante, así: Alfabeto; Fonología; Análisis Gramatical, que consta de estas partes: Definiciones; El Pronombre; El Sustantivo; El Adjetivo; El Verbo; Derivados Verbales; El Adverbio; Posposiciones (que "desempeñan el mismo papel que las preposiciones en castellano"); Conjunciones; Numerales; Formación de las Palabras; Modificaciones Morfológicas; Vocabulario. Al final del volumen aparecen unas Ordenanzas "dictadas por Fray Payo de Ribera, Obispo de Guatemala y de la Verapaz", que fueron escritos en nawat en 1666, y vertidas al castellano en 1753. También allí se publica un cuentecito infantil, recogido por Próspero Aráuz en "El Pipil de la Región de los Itzalcos", y ofrecido al lector en castellano y en el nahuatl de nuestra tierra izalqueña.

Los estudiosos del español que se habla aquí en El Salvador, y los interesados en historia, costumbres, creencias y todo lo que se manifiesta por medio de la lengua de los pipiles, tienen que agradecer al autor de "El Nawat de Cuscatlán", un gran aporte a nuestra cultura.

Las obras literarias más conocidas del doctor Pedro Geoffroy Rivas, son: "Rumbo", poesía; "Para Cantar Mañana", panfleto poético; "Vida, Pasión y Muerte del Anti-Hombre", poema autobiográfico; "Geografía Esperanzada del Dolor", canto a Centro América; "Sólo Amor", poemas juveniles; "Yulcuicat", extraordinaria recreación lírica de temas indígenas; "El Nawat de Cuscatlán".

Conjeturas en la Penumbra. Salarrué. Colección "Caballito de Mar" N° 24. Ministerio de Educación. Dirección General de Cultura. Dirección de Publicaciones. San Salvador, El Salvador, C. A. 1969. (Segunda Edición).

"Conjeturas en la Penumbra", que tiene este sub-título: "Decadencia de la Santidad", es un libro pequeño, y ahora se nos ofrece en 2ª edición, entregada por los talleres de imprenta de la Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación de nuestro país. Su autor es Salarrué.

En sus páginas está recogida la meditación de un escritor originalísimo, sobre temas como los que vamos a enumerar: De los santos y de los justos; Del bien y del mal; Del ángel y del demonio; Del amor y del querer; De Anteo y de Atlas; Del egoísmo y del egotismo...

Nada en la exposición de los citados temas es doctrinario, o conocido por nosotros. Como todo lo que brota de la pluma de Salarrué, su exposición de ideas se convierte en inmensa sorpresa para el lector inteligente y sensible. Un hombre solitario y amante de la libertad, risueño muchas veces pero nunca burlón, dice cosas que asombran, cautivan y hasta escandalizan a los timoratos. "No hombres angelizados, sino ángeles humanizados, necesita el mundo (explica Salarrué) porque a los primeros la levitación los devuelve al mundo al que pertenecen. La consigna no es aspirar hacia arriba, sino aspirar hacia abajo. Y aquí vemos la efígie del hombre dual eterno, con su yo inferior y su yo superior, con lo animal que sube y lo divino que desciende. La escala de Jacob, donde subían hombres y bajaban ángeles"...

"Nada llenó mi vida de tanta complacencia (añade en otra página) como cuando advertí que el Mal no era malo; que no era sino el aspecto pasivo, tozudo, del Bien Integral. Nada me aligeró

tanto las espaldas del alma como la comprensión de que lo único que aspira en la existencia es el Mal; de que el Mal crece y crece de la sombra abismada, buscando inconscientemente la luz altísima, para entregarse pasivamente y femeninamente a ser poseído y fructificado”...

Y más adelante escribe lo siguiente: “No hay en el amor, con minúscula —al cual por comodidad he dado en llamar “el querer”— algo que lo una con el Amor (con mayúscula) como no sea la trayectoria, la fuerza de atracción del Amor mismo, que lo hace gravitar a su redor y que lo absorberá tarde o temprano”... “El Amor no tiene nunca como propósito el dar y el tomar”...

Y refiriéndose a dos personajes mitológicos de la Grecia antigua, habla así: “Atlas y Anteo en contraposición: Anteo que toma su vigor de la tierra-madre, de la cual es parásito, y Atlas que da vigor a la tierra y la carga a espaldas. Seguramente en el proceso evolutivo, antes se es Anteo y se acaba por devenir Atlas”... “Así las cosas, el estado humano es un estado geminal: el Géminis del zodíaco, donde hay en uno dos seres: un primer ser lumínico y un segundo ser sombrío, unidos mágicamente por un tercer aspecto o ser, nacido del injerto: el Hombre, el ser humano que los ata como el cinto de floridas grecas a las dos cabezas de los reyes en la baraja moderna”...

Salarrué (Salvador Salazar Arrué) nació en Sonsonate, El Salvador, el 22 de octubre de 1899. Es uno de los escritores salvadoreños de más honda y sorpresiva sensibilidad artística. “Los temas de sus obras abarcan desde lo sencillo y cotidiano de la vida de los campesinos hasta lo más abstracto y complejo de una filosofía de pura influencia oriental”. Domina con maestría el lenguaje en que se expresa, aunque éste es diferente en cada uno de sus libros. En “Cuentos de Cipotes”, usa el vocabulario de los niños de la calle, y juega con él en forma incomparable. En

“Cuentos de Barro”, expresa las palabras, emociones y pensamientos de nuestra gente mestiza o indígena. En sus libros de argumentos fantásticos, puede compararse con Lord Dunsany, el famoso autor del “Libro de la Maravilla” (“Book of Wonder”). Sus obras publicadas son: “El Cristo Negro”, leyenda; “El Señor de la Burbuja”, novela; “O’Yarkandal”, cuentos fantásticos; “Cuentos de Barro”; “Remotando el Uluán”; “Eso y Más”; “Trasmallo”; “Cuentos de Cipotes”; “La Espada y Otras Narraciones”; “Conjeturas en la Penumbra”.

Teoría de la Adolescencia. Manuel Luis Escamilla. Colección Biblioteca del Maestro. Ministerio de Educación. Dirección General de Cultura. Dirección de Publicaciones. San Salvador, El Salvador, C. A., 1969.

Importante, realmente importante, es el libro titulado “Teoría de la Adolescencia”, escrito por el doctor Manuel Luis Escamilla, que ahora se incorpora a la serie titulada “Biblioteca del Maestro”.

Conocido entre los salvadoreños como profesor y escritor de primera clase, el doctor Escamilla fue, hace poco tiempo, decano de la Facultad de Humanidades de nuestra Universidad Nacional. Divulgando cultura en el extranjero, el mismo doctor prestó notables servicios en la Universidad de Oriente, de Venezuela. Muchas de sus labores de catedrático se recuerdan con agradecido cariño en la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos, Guatemala, esa Casa de Altos Estudios y de noble y brillante tradición.

El volumen que comentamos apareció por primera vez en Venezuela, en 1963. Según explicaciones de quien tan excelentemente lo escribió, el material que lo ha formado fue obtenido de “trabajos de cátedra y aplicaciones

de laboratorio" que se llevaron a cabo en la Universidad de San Carlos, "con la colaboración entusiasta de discípulos, colegas y amigos". Después se nos señala que las observaciones directas, tan necesarias para infundir a la obra sincero aliento vital, se fueron recogiendo en otras Universidades centro-americanas, donde el autor tuvo oportunidad de enseñar y aprender (como siempre aprende, mientras enseña, el buen profesor) y que por esa razón "la geografía del libro incluye en particular la América Central y Venezuela".

Al referirse al título del volumen, el doctor Escamilla dice con sencillez: "Mi libro es una teoría y no una psicología de la adolescencia". "Si lo que ofrece es una visión de conjunto debidamente documentada, de un tema que no está en relación de inmediatez con el objeto original, no me parece correcto bautizarlo con el nombre de psicología. La adolescencia sólo es una fase transitoria de la personalidad humana y, en consecuencia, lo que ameritaría el nombre de psicología no sería ella sino la personalidad en general. El tema inmediato y permanente en el hombre es la personalidad. La niñez o la adolescencia sólo son fases de ese gran tema y nada más".

Aceptando estas palabras como razones particulares del doctor, pues su ensayo merece título menos modesto, deseáramos que fuera leído y releído por quienes tienen a su cuidado muchachos y muchachas que se acercan a esa "edad ingrata" (como dicen los franceses) o que ya están dentro de ella: la adolescencia. Edad en la que la niñez se va cambiando en algo nuevo, cautivante y peligroso, como camino que conduce a lo mejor o a lo peor del futuro. El capítulo que trata de los intereses de los adolescentes llama la atención por la justeza de cada observación y por el profundo conocimiento de los pensamientos y las emociones juveniles. Entonces se entiende que la dedicatoria del ensayo diga así: "A mi hijo, Luis

Manuel, cuya rica alma de muchacho bueno hizo posible este libro, en donde se juntan el vigor de la ciencia con la ternura del corazón de un padre".

Serio en su tema pero no frío en la exposición de ideas, apoyado en bien escogida documentación, y, sobre todo, vivo en recuerdos de experiencias alocucionadoras, el nuevo trabajo literario del doctor Escamilla viene a enriquecer la literatura salvadoreña en el campo de la educación de jóvenes y no debe faltar en nuestras grandes o pequeñas bibliotecas.

La Abertura del Triángulo. Napoleón Rodríguez Ruiz. 2º Premio Certamen Nacional de Cultura de El Salvador, 1968. Ministerio de Educación. Dirección General de Cultura. Dirección de Publicaciones. San Salvador, El Salvador, C. A., 1969.

El doctor Napoleón Rodríguez Ruiz, hombre de leyes y de enseñanza, es ampliamente conocido en nuestra patria por sus cuentos y novelas: *Jaraguá*, 1950; *El Janiche y otros cuentos*, publicado diez años después.

En el volumen que brevemente comentamos en esta nota divulgativa, "Rodríguez Ruiz sólo cambia los decorados para sus narraciones —como dice un comentarista de ellas—. Los escenarios se mantienen en el agro; la época va más allá del descubrimiento de América. Por ello, los personajes salen de la sangre pura del más puro tronco espiritual indígena. El autor sigue siendo fiel a la raza y a su tradición".

Otras obras de Rodríguez Ruiz: *Historia de las Instituciones Jurídicas de El Salvador*; *El pensamiento vivo de Arce*; *Discursos universitarios*; *Moral profesional* y *La promesa de venta unilateral*.

Una Cuerda de Nylon y Oro. Alvaro Menén Desleal. 1er. Premio Certa-

men Nacional de Cultura, 1968. Ministerio de Educación. Dirección General de Cultura. Dirección de Publicaciones. San Salvador, El Salvador, C. A., 1969.

Menén Desleal es uno de los más cautivantes escritores salvadoreños, en el campo del teatro y la narrativa. También escribe buenos versos y es periodista ágil y a veces mordaz. Actualmente vive en Alemania por su propia cuenta, defendiéndose en un medio tan difícil para el extranjero, con el poder de su inteligencia. Nació en la ciudad de Santa Ana en 1931. Desde muy joven dio muestras extraordinarias de su vocación de escritor y de su derecho para expresar libremente ideas y lenguaje propios. En 1962 la Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación publicó su excelente cuento *La llave*, en la Colección "Caballito de Mar". Ese mismo año, Menéndez Leal obtuvo 1er. Premio en el VIII Certamen Nacional de Cultura, por su colección de cuentos titulada: *Cuentos breves y maravillosos*. En 1965 alcanzó 1er. puesto, en rama de teatro, en los Juegos Florales Hispanoamericanos de Quezaltenango, por su obra *Luz negra*, ya traducida al francés, alemán y rumano, y ya escenificada en nuestro país, Guatemala, México y Alemania Occidental. En 1966 ganó de nuevo un 2º Premio, en el XII Certamen Nacional de Cultura de El Salvador, rama de artes (materia urbanismo) con un sorprendente libro que lleva este título: *Ciudad, casa de todos*. En 1968, otro premio se agregó a los anteriores, por su obra de teatro *El cielo no es para el Reverendo*. (Guatemala). En nuestra patria alcanzó 1er. Premio, XIV Certamen Nacional de Cultura, con el volumen que editó hace poco tiempo la Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación: *Una cuerda de nylon y oro*.

El dominio que el autor tiene del lenguaje en que expresa sus creaciones

artísticas, es de veras perfecto, y en ese lenguaje "campea un fino humorismo o ironía". Hay magia en cada cuento, lo que es decir sin vacilación: hay arte de hechizador... Modernos y hasta futuristas los temas de sus relatos, nos quedan en la memoria como reminiscencias de algo olvidado en el lejano ayer, que se enlaza con lo presentido sobre lo que nos llegará mañana...

Una editorial de la América del Sur imprime, actualmente, el volumen que comentamos someramente.

Remotando el Uluán. Salarrué. Colección "Caballito de Mar", N° 27. Ministerio de Educación. Dirección General de Cultura. Dirección de Publicaciones. San Salvador, El Salvador, C. A., 1969. (Segunda edición).

Aquí tenemos, en este pequeño volumen, uno de los más bellos y mágicos relatos de Salarrué. Publicado por primera vez en 1932, en edición pequeña, era apenas conocido por algunos salvadoreños o casi olvidado por otros.

Leyéndolo con ansiedad de descubrir lo que esconde, nos damos cuenta de que el narrador va con nosotros hasta el nacimiento de un río fantástico: el Uluán... Sin embargo, a pesar de saber que ese río no existe en lugar geográfico definido, creemos encontrarlo en espacios invisibles pero reales, lejanos en cualquier horizonte y también próximos a nuestro cuerpo como cada experiencia del alma humana.

"Viaje por el mundo astral y mental", diría un teósofo. "Exploración por el mundo molecular y electrónico", pensaría Ouspenski. "Aventura en la cuarta dimensión", se atreve a manifestar una persona que conoce bien a Salarrué.

"Quién sabe si por su extraordinaria fuerza intuitiva el autor capta con acierto las esencias que describe, o si —maestro como es en la pintura— su

ojo espiritual convierte en palabras lo que no puede recoger el lienzo", nos explica un crítico literario.

Hay pasajes, en el mencionado relato, que son *alta poesía* y que están cargados de experiencias vitales.

"¡Oh, qué infinito mundo de maravillas es la vida por encima de nuestras cabezas pesadas!..." exclama el narrador. Y nos cuenta de su visita a unas palabras en verso, del castillo flotante nacido de un beso de enamorados, de flores y plantas que vuelan y hablan, de sonidos que casi matan por dulces o terribles, de sombras donde el fuego aparece, de pronto, como poderoso dios... No hay en el lenguaje de Sallarrué vacilaciones ante lo que debe relatar, ni adornos superfluos, ni deseos de que se le llame *original*. Su libro es leyenda y sugerencia, fondo del olvido y permanente ser y estar.

"Mi beso había empezado siendo casto de intención —nos refiere sencillamente— pero con el contacto de los labios amados había ido degenerando hacia un beso sensual, ardoroso... Y como las cosas se construyen en esos mundos de *arriba abajo*, era por eso que las torres del castillo (las del beso casto) conservaban la más fina arquitectura".

¿En qué época se llevó a cabo tan extraordinario viaje por las aguas del Uluán?... Si se lo preguntamos al viajero creo que responderá así:

"En este día, en esta hora, en este minuto, pues el pasado ya no existe cuando el futuro empieza a proyectarse sobre nuestro ensueño, y sólo el presente, *esa indescriptible línea instantánea* que divide el ayer del porvenir, es la única realidad..."

La Espuma Nace Sola. Ricardo Bogrand. Colección "Caballito de Mar" N° 26. Ministerio de Educación. Dirección General de Cultura. Dirección de Publicaciones. San Salvador, El Salvador, C. A., 1969.

En la solapa de este pequeño volumen se lee lo siguiente: "Ricardo Bogrand nació en San Pedro Arenales, Departamento de San Miguel, El Salvador, el 21 de noviembre de 1930. Perteneció a la generación literaria que surge en 1950. Es un poeta serio, consciente de su responsabilidad creadora, lleno de emoción vital. Y además, asistido por la natural sencillez de los poetas auténticos. Su trayectoria —la del sentimiento que madura y se acendra— nos descubre los diversos hitos de una vida vibrante, de sensibilidad constantemente herida por las vicisitudes de la época."

"Algunos de los poemas aquí reunidos datan de varios años; otros son más recientes; y eso hace que la muestra sea importante en dos sentidos: como testimonio y como documento."

"Esta poesía es el fruto de una voz que sin duda alguna tendrá permanencia."

Otro libro de Bogrand: *Perfil de la raíz*, poesía, ediciones América Nueva, México, 1956.

Puro Asombro. Italo López Vallecillos. Colección "Caballito de Mar" N° 28. Ministerio de Educación. Dirección General de Cultura. Dirección de Publicaciones. San Salvador, El Salvador, C. A., 1969.

"Italo López Vallecillos nació en San Salvador, El Salvador, el 15 de noviembre de 1932. Sus primeros libros: *Biografía del hombre triste*, Madrid, España, 1954, e *Imágenes sobre el otoño*, San Salvador, 1962, lo sitúan dentro de un clima lírico, reposado y limpio. El tratamiento de sus poemas es sobrio, a ratos esquemático. El poeta insinúa, sugiere, calla y, con el silencio, afirma aún más sus motivaciones interiores. Poesía de tono menor, con claro dominio de formas, que en López Vallecillos se tornan propias y seguras. En su expresión poética el amor y la soledad, el tiempo y la vida, hallan un fondo mágico donde el

poeta es ante todo *él mismo*, sin influencias, sin evasiones."

Otras obras de López Vallecillos: *El periodismo en El Salvador* y *Gerardo Barrios y su tiempo*, excelentes ensayos en el campo de la historia.

Teatro Infantil. Darío Cossier. Ministerio de Educación. Dirección General de Cultura. Dirección de Publicaciones. San Salvador, El Salvador, C. A., 1969.

"Los niños regalan al escritor que sabe jugar con ellos cuando escribe, especial cariño —dice Claudia Lars en las primeras páginas de este libro— y le confían ciertos secretos colmados de poder." "Darío Cossier, nacido en Buenos Aires, Argentina, en 1907, y que ha vivido en El Salvador, como salvadoreño, desde hace veinte años, nos ofrece ahora cuatro graciosas obras de teatro infantil, para que sean representadas en diferentes lugares del país, sobre todo en poblaciones donde faltan regalos de esta clase". "La actual labor de Darío Cossier en el Teatro Obrero del Ministerio de Trabajo y Previsión Social es muy importante, pues sirve para mostrar por medio de actuaciones teatrales, caminos que buscan muchas gentes trabajadoras, casi sin saber lo que andan buscando." "El autor de esta obra no ambiciona gloria literaria ni quiere competir con el autor del *Pájaro azul*. . . Humildes niños del pueblo salvadoreño son su público, es decir: criaturas que todavía creen en el *cadejo blanco* y el *cadejo negro*, buscadores de la *piedra del rayo* para tener buena suerte, *cipotes* siempre *cipotes*, porque tienen un hermano inmortal y legendario: el moreno duendecillo Cipitín. . ."

El Surtidor de Estrellas. A. Guerra Trigueros. Ministerio de Educación. Dirección General de Cultura. Dirección

de Publicaciones. San Salvador, El Salvador, C. A., 1969. (Segunda edición).

Esta colección de extraordinarios poemas fue publicada, por primera vez, en San José, Costa Rica, en 1929. (Ediciones de "Repertorio Americano", Imprenta Alsina). Vuelve ahora a nuestras manos sin haber perdido su belleza. Hasta nos parece más cautivante en su forma expresiva, y sobre todo *en su mensaje*, que cuando la leímos hace cuarenta años. . .

Sobre Alberto Guerra Trigueros habla así, Salarrué:

"Su alma estaba templada como acero desde antes de nacer, lo que hizo de él un hombre irreductible, valiente, lejano a todo lo convencional y a todo lo trivial, armado de noble espada y escudo a toda prueba". . . "Muy hombre, muy poeta y algo santo; con una pasión tan violenta por Jesucristo, como las pasiones más flamígeras. Su poema *"El rey mendigo"* tiene todo el vigor y trascendencia de una obra de arte, como *El Cristo* de Velázquez. Y ese amor a Cristo (El Hijo de Dios) lo identifica con el Hombre en un sentimiento religioso tan hondo, que en la vida cotidiana y en la literatura no deja nunca interferir a la *persona* llamada Alberto Guerra Trigueros, a quien suele referirse en sus escritos con cierto desprecio teñido de lástima". . . "Sus poemas no son composiciones sino confidencias". . . "*El surtidor de estrellas* es un libro imperecedero y mágico y es al leerlo cuando se siente la embriaguez de un vino que *sí es espíritu* y lleva el alma hasta la cima más alta del éxtasis."

Alberto Guerra Trigueros nació en Rivas, Nicaragua, en 1898 y murió en San Salvador, en 1950. Hijo de padre nicaragüense y madre salvadoreña, vivió en Europa al perder a la madre y fue educado, desde su infancia, por sacerdotes de la Compañía de Jesús. Dueño de excepcional cultura, "forjó su dia-

léctica en el yunque del corazón, que todo lo incendia y apasiona”, como dijo un conocedor de su personalidad y de su obra literaria. Nos dejó los siguientes libros: *Silencio*, *Surtidor de estrellas*, *Minuto de silencio*, *Poema póstumo* (escrito en su cama de enfermo) y dos ensayos titulados: *Poesía versus arte* y *El libro, el hombre y la cultura*.

Tierra de Infancia, Claudia Lars. Ministerio de Educación. Dirección General de Cultura. Dirección de Publicaciones. San Salvador, El Salvador, C. A., 1970. (Segunda edición).

El único libro que Claudia Lars ha escrito en prosa. Una serie de relatos sobre experiencias infantiles. Publicado en primera edición en 1958, vuelve ahora a nuestras manos aumentado y corregido, con portada del artista salvadoreño Antonio Flores Hernández.

“*Tierra de Infancia* ha sido escrito con amor —dice el guatemalteco Eduardo Mayora en el Prólogo del libro— con singular belleza, con ternura, y si sus protagonistas pudieran leer estas páginas habrían de sonreír satisfechos, incluso los non santos, ya que así fueron ellos en la vida: maliciosos, no bellacos; mentirosos, no calumniadores; simples, no imbéciles...” “Entre el volcán y el mar nació la niña de este libro —nos explica Claudia—: el volcán de los abuelos morenos; el mar de los abuelos blancos. Nacer y crecer en una costa tan aromada y dulce, entre yerbas, frutos y pájaros de mil colores, es recibir desde la cuna maravillosos dones de belleza. En el valle natal mi corazón se fue abriendo como una flor gozosa, y su raíz de sangre y arrobaamiento se anudó, con fuerza oculta y permanente, al seno acogedor de la madre tierra...” Y Eduardo Mayora añade lo siguiente: “Este libro no plantea —ni siquiera roza— los graves proble-

mas político-sociales que preocupan al mundo. No tiene tesis. Es apenas un canto, una exaltación al folklore salvadoreño, un homenaje a las virtudes de una familia. Es el pago de una deuda sagrada a la memoria de hombres y mujeres que supieron querer y hacer feliz a una niña soñadora: desde el abuelo, recio y recto como las ceibas de su heredad; el padre fino y complicado como su remota Irlanda; el indio Cruz, modelo de atractiva simplicidad; Anselmo, embustero prodigioso; la niña Meches, la zarca Chica y tantos otros...”

“Si tuviéramos que definir el libro con una sola frase, diríamos: una obra de arte. Arte menor, es cierto, pero lleno de gracia, belleza y alegría”.

José Simeón Cañas. (Su Obra, Su Verdad Personalidad y Su Destino). Ramón López Jiménez. 2º Premio “República de El Salvador”, Certamen Nacional de Cultura, 1967. Ministerio de Educación. Dirección General de Cultura. Dirección de Publicaciones. San Salvador, El Salvador, C. A., 1970.

El doctor López Jiménez —abogado salvadoreño y ex-catedrático de Derecho Internacional de la Facultad de Derecho de la Universidad de El Salvador— ampliamente conocido como intelectual y diplomático, nos regala en este volumen un extenso trabajo literario que podría llamarse —como él mismo lo señala— “ensayo de la esclavitud humana, desde sus tiempos más remotos hasta la hora presente”.

Libro tan importante se presenta al lector en forma segura y docente, apoyándose en bibliografía de consulta, escogida con sumo cuidado.

Claro y conciso es el lenguaje del doctor López Jiménez. Aunque el tema de su trabajo es difícil, pues abarca un largo período histórico, nunca se pierde en él ni se confunde. Su costum-

bre de enseñar puede verse limpiamente en cada capítulo. Como no es posible presentar la historia de la esclavitud en nuestro Continente como relato aislado y particular, se ocupa primero de la esclavitud en la antigüedad (Asia, Medio Oriente y Europa) para entrar después en el triunfo del cristianismo y en su actitud ante los esclavos, y luego ante los siervos de la Edad Media.

Al recordar la esclavitud y la servidumbre establecidas en el Continente Americano por los conquistadores españoles, habla con imparcialidad de las grandezas y miserias de España durante su época colonial en el Nuevo Mundo, y toca la grave situación del africano trasladado a nuestras tierras, con los resultados que todos conocemos.

Después de desplegar ante nuestros ojos un ordenado fondo histórico, el doctor López Jiménez comienza a explicar lo que fue el movimiento en favor de la abolición de la esclavitud en América, más antiguo en las colonias españolas de lo que generalmente se cree (cédula del 2 de agosto de 1530), y cuando escribe la biografía del Presbítero, Licenciado y Doctor, José Simeón Cañas —libertador de esclavos antes de Lincoln— su libro adquiere una vitalidad singular, y esa parte de él casi puede llamarse una "erudita novela".

El doctor López Jiménez nos asegura que José Simeón Cañas se inspiró "en la misión redentora de Fray Bartolomé de Las Casas", y al comparar su misión humanitaria con la de Lincoln, demuestra esta diferencia:

"Lincoln se enfrentó al tremendo drama de la guerra civil de su patria. Este drama llevaba en sus entrañas el problema de la abolición de la esclavitud del negro. Para José Simeón Cañas la única finalidad de su intervención en la

Asamblea Legislativa (de la República Federal de Centro América) fue la abolición inmediata de los esclavos; y sólo la abolición. Para Lincoln el problema fue complejo y múltiple: militar, político y social".

La lucha en favor o en contra de la integración racial en los Estados Unidos, que actualmente llena páginas enteras de la prensa norteamericana, es capítulo sumamente interesante. Lo mismo puede decirse del que lleva este título: *Los negros en la actualidad*.

Se cierra la obra con un Apéndice, que trata de las Ordenanzas de monarcas españoles, dictadas "para que regulasen la convivencia de la raza europea con la americana propiamente indígena, y que convenía precisamente a ésta, por lo cual se la denominó *legislación indiana*". Por último el escritor examina y explica como especialista en la materia, la *Recopilación de leyes de Indias*.

Obra didáctica de primera clase es la que comentamos en breve apunte. Ensayo que tiene que ser leído como algo fundamental, por nuestros historiadores y sociólogos.

Otros libros del doctor López Jiménez: *Por qué reconoció El Salvador el Estado de Manchukuo* (traducida al japonés); *Belice, tierra irredenta*; *El principio de no intervención en América*; *Mitras salvadoreñas*. Folletos: *Esbozo biográfico del Prócer don Juan Vicente Villacorta*; *La leyenda de Sor Margarita*; *Esbozo biográfico de José María Cáceres, el mayor educacionista de la América Central*; *José Gustavo Guerrero, Ex-Presidente de la Corte de Justicia Internacional de La Haya*; *La doctrina de Monroe y la Conferencia de Consolidación de la Paz, celebrada en Buenos Aires*.

